FILOSOFÍA

DE LA RELIGION

CONTRA LOS SISTEMAS DE LOS IMPÍOS,

DIRIGIDA Á LA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD ESTUDIOSA, PARA PRESERVARLA DE LA IMPIEDAD.

POR EL M. I. SEÑOR

D. SIMON DE RENTERÍA Y REYES,

Abad de la insigne Iglesia Colegial de Villafranca del Bierzo, y de su territorio Abacial.

CON LICENCIA EN SANTIAGO:

OFICINA DE *D. JUAN MARÍA DE PAZOS.*

1815.

Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.
Rom. I. 22.

Philosophia non est Sapientia, nisi adjungatur Religio.
Lactancio Firmiano.

PRÓLOGO.

Los autores y agentes de la horrorosa revolucion de Francia, las grandes guerras que la han seguido, y el trato continuo entre los individuos de las dos naciones, han propagado en nuestra Patria los funestos sistemas del deismo, materialismo y ateismo, que minan los fundamentos del órden social. El abuso de la razon, la corrupcion del corazon, y la lectura de los libros apestados de la impiedad, sin que precediese la preparacion conveniente para no contagiarse y no tragar su veneno, han sido la causa de que hayan cundido demasiado entre nosotros tan perversas doctrinas. Por lo mismo juzgamos que es muy necesario en las actuales circunstancias el oponer á la metafisica ridícula y obscura de la falsa filosofia, que ha producido estos sistemas, la filosofia verdadera y luminosa de la Religion, que los destruye, para preservar á nuestros jóvenes de los sofismas que han deslumbrado á muchos. Con este obgeto publicamos la presente obra, titulada *Filosofía de la Religion* por

preguntas y respuestas, para la mas facil inteligencia de las materias que en él se tratan, pertenecientes á dichos sistemas. Esperamos que nuestros jóvenes instruidos de este modo, despreciarán los argumentos de los impíos, y advertirán que estos pretendidos filósofos olvidan de una manera muy extraña en sus discursos sobre la Religion, los principios y las reglas del arte de razonar, que observan en otras materias de menor importancia.

ÍNDICE.

LIBRO PRIMERO.

TRATADO PRIMERO.

CAPÍTULO I. *Nociones preliminares*..... Pág. 1.
CAPÍTULO. II. *Del órden físico de la Naturaleza, y de los diferentes seres que exîsten en ella*..... 5.
CAPÍTULO III. *Del origen y propagacion de los seres animados, y de la diferencia que hay entre ellos*..... 6.
CAPÍTULO IV. *De la causa primitiva de los seres animados, y de los movimientos de los seres inanimados*..... 11.
CAPÍTULO V. *De la naturaleza del Hombre*..... 16.
CAPÍTULO VI. *Del sistema del Materialismo*..... 22.
CAPÍTULO VII. *De la esencia y atributos de la causa primera*..... 33.
Resultados generales de este primer tratado.... 46.

TRATADO SEGUNDO.

CAPÍTULO I. *Del estado primitivo del Hombre.* 47.
CAPÍTULO II. *Del sistema del Deismo*..... 56.
CAPÍTULO III. *De las relaciones morales que tiene Dios con el hombre*..... 70.
Resultados generales de este segundo tratado.. 81.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA REVELACION DIVINA.

TRATADO PRIMERO.

CAPÍTULO I. *Nociones preliminares. De la certeza moral*..... Pag. 83.
CAPÍTULO II. *De la Razon*..... 89.
CAPÍTULO III. *Verdadera idea de la Revelacion y de su certeza*..... 92.
CAPÍTULO IV. *De los Milagros*..... 97.
CAPÍTULO V. *De los testimonios ó pruebas de la Revelacion divina*..... 101.
CAPÍTULO VI. *De la Mision divina de Moysés.* 103.
CAPÍTULO VII. *De la autenticidad de los Libros de Moysés*..... 110.
CAPÍTULO VIII. *De la integridad de los Libros de Moysés*..... 118.
CAPÍTULO IX. *De la autoridad de los Libros de Moysés*..... 120.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA PRIMERA ÉPOCA DE LA REVELACION.

CAPÍTULO I. *De la religion de los Patriarcas*.. 121.
CAPÍTULO II. *Del origen del Politeismo y de la Idolatría*..... 133.
CAPÍTULO III. *De los principales sucesos ocurridos en esta primera época*..... 135.

CAPÍTULO IV. *De las alianzas hechas por Dios con los hombres en esta primera época.* 157.
CAPÍTULO V. *De la Providencia egercida por Dios en esta primera época.....* 159.
CONCLUSION ..... 162.

LIBRO PRIMERO.

TRATADO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Nociones preliminares.

1.ª *Pregunta.* ¿Qué se entiende por filosofía de la Religion?

Respuesta. Por filosofía de la Religion entiendo la ciencia, ó el conocimiento cierto de los medios ordenados, y preparados por Dios, para hacer á los hombres felices.

2.ª *Preg.* ¿Por donde podrá el hombre adquirir este conocimiento?

Resp. El hombre tiene dos caminos, para adquirirle. El primero es el estudio de la naturaleza; y el segundo consiste en la autoridad de la Revelacion. En este trataremos solo del primero, y en el siguiente del segundo.

3.ª *P.* ¿Qué método debe seguirse en el estudio, ó interpretacion de la naturaleza?

R. El único método de estudiarla, é interpretarla, es la observacion de ella.

4.ª *P.* ¿Que se entiende por observacion?

R. La observacion es el conocimiento de la naturaleza que adquirimos por el buen uso de nuestros sentidos: v. gr. cuando aplicamos la vista,

el tacto, ó cualquiera otro sentido, para averiguar los seres que componen el Universo, las propiedades de ellos, sus causas, sus efectos, y las leyes que guardan en sus respectivos movimientos.

5.ª *P.* ¿Por qué la observacion es tan necesaria en el estudio, é interpretacion de la naturaleza?

R. Todos los conocimientos, que adquirimos por el uso de nuestras propias facultades, traen su origen de los sentidos, que son los que excitan y mueven el alma, y los que graban en la imaginacion y en la memoria todos los objetos sensibles. El alma, cargada de esta masa de sensaciones, las combina, las compara, averigua sus relaciones recíprocas, forma sus juicios, y muchas veces crea ideas nuevas y sublimes. Las diversas impresiones de los objetos exteriores sobre los sentidos, componen este depósito de ideas, cuya combinacion recíproca forma todos los conocimientos, que los hombres pueden adquirir por sí mismos. Los objetos exteriores, sacan de esta manera al alma de su estado de reposo, y la obligan á pensar; mas esta operacion de los sentidos, que determina á nuestra alma, es la observacion misma. Luego todos nuestros conocimientos se reducen á una ciencia de puros hechos, como que no son otra cosa, que el resultado de la observacion.

Las ciencias mas abstractas, y que parecen perder de vista á los cuerpos, están tambien fundadas sobre conocimientos, que nos ha suministrado la observacion. Nosotros no tendríamos las ideas, que son el objeto de dichas ciencias, si los sentidos no hubieran hallado los elementos de ellas. La idea mas abstracta tiene siempre por fundamento alguna sensacion. Es verdad que el genio descubre bien pronto entre estas primeras ideas algunas relaciones, que hacen olvi-

dar su origen; mas los cimientos de un edificio existen siempre, y contribuyen á su solidéz por ocultos que estén en la tierra.

6.ª *P.* ¿Y se ha consultado siempre la observacion en el estudio, é interpretacion de la naturaleza?

R. Hubo un tiempo en que el arte de observar fué enteramente despreciada por los filósofos, que, entregados á vanas teorias, fruto solo de su génio é imaginacion, pretendieron esplicar por ellas el origen del Universo, y todos los fenómenos. La verdadera ciencia de la naturaleza es solamente la física; y toda especulacion que no se funde inmediata ó mediatamente en la observacion, es puramente metafísica y abstracta: esto es, no tiene un obgeto real y verdadero. Los filósofos no han conocido siempre la necesidad que hay de subir al origen de nuestras idéas, y de seguir la generacion ó genealogía de ellas, procediendo de lo conocido á lo desconocido. El error comun ha sido querer ser antes metafísicos, que físicos; y este fué el defecto de casi todos los antiguos. Toda metafísica fundada en idéas abstractas realizadas, es una quimera. ¿Y quien ignora el abuso que se ha hecho en todos tiempos de las idéas abstractas, y de los principios generales é hipotéticos?

7.ª *P.* ¿Qué reglas, pues, deberemos observar para no realizar idéas abstractas, y evitar el abuso de los principios generales é hipotéticos?

R. Para no caer en estos defectos, y razonar exâctamente en cualquiera materia, es preciso tener antes algunas idéas bien determinadas, para que se verifique siempre que procedemos de lo conocido á lo desconocido. Quando juzgamos, ó razonamos, no hacemos otra cosa que comparar unas idéas con otras, para averiguar la relacion que tienen entre sí. Pero esta comparacion no

puede hacerse entre cosas que nos sean absolutamente desconocidas. Luego antes de razonar en cualquiera materia, la primera condicion que debiera observarse, es la de preguntarnos á nosotros mismos, que idéas hemos adquirido en ella. La segunda condicion será la de exâminar con cuidado, si estas idéas son vagas, é indeterminadas, porque si lo son, es preciso determinarlas bien, para que nos dén á conocer clara y distintamente los obgetos que representan. La tercera condicion consiste en subir al origen de dichas idéas, y seguir despues la generacion ó genealogia de ellas: esto es, averiguar cual es la primera idéa, y por que medio la hemos adquirido, y como de ésta han podido nacer ó derivarse las demas. Sin esta averiguacion jamás llegaremos á determinarlas exâctamente, ni menos á distinguir, como es necesario, las simples idéas de las compuestas. La quarta condicion se reduce á descomponer todas nuestras idéas complexâs, y resolverlas en las idéas simples, que las componen, para poder conocer el número y calidad de éstas. Como observemos exâctamente estas condiciones, nos será facil sin duda evitar el abuso de las idéas abstractas, y de los principios generales.

Por lo que hace al uso tan frecuente que hacen muchos filósofos de las hipótesis, es igualmente facil prescribir las reglas que deberán seguirse, para no abusar de ellas. Las hipótesis se suelen usar para dar razon suficiente de algunos efectos que observamos. Pero jamás puede ser lícito al filósofo darme razon de efectos reales por causas meramente posibles, y sin que tenga algun motivo mas ó menos probable para persuadirse de la exîstencia de la causa que señala. Es verdad que no siempre podemos conocer con certidumbre la exîstencia de las causas de aque-

los fenómenos, que vamos á esplicar, y que muchas veces tenemos que contentarnos con la sola probabilidad. Mas nunca se han de fingir las causas, y hacer suposiciones arbitrarias que no tengan algun fundamento, á lo menos probable en la observacion. Luego el oficio del filósofo se reduce en estos casos á darnos razon suficiente de los efectos conocidos por causas que le sean conocidas ó cierta ó probablemente. Nunca se debe perder de vista la primera regla de filosofar que estableció Neuton, á saber: que no deben admitirse mas causas que las que sean verdaderas, y sean suficientes para esplicar los fenómenos.

CAPÍTULO II.

Del órden físico de la naturaleza, y de los diferentes seres que existen en ella.

1.ª *Preg.* ¿Qué se entiende por órden físico?

Resp. Llamamos órden físico á la manera uniforme y constante que observan los seres que componen este Universo en sus respectivos movimientos, en su propagacion y en su duracion. La experiencia demuestra que unas mismas causas producen siempre unos mismos efectos. Esta subordinacion de causas y de efectos nos descubre las reglas á que están sujetos todos los seres. Á estas reglas llaman leyes de la naturaleza, porque determinan lo que deben ser todos los cuerpos, tanto celestes como terrestres, imponiéndoles la necesidad de obrar siempre de una manera fija y uniforme. Las leyes de la naturaleza son, ó generales ó particulares. Aquellas convienen universalmente á todos los cuerpos, v. gr. la gravedad; y las otras no convienen sinó á una

especie, ó á ciertas especies determinadas de cuerpos, como son las leyes de los fluidos, las que pertenecen á la formacion y reproducion de las plantas y de los animales. La estabilidad, constancia y uniformidad de estas leyes, que constituyen y conservan el órden y armonía en la naturaleza, son la base y fundamento de la certidumbre física.

2.ª *P.* ¿Cuantas clases de seres hay en la naturaleza?

R. La clasificacion mas general de ellos se reduce á las dos especies de seres inanimados y animados. Los primeros no se mueven por sí mismos, y necesitan ser impelidos por una causa externa; pero los segundos se mueven por sí mismos sin impulso exterior.

3.ª *P.* ¿Cuantas clases hay de seres animados?

R. Tres son las clases de seres animados; las plantas, los brutos y el hombre.

CAPÍTULO III.

Del origen y propagacion de los seres animados, y de la diferencia que hay entre ellos.

1.ª *P.* ¿Cual es el origen y propagacion de los seres animados?

R. Los físicos han demostrado que la fermentacion y podredumbre no pueden producir plantas y animales. Todas las plantas traen su origen de semillas, y hasta ahora no se ha hallado excepcion alguna á esta ley de su reproducion. Los animales provienen de la union de ambos sexôs; y las pocas excepciones que se advierten respecto á ciertas especies, como v. gr. en los Polipos, que se reproducen á la manera de las plantas, prueban solamente que no todos los animales se propagan segun una misma ley. El hom-

ble trae evidentemente su origen de la union de ambos sexôs. La observacion, y la historia han confirmado en todos tiempos esta verdad de hecho.

2.ª *P.* Qué diferencia hay entre estas clases de seres animados?

R. La diferencia esencial entre las plantas y los brutos es demasiado clara para que pueda ponerse en duda. Las plantas permanecen fijas en el lugar en donde nacen: no tienen nada que apetecer ni que huir; y carecen de órganos sensitivos, sin hacer otra cosa que vegetar. Los animales al contrario velan sobre su conservacion, se mueven por sí mismos, buscan los medios de satisfacer sus necesidades físicas, y desechan ó evitan lo que les causa algun daño. A mas de los órganos exteriores de los sentidos tienen imaginacion, memoria, sienten el placer y el dolor, y egercen muchas de las operaciones que observamos en nosotros mismos.

Tambien es bien clara la diferencia esencial que hay entre el hombre y los brutos. Mas con todo, algunos filósofos engañados por varias analogías imperfectas, han puesto al hombre en el primer lugar entre las clases de animales. Pero estas semejanzas superficiales que se advierten en la organizacion exterior no bastan para confundir al hombre con los brutos. Las diferencias esenciales son mayores que las semejanzas, tanto en lo interior como en la formacion exterior. Luego la especie humana forma una clase particular, y enteramente distinta de los demas vivientes, como es facil demostrar.

1.º Una organizacion mas perfecta prueba desde luego la preferencia que tiene el hombre sobre los otros animales, y la diferencia de su naturaleza. Todas las fibras y nervios de su cuerpo son mas delicados y sutiles, y de consiguiente

capaces de recibir impresiones mas vivas. La debilidad de nuestra vista no nos permite exâminar las partes mas delicadas de esta organizacion, aunque los efectos nos muestran suficientemente su superioridad sobre las de los demas. Si algun animal parece tener un sentido particular mas sutil y esquisito, los otros no lo son en el mismo grado; por manera que los sentidos del hombre tomados en su totalidad, son los mas perfectos. Pero lo que entre otras cosas acaba de demostrar la superioridad del cuerpo humano, son estos dos miembros, que faltan á las demas clases; á saber, la mano construida con un mecanismo tan perfecto, que ella sola puede servir de instrumento universal para adquirir ideas, y egecutar las acciones mas dificiles: y la conformacion de los órganos de la voz, que los hace capaces de producir sonidos articulados, ó signos materiales de las idéas.

2.º Esta diferencia viene á ser inmensa, si comparamos al hombre con los brutos en su inteligencia. Atribuimos á estos imaginacion y memoria, porque algunas de sus acciones parecen exîgir facultades semejantes á las nuestras. Mas con todo, no percibimos en sus operaciones alguna consecuencia, plan ó combinacion, sino que todo anuncia en ellos una total privacion de inteligencia. Los brutos son puramente empíricos, como con razon observa Leibnizt, y no se gobiernan sino por egemplos: en lugar de que los hombres son capaces de adquirir las ciencias demostrativas. Un empírico no tiene otra regla de conducta que los sucesos, que ha observado antes, y juzga que han de ocurrir siempre los mismos en casos semejantes, sin atender á que exîstan ó no las mismas razones, ó causas que los motivaron. Luego cuando parece que los brutos

razonan, no hacen otra cosa que pasar de una imagen á otra, esperando que lo que en un caso ha sucedido, ha de suceder otra vez; como si las cosas fuesen unidas realmente, porque las imágenes de ellas lo están en su memoria.

3.° La perfectibilidad, ó el poder de perfeccionarse, es otro de los atributos esenciales del hombre. Este ha inventado las ciencias y las artes, y cada dia las perfecciona. Al contrario los brutos jamas salen de cierta clase de acciones, y todo lo que el arte puede hacer con ellos es casi nada en comparacion de lo que el hombre puede egecutar. Sola la teoría social, ó ciencia del gobierno político y de la legislacion, es una prueba bien clara de la excelencia y superioridad del hombre.

4.° En fin, el hombre egerce un verdadero dominio sobre sus acciones: facultad de la que carecen los brutos. 1.° Las sensaciones mismas están sujetas á nuestro dominio hasta cierto punto. Es verdad que cuando estamos despiertos y tenemos los sentidos sanos, no podemos menos de sentir las impresiones de los obgetos presentes; mas con todo está en nuestro poder separarnos de los obgetos, como v. gr. mudándonos á otro lugar, cerrando los ojos, tapando los oidos, &c.; en todos estos casos las sensaciones están en nuestro poder, y si no las evitamos por negligencia ó descuido, se nos deberán imputar. No en vano nos manda la moral que apartemos la vista y los demas sentidos de todos aquellos obgetos que puedan excitarnos pensamientos pecaminosos. 2.° El mismo dominio egercemos sobre la imaginacion y la memoria, dejando de fijar la atencion en las cosas que nos presentan, y debilitando ó extinguiendo muchas veces sus impresiones por la contemplacion de otros obgetos. 3.° La atencion

está tambien en nuestro poder, y por consiguiente la reflexîon, el juicio y el discurso, que en su última analisis se resuelven en la atencion. Cuando las impresiones de los obgetos son demasiado fuertes que nos arrebatan la atencion á pesar nuestro, entonces no somos dueños de ella. Pero en todos los demas casos tenemos en nuestro poder el dirigir la atencion, segun nuestro arbitrio, ocupándola ya en un obgeto, ya en otro. Esta atencion diferentemente modificada se llama reflexîon, meditacion, juicio, y raciocinio; de modo que todas estas operaciones se nos imputan, siempre que hayan estado en nuestro poder, como sucede por lo comun. 4.° La voluntad está igualmente bajo nuesto dominio. Nadie se atreverá á negar que tiene un verdadero poder de querer, y no querer. 5.° El mismo dominio egercemos hasta en nuestras inclinaciones naturales y afectos. Sus primeros ímpetus ó movimientos son necesarios, y no podemos menos de experimentarlos. Mas tenemos en nuestro poder el moderar estas impresiones, evitar sus excesos, y dirigirlas hácia obgetos útiles. La moral nos da muchos preceptos para refrenar nuestras pasiones; y sin duda estos serian inútiles y ridículos, si aquellas no estuvieran sujetas á nuestro dominio. Aun estendemos este mismo dominio á las necesidades físicas, puesto que podemos resistir al hambre, á la sed, y al sueño hasta un punto prodigioso, como ha habido muchos egemplares de ello. 6.° Tambien somos dueños de nuestros hábitos, los cuales son imputables en cuanto pudimos dejar de adquirirlos, y podemos desarraigarlos. 7.° Por último somos dueños de algunos de los movimientos de nuestro cuerpo. Cuando estamos sanos, y no tenemos algun impedimento, movemos las partes exteriores de nuestro cuerpo, v. gr.

la cabeza, los pies y las manos, segun y como queremos.

Este dominio que egerce el hombre en sus facultades, es un atributo propio y peculiar suyo, y que no se observa en los demas animales. Estos siempre siguen las impresiones de los sentidos y de la imaginacion, sin que sean dueños de modificarlas por sí mismos. De aquí nace la impetuosidad de sus movimientos, y de que sean incapaces de moralidad ó imputacion. El hombre, pues, es solamente susceptible de moralidad, y de ser gobernado por leyes morales sancionadas con verdaderos premios y penas. Este dominio, que tiene el hombre sobre sus acciones interiores y exteriores, es lo que nosotros llamamos libertad. Luego el hombre es verdaderamente libre, y responsable de sus operaciones.

CAPÍTULO IV.

De la causa primitiva de los seres animados, y de los movimientos de los seres inanimados.

1.ª *P.* ¿Cual es la causa primitiva que ha dado la existencia á todos los seres animados?

R. La causa primitiva de los seres animados no se halla jamas en ellos mismos, por lo que es preciso buscarla fuera de este Universo. El sentido comun basta solo para persuadir que una serie infinita de plantas, de brutos, y de hombres es un absurdo, del que nadie puede formarse la menor idea. Luego ha existido una primera semilla en cada especie de plantas, de la que traen su origen todas ellas: una primera union de brutos de ambos sexôs, que ha dado la existencia respectivamente á todas las especies que

conocemos; y una primera union de hombre y de muger, en la que ha empezado la especie humana. Pero desenvolvamos con mas estension esta verdad, que es la base y fundamento de toda la Religion.

1.° Empecemos buscando el origen primitivo del hombre. Nosotros existimos, y esta existencia no la tenemos de nosotros mismos. Ella nos viene de nuestros padres, quienes la recibieron tambien de los suyos. Si así subimos de generacion en generacion, llegaremos por necesidad á la primera union de nuestra especie que ha existido en el mundo. Porque decir que no ha habido un primer hombre y una primera muger, es admitir una serie infinita de efectos sin causa última: lo que sin duda seria adoptar un lenguage ridículo y absurdo, y que muy lejos de enseñarnos alguna verdad, confundiria todas las ideas que adquirimos por la observacion de la naturaleza. Pero esta primera union no es seguramente la causa de su propia existencia, porque siendo aquellos primeros hombres de la misma naturaleza que nosotros, no podian tener el poder de crearse á sí mismos, así como nosotros no le tenemos. Luego es necesario buscar fuera de dicha primera union la causa de la existencia de la especie humana. ¿Y en donde podremos hallarla si no admitimos un ser distinto de este Universo que haya formado al primer hombre y á la primera muger, dándoles el poder de reproducirse segun leyes constantes y uniformes, para conservar la unidad de la especie? Porque ¿qué causas mecánicas conocemos en la naturaleza á las que podamos atribuir con alguna probabilidad la existencia del primer hombre y de la primera muger? ¿En que laboratorio fueron formados los primeros hombres? ¿Por qué

no continúan dichas causas obrando ahora de la misma manera? ¿Qué otras causas subalternas han variado las leyes de la propagacion de la especie humana? Es, pues, evidente que no hay en la naturaleza causa alguna mecánica, que haya dado la existencia al primer hombre y á la primera muger. Luego la causa primitiva de la especie humana es distinta de todos los seres que componen este Universo material y sensible.

2.° La generacion de los brutos y de las plantas prueba igualmente la existencia de una causa distinta del Universo, que ha producido todas sus especies, y determinado la manera de reproducirse. Y sinó ¿como explicaremos dicha generacion? Ya hemos establecido antes que los brutos y las plantas se propagan de una manera constante y uniforme. Luego subiendo de generacion en generacion, será preciso llegar en cada especie de animales á una primera que haya dado la existencia á todas ellas. Lo mismo deberemos decir de las plantas, esto es, que se ha de subir á las primeras semillas que hayan sido producidas por una causa distinta del Universo que las crease, y determinase el número de sus especies, sometiéndolas á leyes fijas y constantes, tanto en su reproducion, como en su duracion.

2.ª *P.* ¿Cual es la causa primitiva de los movimientos celestes, ó que observamos en los astros?

R. Esta causa es preciso buscarla fuera del Universo. Porque sinó ¿en donde podremos hallar el origen primitivo de los movimientos ordenados y constantes de los astros? Estos se mueven segun leyes uniformes, que conservan siempre una exâcta proporcion geométrica. La Luna v. gr. se mueve al rededor de la Tierra de Occidente á Oriente en determinado tiempo, y á una distancia determinada. ¿Cual es, pues, la causa de este

movimiento tan constante y tan reglado? La Tierra tiene dos movimientos; el uno diurno sobre su ege; y el otro anual al rededor del Sol. Ambos movimientos están de tal manera combinados, que se egecutan á una distancia determinada del Sol, y con la proporcion necesaria para producir la distincion de dias y de noches, y las diferentes estaciones del año relativamente al mejor bien de los seres vivientes que habitan en la Tierra. Los otros Planetas se mueven tambien al rededor del Sol de Occidente á Oriente, y en diferentes tiempos y distancias, sin que jamas se puedan encontrar en su carrera. Los Cometas tienen muy diferentes direcciones, moviéndose ya de Occidente á Oriente, ó de Oriente á Occidente, ya de Norte á Sur, ó de Sur á Norte. ¿Quién, pues, ha calculado todos estos movimientos, y los ha combinado con tanto órden, y en una proporcion tan conveniente? ¿Quién ha fijado, y establecido las diferentes cantidades de sus velocidades respectivas, y de sus distancias? A mas de esto, los mismos ástros, que ahora se mueven de Occidente á Oriente, hubieran podido moverse en otras direcciones, si se les hubiera dado otro movimiento de proyeccion. ¿Por qué, pues, este movimiento se egecuta en la direccion actual? Los astros mismos no tienen en sus propiedades esenciales la razon suficiente de estos movimientos tan variados, y al mismo tiempo ordenados con tanta sabiduría y direccion. Luego la causa primitiva de ellos es enteramente distinta de este Universo.

3.ª *P.* ¿Cual es la causa primitiva del movimiento de los cuerpos terrestres?

R. Estos movimientos están igualmente sujetos á leyes constantes y uniformes, como lo observamos en la gravedad, en la elasticidad, y en los demas. Pero tales movimientos no son, ni pue-

den ser necesarios y esenciales á los cuerpos terrestres. Nosotros los vemos moverse en todas direcciones; v. gr. el ayre ya se dirige hácia una parte, ya á otra. Mas si el movimiento fuese esencial al ayre, no podria egecutarse en una sola y determinada direccion. Porque decir, que el movimiento en general es esencial al ayre, pero que sus movimientos particulares son contingentes y accidentales, seria realizar la idea abstracta de movimiento. Este no existe en los cuerpos sin una direccion determinada, y sin que siga ó una línea recta, ó una línea curva, ó sin que se dirija hácia arriba, ó hácia abajo, ó hácia la derecha ó hácia la izquierda. Luego siempre que se varía la direccion, hay distinto movimiento. ¿En donde, pues, hallaremos la razon suficiente y primitiva de estos movimientos? ¿Qué causa no tan solo ha puesto en movimiento al ayre, al agua, al fuego, y á los demas cuerpos terrestres, sinó que los ha sometido á leyes constantes y uniformes? Los cuerpos mismos, y que son tan diferentes en su naturaleza no pueden producir en sí dichos movimientos, y las leyes que observan en ellos.

4.ª *P.* ¿Qué consecuencia deberemos sacar de todas estas observaciones?

R. De la combinacion de todas estas observaciones resulta una demostracion física, de que existe una causa fuera de la serie de todos los entes, tanto animados como inanimados, que componen este Universo que ha dado la existencia á los hombres, á los brutos y á las plantas, y que igualmente ha comunicado el movimiento á los cuerpos celestes y terrestres. Pero esta causa no podia criar tantas y tan diferentes especies de seres vivientes, ni sujetarlos á leyes constantes y uniformes en sus movimientos, y en la manera de su propagacion, sin estar dotada de poder, de

inteligencia y de sabiduría. Las mismas propiedades son evidentemente necesarias para combinar, y egecutar con un órden tan maravilloso los movimientos de los astros, y de todos los demas seres. Pues nosotros llamamos Dios á esta primera causa poderosa, inteligente y sábia. Luego la existencia de Dios es una verdad demostrada por la observacion de la Naturaleza.

CAPÍTULO V.

De la naturaleza del Hombre.

1.ª *P.* ¿El hombre es un fenómeno puramente físico, que esté sujeto á solas las leyes mecánicas del movimiento, á las que lo están los demas seres físicos?

R. Todas las acciones del hombre demuestran evidentemente que hay en él un principio interno, que no está sometido á las leyes mecánicas del movimiento que siguen los seres físicos. En el hombre se deben distinguir dos clases de acciones: unas mecánicas, y que siguen las leyes ordinarias del movimiento, como v. gr. la digestion y la circulacion de la sangre; y otras que no se egecutan segun las leyes mecánicas del movimiento, como son las operaciones, que se llaman intelectuales. Pero unos efectos tan desemejantes, y que observan leyes tan distintas, no pueden provenir de una sola causa. Luego hay en el hombre varios movimientos y operaciones que tienen un principio diferente de todas las causas físicas que conocemos, y que no sigue las leyes mecánicas que ellas. Esta es una verdad de hecho, y que se demuestra por las observaciones siguientes:

1.ª Cuando un cuerpo cualquiera mueve á otro,

pierde tanta cantidad de movimiento, como es la que le comunica: esta es una ley general, que consta de la experiencia. Mas yo siento al contrario, que el poder que tengo de mover v. gr. mi brazo, nada pierde de su actividad, y que puedo continuar, ó dejar de moverle, aumentar ó disminuir este movimiento á mi arbitrio. Luego el principio de este movimiento no es una causa puramente física ó mecánica, y por consiguiente no es un cuerpo.

2.ª Si un cuerpo mueve á otro cuerpo, ninguno de los dos puede variar la direccion que este último ha recibido, el cual sigue constantemente aquella que se le ha dado, si no encuentra algun obstáculo que se lo impida; que es otra ley del movimiento. Pero yo experimento en mí mismo, que puedo mudar la direccion del movimiento de mi brazo haciéndole describir una línea recta ó curva, y llevándole á un lado ó á otro, arriba ó abajo, y en cualquiera sentido imaginable. Luego la fuerza motriz que egecuta en mi cuerpo estos movimientos, es distinta del mismo, y de todas las demas causas mecánicas.

3.ª Esta fuerza motriz no se asemeja en nada á las fuerzas que se observan en los seres físicos. Cuando dos cuerpos están en equilibrio, permanecerán constantemente en el mismo estado, á no ser que alguna otra causa exterior aumente ó disminuya el peso de alguno de ellos. Este equilibrio consiste en un punto indivisible, porque el menor exceso de gravedad de una parte le destruye. Al contrario, cuando yo sostengo con mi propia fuerza un cuerpo en equilibrio, el esfuerzo que yo hago es susceptible de mas y de menos, y si se aumenta algo dicho peso, aun podré sostenerlo. Porque yo podré emplear mas ó menos fuerza á mi arbitrio, aunque no me sea posible

exceder de ciertos límites. Si empleo toda mi fuerza me fatigo, y entonces ésta se disminuye de manera que, despues de una larga resistencia, al cabo el peso me vencerá. Nada de todo esto se experimenta en el equilibrio de los cuerpos.

4.ª En toda accion que proviene de fuerzas mecánicas, el efecto se proporciona siempre á su causa; mas este principio no tiene lugar en los movimientos voluntarios del hombre. Una bala, por egemplo, que yo arrojo contra otra, no comunica á esta segunda sinó un movimiento proporcionado á aquel que mi mano imprimió á la primera; mas si yo digo á otro hombre, que en aquel momento en que le hablo le van á prender, entonces éste echa á correr, y en poquísimo tiempo anda un espacio bastante largo. Aquí no hay proporcion alguna entre las pocas palabras que yo he proferido, ó si se quiere, entre el movimiento que han ocasionado en su celebro y la impetuosidad de su carrera, que es el efecto. ¿Qué causa, pues, intermedia hay entre estas dos cosas? Sola la idea del peligro, y despues la voluntad de huir, la cual imprime á las piernas este movimiento tan violento. Pero esta idea, que una debil impresion del ayre ha excitado, y el acto de la voluntad, que hace sobre el cuerpo impresiones tan fuertes, demuestran en el hombre un principio interno de accion, al que obedece el cuerpo. Entre todas estas acciones no hay ningun vinculo mecánico, ninguna dependencia material y necesaria.

5.ª Toda causa física obra necesariamente y con toda su fuerza, cuando no tiene algun impedimento. Esto se observa en la gravedad, en la elasticidad, y en las demas. Pero yo soy dueño de emplear mas ó menos fuerza en todos los casos, en los que tengo que obrar. Luego la fuerza

motriz no está sujeta en el hombre á las mismas leyes que las de los otros cuerpos, y por consiguiente es esencialmente distinta de ellas.

6.ª El hombre, á mas del poder de mover su cuerpo, tiene el de sentir, atender, reflexionar, juzgar, raciocinar, y querer ó no querer. Pero ninguna de todas estas acciones se egecuta segun las leyes mecánicas del movimiento. 1.º La sensacion no puede ser el resultado del movimiento mecánico de ninguna de las partes de nuestro cuerpo. Nosotros experimentamos en un instante mismo muchas sensaciones diferentes: v. gr. sentimos el calor del fuego, el olor y sabor de una fruta, el placer de la música, la belleza de una pintura, ó de un campo. De la misma manera puedo sentir á un tiempo dolor en diferentes partes de mi cuerpo. Pero como todas estas sensaciones se reúnen en el celebro, una misma particula de este no puede tener en el mismo instante tantos y tan diversos movimientos. Luego cada sensacion corresponderia al movimiento de una particula determinada, por manera que las sensaciones estarian en razon directa del número de particulas movidas. Mas en esta suposicion habria en mí tantos seres que tubiesen sensaciones distintas, cuantas fuesen las particulas del celebro que se moviesen. Todo lo contrario advierto en mí mismo, porque experimento que hay en mí un solo principio individual, que reúne en sí estas sensaciones diferentes, de tal manera, que tiene consciencia de todas ellas, y las distingue.

2.º Tambien yo comparo estas sensaciones, y prefiero unas á otras. Pero aquel ser que las recibe, y las compara entre sí, no puede ser el celebro, porque entonces las sensaciones de la vista se harian en una particula, las del tacto en otra, y asi de las demas. ¿Y en este caso como ha-

bian de poder ser comparadas entre sí? Porque la partícula que recibe las sensaciones de la vista no tiene las del tacto ó del oido, y por consiguiente nó pueden corresponder á un punto comun, como era necesario, para que se verificase la comparacion. Luego el principio que compara todas mis sensaciones no es el celebro, ni otra causa corpórea que esté sujeta á las leyes mecánicas del movimiento.

3.° La atencion, la reflexîon, el juicio y el discurso tampoco se egecutan en nosotros por los movimientos del celebro. La facultad de atender es activa, y unas veces la fijamos en una sensacion, y otras veces en otra, y aun podemos fijarla al mismo tiempo en muchas. ¿Y como se hará esto en el celebro? ¿Como se podrán combinar los diferentes movimientos de sus partículas, para que resulte la atencion, particularmente cuando se egercita sobre muchas sensaciones? La reflexîon, el juicio y el raciocinio se resuelven en la atencion misma modificada de diferente manera. Luego asi como esta no puede ser el resultado de ninguno de los movimientos del celebro, mucho menos lo podrá ser la reflexîon, el juicio y el discurso, cuyas operaciones exîgirian una combinacion mayor de movimientos. Por otra parte la reflexîon no podia hacerse sin dos movimientos, uno directo y otro reflexô, lo que es imposible en una sola partícula del celebro. El juicio incluye la comparacion de dos ideas, y el discurso la de tres. Pero estas comparaciones serian otros tantos movimientos en una misma partícula, y producidos en un mismo instante, lo que nó puede concebirse.

4.° La voluntad, ó el poder de querer y no querer, tampoco se egerce por las leyes mecánicas del movimiento. Entre estas ¿cual es aquella

que interviene en los actos de nuestra voluntad? ¿Á que leyes mecánicas del movimiento está sujeto el dominio que tiene sobre sus acciones para querer y para no querer? Á mas de esto, la sensacion, la atencion, la reflexion, el juicio, el discurso y las otras operaciones del hombre, están bajo el dominio de la voluntad. Pero este dominio ni es, ni puede ser efecto de una causa mecánica, que obre segun las leyes comunes que siguen todos los cuerpos. Estas leyes, como ya hemos dicho, son constantes y uniformes, cuando nosotros tenemos un verdadero poder de obrar segun y como queremos, variando nuestras acciones de mil maneras diferentes. Á este dominio hemos llamado antes libertad.

De todas estas observaciones resulta, que el hombre no es un fenómeno puramente físico. Mas como es claro por otra parte que el cuerpo humano está sujeto á las mismas leyes mecánicas del movimiento que los otros cuerpos, no podemos menos de admitir en el hombre otro ser, que tenga la facultad de sentir, de atender, de reflexionar, de juzgar, de raciocinar, y de querer ó no querer. Luego el hombre es un ser mixto, y compuesto de dos sustancias esencialmente diferentes, que tienen acciones distintas, y que siguen distintas leyes. La una es el cuerpo, y la otra es la que vulgarmente llamamos alma.

2.ª *P.* ¿Cual es la naturaleza de la sustancia que piensa en el hombre, y que llamamos alma?

R. Como esta sustancia no está, ni puede estar sujeta á las leyes mecánicas del movimiento, resulta necesariamente, que no es un cuerpo ni sólido ni fluido, ni de otra cualquiera clase. Los cuerpos son extensos, impenetrables, capaces de ser movidos en cualquiera direccion posible; tienen figura, y ocupan un lugar determinado. Luego

la sustancia que piensa en el hombre no tendrá ninguna de estas propiedades; y por consiguiente, para no confundirla con los cuerpos y darla algun nombre, podremos llamarla una sustancia incorpórea, inmaterial, simple, y un espíritu. Estos nombres, es verdad, no expresan sino ideas negativas; pero á falta de otros, no hay inconveniente en usar de ellos, una vez que convengamos en su significacion, esto es, que el alma del hombre no es un cuerpo: aunque no concibo por qué no ha de ser suficiente el decir que el alma del hombre es un ser ó sustancia, que tiene la facultad de sentir, de atender, de reflexîonar, de juzgar, de raciocinar, de querer, y que no depende en sus operaciones de las leyes mecánicas del movimiento, á que vemos sujetos todos los cuerpos. Nosotros no conocemos, ni distinguimos los otros seres de la naturaleza, por egemplo los astros, el ayre, el fuego, la tierra, las plantas, los brutos, &c., sinó por sus propiedades y efectos, puesto que ignoramos absolutamente la esencia de todos ellos.

CAPÍTULO VI.

Del sistema del Materialismo.

1.ª *P.* ¿Á que se reduce el sistema del materialismo?

R. Los filósofos llamados materialistas han inventado varias teorías, para dar razon suficiente de este Universo, sin recurrir á una causa primera, inteligente y sábia, que le haya dado la existencia. Pero todas estas teorías adoptadas por los materialistas modernos, se reducen á los principios siguientes:

1.º Que el principio de todos los movimien-

tos que observamos en este Universo, se halla en él mismo, y no es una causa distinta de él.

2.° Que todos los seres que hay en la naturaleza son fenómenos físicos, cuyos movimientos dependen de las leyes mecánicas que se exponen en la física.

3.° Que el hombre mismo es igualmente un fenómeno físico como los demas, y sujeto á las mismas leyes que ellos.

4.° Que todas las operaciones intelectuales del hombre se resuelven en la sensacion, la que modificada de diferentes maneras, se llama atencion, juicio, discurso, voluntad &c.

5.° Que la sensacion es un simple resultado del movimiento de nuestro celebro, y por consiguiente un efecto puramente físico.

6.° Que el hombre no tiene libertad, y que obra siempre por motivos ó causas físicas que le determinan necesariamente, y que tienen una conexion física con sus acciones.

La sola exposicion de este sistema basta para convencerse de su falsedad. Pero sin embargo, exâminemos cada uno de dichos principios, y hagamos ver hasta la evidencia que todos ellos son contrarios á los que descubrimos por la observacion de la Naturaleza.

1.° El principio que sirve de base á todo este sistema no ha sido deducido de la observacion. Cuando tratamos de buscar el principio del movimiento constante y uniforme que observamos, por egemplo en todos los astros, no basta decir que se halla en el Universo. Este no es otra cosa que los cuerpos celestes y terrestres, que como otras tantas partes forman este todo, que llamamos Universo, ó Naturaleza. Luego, si no hay una causa primitiva que sea distinta de toda la serie de los cuerpos celestes y terrestres, será preciso

reconocer en cada uno de estos cuerpos, ó por lo menos en algunos de ellos, el principio de sus respectivos movimientos. Pero digan los materialistas, si cada astro tiene en sí mismo el principio de sus movimientos, ó cual es el cuerpo celeste que los hace mover. Cada astro se mueve en una orbita diferente, y á una distancia determinada de su centro. ¿Y como una masa sin inteligencia ha podido darse un movimiento tan constante, y que sigue la misma proporcion geométrica que el de los otros? ¿Como cada uno de ellos ha podido colocarse á una distancia determinada para no impedir á los demas? Si nosotros no podemos razonar sino de lo conocido á lo desconocido, ¿qué datos tienen los materialistas para atribuir á los astros el principio de sus movimientos? Los cuerpos terrestres no pueden tampoco ser el principio de los suyos. Todos ellos pueden ser movidos unos por otros, como lo observamos cada dia en el ayre, en el agua y en los demas. ¿De donde, pues, vienen estos movimientos? ¿Como se egecutan segun leyes físicas y constantes? Aquí debemos aplicar todas las reflexiones que se hicieron antes, para demostrar la existencia de una cosa inteligente y sábia, que haya comunicado el movimiento á los cuerpos celestes y terrestres.

2.º Aunque los cuerpos celestes y terrestres sean fenómenos físicos, con todo su existencia jamas se podrá explicar por las leyes mecánicas del movimiento. Porque ¿de que manera empezaron á existir los astros, el ayre, el agua, el fuego y la tierra? No queda otro recurso á los materialistas que el decir, que estos cuerpos han existido siempre. Mas ¿qué datos tienen ellos para afirmar esto? Porque no quieren reconocer una causa inteligente que les haya dado la existencia.

¿Les será lícito hacer una suposicion arbitraria, y que no tiene el menor fundamento en la observacion? Mas valdria que confesasen su ignorancia, y que en esta y otras cosas adoptasen el sistema de los Escépticos. Por otra parte, no reconocer una causa primitiva de la exîstencia de los seres que componen este Universo, es lo mismo que atribuir á cada uno de ellos una naturaleza necesaria é inmutable. Pero varios de ellos perecen, y por consiguiente no son necesarios; y los demas que exîsten sin interrupcion, como los astros, el ayre, el agua y la tierra, no nos dan señal alguna de que exîsten necesariamente, ó de que no sean contingentes. ¿Y como nos explicarán los materialistas la generacion y propagacion de las plantas y de los brutos? ¿Dirán tambien que estos son fenómenos puramente físicos? Y en este caso ¿como daremos razon suficiente del número fijo y determinado de las especies, tanto de plantas como de animales? ¿Por que mecanismo se formarian los primeros individuos de cada una de estas últimas? ¿En donde exîstian las fuerzas mecánicas y materiales que los produgeron? ¿Por qué ahora no se propagan por los mismos medios, sinó que esto se egecuta por sola la union de macho y de hembra? Decir que ha habido una serie infinita de plantas, y de brutos de todas las diferentes especies que conocemos, es recurrir á una hipótesi arbitraria, que no tiene fundamento en la observacion, y de la cual no se puede formar la menor idea.

3.º Pero lo que demuestra con mas evidencia la falsedad del sistema de los materialistas, es cuanto dicen para explicarnos la naturaleza del hombre. ¿Como podremos concebir que este sea un simple fenómeno físico, y sugeto á las leyes mecánicas del movimiento en todas sus acciones?

Hemos demostrado antes, que la propagacion de la especie humana supone la existencia de un primer hombre y de una primera muger, y que estos no pudieron ser producidos por ninguna causa física y mecánica. Por una comparacion exâcta entre las leyes del movimiento que observan todos los cuerpos, y las operaciones del hombre, hemos demostrado tambien que éstas no se egecutan segun dichas leyes, y por consiguiente que la causa de ellas no es mecánica, ó corpórea. Luego el hombre no es un fenómeno puramente físico, sino un ser mixto, ó compuesto del cuerpo, y de otra sustancia que obra de un modo diferente que los demas seres que siguen las leyes mecánicas del movimiento.

4.º Todas las operaciones intelectuales del hombre no pueden resolverse en la sensacion. 1.º Esta es pasiva en el sistema de los materialistas; cuando al contrario la facultad de atender es activa, como consta por la observacion, puesto que obramos por medio de ella sobre los sentidos, la imaginacion, y la memoria. 2.º El juicio es evidentemente distinto de la simple sensacion, porque juzgar no es sentir. Los materialistas dicen, que cuando juzgamos, no hacemos otra cosa que sentir dos ó mas obgetos juntos. Mas no es asi; *porque sentir es percibir simplemente un obgeto, ó muchos juntos sin compararlos entre sí; y juzgar es percibir la relacion que tienen dos ó mas obgetos que se comparan.* Mientras que yo no tengo sino sensaciones coexistentes, sean las que fueren, aun no puedo decir, que he formado lo que llamamos un juicio: v. gr. si yo tengo á la vista un pié y una vara, sin hacer otra cosa mas, entonces solamente habrá en mí la sensacion de estos dos obgetos. Pero si paso mas adelante, y comparo el pié con la vara para averiguar la relacion que

tienen entre sí, esto es, para saber cuantas veces el pie se contiene en la vara, diré que juzgo. Aquí se vé que yo obro realmente sobre mi vista, porque por medio de ella mido el número de veces que la vara contiene el pie. Luego el juicio no puede resolverse en la sensacion. Esto mismo deberá decirse del raciocinio, que es la combinacion de varios juicios. 3.º La voluntad es un poder activo, y egerce un verdadero dominio sobre las sensaciones, y demas operaciones intelectuales, como hemos demostrado. Luego las operaciones intelectuales del hombre no pueden reducirse á la sensacion.

5.º La sensacion no puede ser el resultado de los movimientos de nuestro cerebro. Ya queda probada antes esta verdad, y hasta ahora no nos han dado los materialistas la demostracion de su teoría. Muy al contrario se contentan con ideas vagas é indeterminadas, sin explicarnos la serie de movimientos que producen la sensacion, ni como siendo aquellos tan varios, pueden excitar en nosotros la conciencia de un ser individual, que recibe todas las sensaciones de los cinco sentidos, y que distingue unas de otras, comparandolas entre sí.

6.º Parece increible que puedan hallarse filósofos que se obstinen en negar la libertad del hombre, porque solo el sentido comun deberia bastar para convencernos de su existencia. Si nos observamos atentamente, veremos que somos dueños de mover nuestro cuerpo, y que tenemos un verdadero poder de usar de nuestra atencion, reflexion, juicio, y de querer ó no querer. Pero dicen los materialistas, que en todos estos casos somos determinados mecanicamente por causas interiores y físicas, esto es, por los motivos que nos impelen á obrar. Confieso, que nosotros jamas

queremos ó dejamos de querer, sino por algun motivo. El hombre ama naturalmente su felicidad y bien estar; y este es el movil de todas sus acciones. Cuando obra, es por conseguir algun bien, ó por evitar algun mal. Estos bienes, ó males conocidos, son los motivos que influyen en nuestra voluntad, y en cuya virtud ella se determina á obrar. Mas es necesario advertir, que estos motivos no son causas mecánicas y físicas, que puedan tener una conexion necesaria con las acciones de la voluntad. Una causa necesaria produce siempre un mismo efecto, y segun leyes constantes y uniformes. ¿Y por ventura los motivos determinantes de nuestra voluntad la hacen querer siempre una misma cosa, y segun leyes físicas? ¿No vemos todos los dias, que por un mismo motivo obramos ya de una manera, ya de otra? Pero para acabar de demostrar esta verdad, hagamos algunas observaciones. 1.ª Yo siento, v. gr., que quiero varias veces pasearme; mas no es siempre el mismo motivo quien determina mi voluntad. Unas veces me paseo para respirar un ayre puro, y otras para disipar algun enojo: hoy es para descansar de un penoso trabajo, y mañana para distraerme de una idea importuna. Aquí varias causas producen un mismo efecto. 2.ª Cada uno de estos motivos puede producir efectos diferentes. El deseo de respirar el ayre, que me hace pasear hoy, me obligará mañana á estar en la ventana, á bajar á la calle, ó á entrar en un jardin; y de la misma manera el deseo de desechar de mí alguna idea importuna, me hará mudar de ocupacion, leer un libro, ó buscar la conversacion de un amigo. 3.ª La misma pasion produce mil acciones diferentes; y una misma accion proviene ya de una pasion, ya de otra. Un hombre se embarca para la América, y este

viage unas veces es ocasionado por el deseo de la ganancia, y otras por la curiosidad, ó por una inquietud vagamunda; ya por complacer á algunos parientes ó amigos, ya para terminar un negocio de grave importancia. 4.ª La sola pasion de la avaricia mueve á un hombre á privarse hasta de lo necesario para su subsistencia, á trabajar, á abrazar el comercio, á cometer injusticias, &c. Y he aquí una causa que tiene muchos efectos. En todos estos casos y otros semejantes no se observa la coexistencia constante de una misma causa con el mismo efecto, como se ve en las causas físicas y mecánicas. 5.ª Hay sin duda en nosotros pasiones, y disposiciones corporales, que tienen un efecto necesario, v. gr. el hambre excita en mi el deseo de comer, la sed el de beber, el sueño el de acostarme, &c.; por manera que, la misma disposicion mecánica produce un mismo efecto en todos los hombres. Aquí yo hallo la uniformidad del órden físico; la coexistencia constante de la misma causa con el mismo efecto, y así nadie imaginará que nosotros somos libres en sentir el hambre, la sed, el sueño, ni los deseos que nacen de estas causas. Luego la conciencia nos descubre una diferencia esencial entre los deseos necesarios, y las operaciones libres de la voluntad. 6.ª Tambien hay en nosotros ciertas inclinaciones, y afectos generales y comunes á todos los indivíduos de la especie, y que obran uniformemente en la totalidad de ellos. Mas cuando consideramos á cada hombre en particular, dichas inclinaciones y afectos varían hasta lo infinito, y sus efectos no pueden ser sometidos á un cálculo fijo: los hombres en general aman su vida, su salud, su libertad, sus intereses, su honor, &c.; pero los efectos que resultan de estos deseos, no siempre

son los mismos en casos semejantes. 7.ª Las penas civiles tienen una influencia poderosa en los hombres, y sin duda son un medio eficacísimo para impedir los delitos. Pero cualquiera que sea la fuerza de estos motivos, no hay miembro ninguno de la sociedad, que no sea libre en resistir al temor de las penas, y con frecuencia vemos que los hombres resisten á ellas. Esto mismo que decimos de las penas civiles, que son uno de los motivos mas poderosos para determinar nuestra voluntad, deberemos decir de todos los demas. 8.ª Hasta ahora no han podido los materialistas demostrarnos, que los motivos que influyen en nuestras acciones, sean físicos y mecánicos, como era preciso para sostener su sistema de fatalismo. En todos los casos en que el hombre no pierda el dominio de su atencion, obra libremente: esto es, tiene un verdadero poder de obrar, y no obrar. Nosotros, es cierto, no usamos de nuestra libertad sin algun motivo; y en consecuencia de dos bienes, elegimos siempre el mayor. Tal es nuestra constitucion, que no podemos querer ser infelices, y así apetecemos el bien, y huimos el mal. Pero los bienes y los males, que son los motivos determinantes de nuestra voluntad, rara vez nos privan del dominio de la atencion; y por consiguiente debemos decir que el hombre es libre en casi todas sus acciones. A cada paso experimentamos, que por fuerte que sea la impresion que hace sobre nosotros un bien ó un mal cualquiera, con todo, somos dueños de fijar la atencion mas ó menos en ellos, y de compararlos para elegir aquel partido, en el cual hallemos el mayor número de bienes, y el menor número de males.

7.º Aunque lo que llevamos expuesto demuestra hasta la evidencia la falsedad del sistema del

materialismo, sin embargo, para no dejar recurso alguno á sus sectarios, conviene disolver las principales dificultades que suelen proponer. 1.ª Preguntan, que relacion ó analogía hay entre las dos sustancias que constituyen al hombre, para que puedan estar unidas tan estrechamente. Pero es facil satisfacer á esta pregunta, diciendo: que una vez demostrada la existencia de dichas dos sustancias por sus propiedades y efectos, debemos suponer, que hay entre ellas alguna relacion ó analogía, puesto que están unidas, y que dependen una de otra. Es verdad que las propiedades que nosotros percibimos en ellas son totalmente diferentes, y nada tienen de comun. ¿Pero podremos inferir de aquí que no hay entre estas dos sustancias otras propiedades, por las cuales se comuniquen entre sí, y tengan una verdadera relacion ó analogía? ¿Seremos tan temerarios que pretendamos conocer toda la naturaleza por solos nuestros cinco sentidos? ¿Por ventura no podrán existir algunos otros seres, que por no ser obgeto de nuestros sentidos, nos serán desconocidos? Pues sin duda tenemos muchos y gravísimos fundamentos para persuadirnos, que á mas de las causas físicas y mecánicas que conocemos, hay otras de muy diferente naturaleza, que producen varios efectos sensibles. Nosotros observamos estos efectos, y no pudiendo atribuirlos á ninguna causa que obre por las leyes del movimiento que observamos en los cuerpos, debemos recurrir á otros seres esencialmente distintos de estos últimos. Por decontado sabemos, y hemos demostrado antes, que existe una primera causa inteligente y sábia, que ha producido este Universo; y con todo, esta causa, que no es el obgeto de nuestros sentidos, no puede menos de tener una verdadera relacion con todos los seres sensibles, puesto que les ha dado la exis-

tencia y el movimiento. Luego, aunque la fuerza motriz que tiene el alma, y egerce en el cuerpo humano, no sea por su naturaleza obgeto de nuestros cinco sentidos, no por eso se ha de negar la existencia de ella, una vez que observemos sus efectos, como realmente es así. Si algunos filósofos Cartesianos, Leibnicianos, se han formado otra idea de las sustancias espirituales, negando que estas puedan tener relacion alguna con los cuerpos, deberán responder á las obgeciones de los materialistas segun sus principios. Por lo que toca á nosotros, que no adoptamos sistema ninguno abstracto, y que solamente consultamos la observacion, no podemos raciocinar de la misma manera. 2.ª Los materialistas reproducen la observacion hecha ya por Lucrecio sobre la dependencia que tiene el alma del estado del celebro; por manera que, cuando este se debilita ó padece alguna alteracion, se turban las facultades intelectuales del hombre, como se ve en los locos, y en otros enfermos que han perdido la memoria. Pero esta observacion prueba solo, que el alma del hombre está tan estrechamente unida con su cuerpo, que depende de éste en el egercicio de sus facultades intelectuales. Y sin duda no podia ser de otro modo, porque el hombre es un ser mixto, lo que no seria así, si las partes que le componen no tubiesen una mutua union y dependencia. 3.ª Dicen, que nosotros ignoramos la naturaleza ó esencia de las sustancias, que llamamos cuerpos ó materia; y que hasta tanto que la conozcamos clara y distintamente, no tenemos derecho á negar que ellas puedan pensar y egercer las otras operaciones que atribuimos al alma humana. Pero esta obgecion se disuelve facilmente con las razones que hemos expuesto para probar, que la sustancia que piensa en el hombre

es esencialmente diferente de todo cuerpo. Para distinguir los diferentes seres que componen el Universo, no esperamos á conocer sus esencias, porque éstas hasta ahora se ignoran totalmente, sino que nos contentamos con observar sus propiedades, sus efectos, y las leyes á que están sometidos. Estos son los únicos medios que tenemos en nuestro poder para observar la naturaleza, y conocerla. La solucion de las demas dificultades que oponen contra la exîstencia de una primera causa inteligente, se hallará en el capítulo siguiente, en el que se explican los atributos de ella.

El sistema, pues, del materialismo es absurdo y contradictorio. Los materialistas descontentos del sistema contrario, se han propuesto establecer otro, en el cual se expliquen los fenómenos naturales con mas exâctitud y claridad, y que pueda dar razon suficiente de ellos. Mas en lugar de una teoría clara y sencilla, y que esté fundada en la observacion de la naturaleza, substituyen un sistema abstracto, y puramente hipotético, que confunde todas nuestras ideas, y que nos impide llegar al origen primitivo del Universo.

CAPÍTULO VII.

De la esencia y atributos de la Causa primera.

1.ª *P.* ¿Cual es la esencia de la Causa primera?

R. Si nosotros ignoramos la esencia de los seres que exîsten en la naturaleza, y que están sujetos á nuestras observaciones, mucho mas debemos de ignorar la esencia de la Causa primera, á la cual no podemos observar en sí misma, y á la que solo conocemos por sus efectos.

2.ª *P.* ¿Cuales son los atributos de la Causa primera?

R. 1.º Todas las observaciones que hemos hecho antes demuestran que la primera Causa es poderosa, inteligente y sábia. La generacion y propagacion de los seres animados, y el movimiento ordenado de los cuerpos celestes y terrestres hacen bien sensible el Supremo poder, y la inteligencia de su autor. La Sabiduría es un atributo de la Suprema inteligencia; y por otra parte los varios fines que descubrimos en todas las cosas, y que están subordinados á un obgeto ó fin general, que es la conservacion del Universo, nos demuestran hasta la evidencia que Dios es sábio.

2.º La Causa primera que da la exîstencia á todos los seres, no ha podido recibir la suya de otra causa, ni tampoco dársela á sí misma. Luego es necesaria y eterna, es decir, que exîste por sí misma, y que ha exîstido siempre, y nunca dejará de ser.

3.º Dios es independiente. El carácter de primera causa de todos los seres que exîsten y pueden exîstir, incluye esencialmente una absoluta independencia de ellos.

4.º Dios es infinitamente perfecto. El poder, la inteligencia, la sabiduría, la necesidad de exîstir, la eternidad, y la independencia que le atribuimos, son verdaderas perfecciones: ¿y quien podrá limitar estos atributos de la Causa primera? Luego si ninguno puede poner límites á las perfecciones divinas, se deben éstas concebir como las mayores que son posibles, y que no pueden ser aumentadas; es decir, que son infinitas.

5.º Dios es un ser inmutable. Un ser absolutamente necesario permanece siempre el mismo sin sucesion, y sin poder recibir nuevas modificaciones.

6.º Dios es inmenso. La inmensidad es la presencia en todos los lugares, y Dios efectivamente está presente en ellos, puesto que egerce igualmente su poder en todas partes del Universo, y puede crear otros muchos.

7.º Dios es un ser simple, ó un puro espíritu. La inteligencia y Sabiduría de Dios prueban que es un espíritu; y su infinita perfeccion, su independencia, y su inmensidad demuestran, que es puro espíritu, y que no puede tener cuerpo alguno.

8.º Dios es uno. La idea de primera Causa incluye la unidad de ella; y su infinita perfeccion excluye toda pluralidad. A mas de esto, todas las pruebas que hemos alegado para demostrar la existencia de una primera Causa que haya criado el Universo, convencen evidentemente, que es una sola. La pluralidad de Dioses, ó genios, fue inventada por los Paganos, porque no llegaron á formarse una verdadera idea del sistema del mundo. Todos los seres del Universo tienen una relacion mutua entre sí, y no componen sino un solo todo. La unidad, pues, de este sistema excluye la pluralidad de los Dioses, porque uno solo es suficiente para criar todos los seres, y gobernarlos.

9.º Dios es Criador y conservador del Universo. Cuando Dios dió la existencia á los seres, no existian estos, ni tampoco la materia de que están compuestos. A mas de esto, Dios que es puro espíritu, no pudo sacarlos de sí mismo, y por consiguiente los crió verdaderamente. La creacion es la produccion total de un ser, sin haber sido formado de otra cosa ya preexistente. Luego si Dios es la primera Causa que ha dado la existencia á todos los seres del Universo, se debe afirmar que es el Criador de ellos. Por la

misma voluntad por la que les dió la existencia, se la continúa; pues si quisiera podia quitársela á cada momento. Luego tambien es Conservador de todos los seres del Universo.

10.º Dios no solo es Criador y Conservador de todos los seres, sino que los dirige y gobierna de una manera conforme á la naturaleza de ellos; es decir, que hay en Dios Providencia. Pero como los seres unos son puramente físicos, y otros morales, la Providencia divina es tambien de dos maneras. 1.ª Dios dirige y gobierna por leyes físicas y mecánicas todos los seres físicos, tanto celestes como terrestres. Ya antes hemos hablado del órden físico que hay en la naturaleza, y que resulta de la manera constante y uniforme con que obran todos los seres. Estas leyes físicas son el producto de la inteligencia y sabiduría divina, y han sido establecidas libremente, y con proporcion al fin que Dios se propuso en la formacion del Universo. Luego no son absolutamente necesarias y esenciales á los mismos seres físicos, sino puramente contingentes y mudables; es decir, que Dios puede, cuando quiera, suspenderlas é impedir sus efectos, si así conviene á los fines de su Providencia. 2.ª Dios dirige y gobierna á los seres inteligentes y libres, que solo son capaces de moralidad por leyes morales sancionadas con verdaderos premios y penas. Dios es Legislador de los hombres, á quienes ha dado la ley natural, como se demostrará despues.

11.º Los caracteres de la Providencia de Dios son la Sabiduría, la Bondad, la Justicia, y la Santidad. Ya se ha probado antes, que uno de los atributos de Dios es la Sabiduría: resta ahora hablar de su Bondad, de su Justicia, y de su Santidad. Estas perfecciones se llaman morales, porque resultan de ellas para nosotros ciertas

obligaciones morales, y una certidumbre entera de que Dios siempre de acuerdo consigo mismo, no nos dispensará jamas de ellas. Como Dios es esencialmente Bueno, Justo y Santo, nada puede obrar que sea contrario á las leyes de su Bondad, de su Justicia, y de su Santidad. 1.º Dios es Bueno, pues su beneficencia es sensible para con todos los seres, á quienes colma de bienes, y jamas les hace daño alguno. Los males que suceden á los seres físicos, son resultados de las leyes generales de la Naturaleza. Los males morales, ó pecados que suelen cometer los hombres, son permitidos solamente por Dios, para no impedirles el egercicio de su libertad; pero serán castigados segun las reglas de la rigurosa Justicia. Luego Dios es bueno, ó benéfico. 2.º La Justicia de Dios consiste en la exâcta egecucion de las leyes morales, por las cuales gobierna á los seres inteligentes y libres. Aunque Dios es infinitamente benefico, y quiere siempre el bien de sus criaturas, con todo, su Bondad es imparcial, y dirigida por las leyes de su Sabiduría. Pero la Sabiduría, é imparcialidad de un Legislador exigen qne sean premiados los buenos, y castigados los malos, y que no se confunda la virtud con el vicio. Luego hay en Dios una voluntad constante de egecutar la sancion de las leyes morales, y por consiguiente es Justo. 3.º La Santidad incluye el amor de la virtud, y el odio del vicio. Luego Dios es infinitamente Santo, puesto que premia la virtud y castiga el vicio, lo que prueba que ama á aquella y aborrece á éste. La Providencia divina es, pues, Sábia, Benéfica, Justa y Santa.

12.º Dios es veráz. Como infinitamente inteligente no puede engañarse; y como infinitamente benéfico no puede engañar á nadie. Luego Dios

es veráz; es decir, que no puede mentir.

13.° Dios es fiel en cumplir sus promesas puesto que, si no lo hiciera, no sería perfecto, y dejaria de ser bueno y benéfico.

14.° Dios es infinitamente dichoso y feliz por sí mismo. Como es la plenitud del Ser, no tiene necesidad de nada, ni puede estar mejor. Luego es soberanamente dichoso, y su felicidad es inalterable. Una criatura es feliz, cuando sus necesidades y sus deseos están satisfechos: pero Dios es infinitamente feliz, porque no tiene necesidades y deseos. Quiere hacernos felices por su propia bondad, y no para aumentar su felicidad. De aquí se infiere, que no teniendo Dios necesidad del hombre, y gobernándole por una providencia sábia benéfica, justa, y santa, quiere hacerle dichoso y feliz, por manera que el fin de la creacion del hombre es la felicidad de este.

3.ª *P.* ¿Cuales son las principales dificultades que oponen los materialistas y ateos, contra la existencia de Dios?

R. 1.° Dos son las hipótesis que han inventado para dar razon suficiente de la formacion de los seres que componen este Universo. La primera, que fue adoptada por Epicurio, Lucrecio, y otros antiguos, es absurda y ridícula. Suponian á la materia eterna é increada, y que en un cierto tiempo sus partículas movidas en diferentes sentidos se reunieron casualmente, y formaron el Universo, y todos los seres que le componen. Desde luego se concibe, que del concurso fortuito y ciego de las partículas de la materia, no pudo resultar un compuesto tan ordenado y maravilloso, como es el Universo, ni la variedad de seres que existen en él. Tanto valdria el decir, que un edificio cualquiera habia sido formado del concurso fortuito de los materiales que le componen. Pero

esto es un absurdo palpable, que no cabe en ningun hombre que tenga sentido comun. Pues discurriendo de lo conocido á lo desconocido, deberemos igualmente afirmar, que el Universo no ha podido menos de ser producido por una causa inteligente y sábia, así como todo edificio es formado por un artífice instruido.

2.° La segunda hipótesis inventada por los materialistas, y que siguen los modernos que han escrito en el siglo 18, tiene por base la eternidad del mundo, y una serie indefinida de generaciones en aquellos seres que se suceden unos á otros. ¿Pero qué datos tienen los materialistas para establecer la eternidad del mundo, y una serie indefinida de generaciones en las plantas, en los brutos y en los hombres? La observacion de la Naturaleza no les suministra el menor fundamento para asegurar un hecho tan remoto. Muy al contrario observamos cada dia que todos los seres que componen este Universo estan sujetos á un movimiento ordenado y regular, que no tiene conexion esencial y necesaria con la naturaleza de ellos, y que no han podido menos de haberle recibido de una causa inteligente y sábia.

3.° El mundo no puede ser eterno, sin que los seres que le componen sean igualmente eternos y necesarios. ¿Pero que pruebas nos darán los materialistas de que el ayre, el agua, el fuego, la tierra, y los cuerpos celestes sean eternos y necesarios? Todo lo que observamos en ellos nos indica de que son contingentes y mudables, puesto que los vemos sujetos á varias alteraciones.

4.° La serie ó cadena indefinida de generaciones, por egemplo, en la especie humana, que adoptan los materialistas, no puede considerarse como

un hecho que conste por la observacion y la experiencia, sino como una pura hipótesis, que ha sido inventada para eludir la cuestion sobre el origen primitivo del género humano. Decir que hay una serie indefinida de varones y de mugeres en la especie humana, es venir á confesar que se ignora la causa primitiva de ella. Porque ¿quién hasta ahora ha podido formarse una idea clara y bien determinada de semejante serie ó cadena indefinida de hombres y mugeres? No es lícito á un filósofo, que se propone darnos razon suficiente de un fenómeno tan conocido como es la existencia y propagacion de la especie humana, el apelar á una cosa tan desconocida, tan oculta, y tan distante de nuestra observacion, como lo es la tal serie. ¿Qué datos nos presenta la física para admitir la existencia de una cadena de hombres y de mugeres, tan prolongada que no tenga término fijo? Luego esta suposicion de los materialistas es puramente arbitraria, y sin fundamento alguno en la observacion de la naturaleza.

5.° Supongamos una serie de un millon de hombres, que los unos hayan sido engendrados por los otros. En esta serie, que forma, por egemplo, mi genealogía, yo veo que he sido engendrado por mi padre, este por el suyo, hasta llegar al primero que da principio á la referida genealogía. Alarguemos esta línea de mis ascendientes cuanto se quiera, hasta un billon, un trillon, &c. En estas nuevas series observamos lo mismo que en la primera, de modo que será preciso señalar un primer hombre que haya dado principio á este árbol genealógico de mis ascendientes. Cuando yo digo, que cualquiera que sea la serie de mis abuelos, es menester venir á parar á una persona determinada que haya engendrado á los demas, procedo de lo conocido á lo desconocido.

No le sucede así al materialista que supone sin prueba directa y positiva, que la serie de mis ascendientes es indefinida. En la xpresada serie del millon, por egemplo, nada se ve que pueda servir de indicio de que no ha tenido un principio.

6.º Si la serie de mis ascendientes es indefinida, y no ha empezado á existir, es preciso que haya habido un número infinito de hombres antes que yo fuese engendrado. En este caso, con mi nacimiento se ha aumentado el número infinito de mis ascendientes. Pero un número infinito no puede recibir aumento, ni diminucion. Y sino digannos los materialistas ¿cual es la idea que ellos tienen de lo que se llama infinito? Esto mismo se deberá decir de los demas hombres, cuyos ascendientes compondrán un número infinito, el cual se habrá ido aumentando cada vez que haya nacido un individuo en dichas series. ¿Mas quien se atreverá á suponer tantas series infinitas de individuos, que pueden irse aumentando sin término? Todas estas son unas suposiciones arbitrarias y anti-filosóficas.

7.º Supongamos una larga cadena colgada, sin que se pueda ver de donde está pendiente. Si preguntando á los materialistas, por qué esta cadena no se cae, se contentasen con respondernos, que esto consiste en que el último eslabon está enlazado con el penúltimo, éste con el anterior, y así de los demas, sin señalar la causa que tiene pendiente el primer eslabon, les diríamos, que su respuesta no era filosófica, porque no nos daban la razon suficiente de este fenómeno, puesto que nos señalaban por causa de un efecto conocido una cosa desconocida, cual es la serie indefinida de eslabones, de los que suponen compuesta la cadena. Pues esto mismo les deberemos decir cuando nos proponen la hipótesis de la serie indefinida de

generaciones en la especie humana.

8.º De la misma manera se debe raciocinar acerca de la hipótesis de una serie indefinida de movimientos. Discurramos de lo conocido á lo desconocido, como nos enseña la lógica. En una determinada serie de bolas, por egemplo de veinte, se observa, que el movimiento de la última es producido por el de la penúltima, el de ésta por el de la antecedente, y así del de las demas hasta llegar á la primera, que ha sido movida por una causa distinta de las bolas. Esto mismo que vemos en las veinte bolas, se observaria en cualquiera otra serie determinada de un millon, un billon, &c.: por manera que siempre hemos de buscar la causa del movimiento de las bolas fuera de las series de ellas, sea cual fuere su número. De aquí se infiere, que si en estas series que conocemos no hallamos la causa primitiva del movimiento de ellas, lo mismo deberemos decir de una serie cualquiera de bolas, aunque se la suponga indefinida. Las expresadas series conocidas hacen parte de la serie que se supone indefinida, y si en aquellas no está la causa del movimiento de ellas, no puedo juzgar tampoco que está en la otra parte que me es desconocida. Luego no se puede admitir una serie indefinida de movimientos comunicados en los cuerpos celestes y terrestres; porque decir que el movimiento de las bolas en el caso expresado tiene su origen fuera de ellas, puesto que por sí mismas no se mueven, y pretender que el movimiento de los cuerpos celestes y terrestres, que son partes constitutivas del Universo, no tiene origen ninguno, es hacer una suposicion arbitraria, y empezar razonando por una cosa enteramente desconocida para dar razon de fenómenos conocidos.

9.° Otra de las grandes dificultades que oponen los materialistas contra la existencia de un Dios, que gobierna este mundo con una providencia sabia y benéfica, se reduce á decir, que dicha existencia es incompatible con los males tanto físicos como morales que experimentamos. De aquí es, que no cesan de exâgerar las desgracias, las enfermedades y trabajos que cercan al hombre en todos los estados de la vida, y con particularidad hacen una pintura viva y patética de los delitos que turban las sociedades, y que muchas veces las arruinan. Todos estos males no existirian, dicen, si un Dios poderoso quisiese evitarlos, y forzar á los hombres á ser buenos y justos.

10.° Pero esta dificultad bien exâminada nace de una equivocacion. En primer lugar los males físicos y necesarios son otros tantos resultados de las leyes físicas que constituyen el órden y armonía del Universo. Este no podria subsistir, si los males físicos excedieran en número á los bienes físicos, que son necesarios para la conservacion del todo. Por tanto debemos afirmar con toda certeza que el número de males físicos es muy pequeño en comparacion de los bienes físicos, y que éstos son generales y comunes á todos los seres, cuando aquellos suelen ser por lo comun particulares. Por lo que toca á los trabajos y enfermedades y otras penas de los hombres, muchas veces provienen del vicio de ellos, y facilmente los evitarian si supiesen obrar con moderacion y prudencia. Por grandes que sean los males que padezcan los hombres, todos ellos desean vivir y no quieren morirse: prueba bien clara de que su vida no les es tan molesta como se quiere suponer.

11.° Los males morales, ó lo que es lo mismo,

los pecados y los delitos traen su origen del abuso que hacen los hombres de su libertad. Dios ha criado al hombre libre, y le gobierna por leyes morales sancionadas con premios y penas suficientes para obligarle á obrar bien. El caracter de Legislador sabio, benéfico y justo que Dios tiene no exîge otra cosa, puesto que si usara de todo su poder para forzarle á que fuese bueno, entonces le quitaria la libertad, y por consecuencia seria incapáz de poder ser gobernado por leyes morales. En donde no hay libertad no puede haber moralidad, ni tampoco premios y penas.

12.° Estas dos respuestas sirven tambien para impugnar el principal fundamento de la hipótesis absurda y contradictoria de los Maniqueos, quienes admitian dos principios eternos y necesarios, uno de lo bueno y otro de lo malo. Pero no hay mas que un Dios Criador de todas las cosas, que las dirige y gobierna con su Providencia, que obra el bien que exîste en la naturaleza, y que permite solamente los males, sin que este permiso perjudique en nada á su infinita Bondad y Sabiduría.

13.° Á mas de esto oponen los materialistas, que apenas podemos formarnos alguna idea de un ser necesario, eterno, inmutable, libre é inmenso, porque todos estos atributos exceden nuestra inteligencia, y algunos parecen incompatibles. Pero es muy extraño que los materialistas nieguen la exîstencia de Dios á pretexto de que no pueden concebir claramente sus atributos, cuando su sistema está expuesto á las mismas obgeciones. Ellos admiten un mundo eterno y necesario, ó por lo menos una materia eterna y necesaria. En una palabra, no hay sistema ninguno que no tenga sus dificultades, y el de los materialistas es evidentemente absurdo, lo que jamas podrán demostrar de la Religion.

14.° La incompatibilidad de algunos de los atributos que admitimos en Dios, es solo aparente, pues como nosotros no tenemos una idea completa de ellos, siempre los concebiremos con bastante imperfeccion, y por consiguiente no es extraño que nos parezcan opuestos. Á cada paso nos sucede ver reunidas varias propiedades en una misma sustancia, y sin que háyamos podido averiguar hasta ahora la conexion ó enlace mutuo que tienen entre sí.

15.° Esta misma respuesta sirve para disipar igualmente las dudas que excitan contra la creacion del mundo. Se debe confesar que no tenemos una idea distinta y completa de la creacion; pero de aquí no se infiere que no podamos decir que Dios es Criador del Universo. La hipótesis contraria es infinitamente mas dificil de concebirse, y nunca llegarán los materialistas á demostrarla.

16.° Resulta, pues, del exâmen que acabamos de hacer de la doctrina del materialismo, que este es un sistema absurdo, contradictorio, y que no tiene el menor fundamento en la observacion de la Naturaleza. Todos los esfuerzos de los materialistas se hallan reducidos á proponer algunas dificultades contra nuestra doctrina, sin considerar que esto es facil, puesto que nosotros ignoramos las esencias de todas las cosas, y que no tenemos de sus propiedades sino ideas incompletas. Lo que exigimos de los materialistas es, que nos den pruebas directas y positivas fundadas en la observacion del sistema que adoptan, y que impugnen las que nosotros hemos alegado. Mas estos abandonan este método tan sencillo, y el único que la lógica nos prescribe en la investigacion de la verdad. Á un filósofo no es lícito fingir hipótesis para dar razon suficiente

de fenómenos conocidos. Cualquiera es capaz de poner dificultades en cualquiera materia, sea la que fuere; pero no es tan facil proponer un buen sistema, cuyas partes estén subordinadas las unas á las otras sin que haya la menor contradiccion entre ellas, y que esté fundado en la observacion de la Naturaleza. Por lo tanto se les debe obligar á los materialistas á que expongan su sistema, y aleguen las pruebas de él antes de escuchar las dificultades que oponen contra la doctrina comun. Este es el medio de conseguir contra ellos una completa victoria.

Resultados generales de este primer tratado.

1.º La causa primitiva del movimiento de los seres que componen este Universo no se halla en el mismo, y es preciso buscarla fuera de la serie de todos ellos.

2.º La causa primitiva de las plantas, de los brutos, y de los hombres no se halla en ellos mismos.

3.º Las plantas, los brutos y los hombres han empezado á existir, y no puede darse una serie infinita de individuos en cada especie.

4.º Los otros seres inanimados tambien han empezado á existir.

5.º La causa que ha dado la existencia, y el movimiento á todos los seres que hay en la Naturaleza, es necesaria, eterna, libre, poderosa, inteligente y sabia.

6.º Esta misma causa es próvida, ó tiene providencia de todos los seres, á quienes dirige y gobierna de una manera conforme á la naturaleza de cada uno de ellos: á esta causa llamamos Dios.

7.º Esta providencia es benéfica, justa, y santa, respecto de los hombres.

8.º El hombre no es un fenómeno puramente físico, y que esté sujeto á las solas leyes mecánicas del movimiento que siguen los cuerpos.

9.º El hombre es un ser mixto ó compuesto de dos sustancias esencialmente diferentes; á saber, del cuerpo, y de un alma espiritual.

10. El hombre es libre, ó tiene un verdadero poder de querer y no querer, de obrar y de no obrar.

11. El hombre es capáz de moralidad, y de ser gobernado por leyes morales sancionadas con premios y penas.

12. El hombre pertenece á una especie esencialmente distinta de todas las especies de animales.

13. El obgeto ó fin de la creacion del hombre es la felicidad de éste.

TRATADO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

Del estado primitivo del Hombre.

1.ª *P.* ¿En que estado vivieron los primeros hombres?

R. El estado primitivo del género humano ha sido obra de la causa misma que ha criado los primeros hombres. Dios que es el autor de ellos, y que les dotó de las cualidades necesarias para vivir en sociedad, los ha destinado á vivir juntos y unidos, y á propagar y conservar por este medio la especie humana. Con este fin crió los dos sexôs y les inspiró la inclinacion de unirse. De aquí debemos inferir que el estado primitivo

del género humano fue el de sociedad doméstica. Sin esta sociedad no hubiera podido subsistir el género humano, pues los hombres necesitan ayudarse mutuamente para poder vivir, y por otra parte la crianza y educacion de los hijos exige necesariamente los cuidados de sus padres, quienes no podrian criar y educar á sus hijos, si no viviesen unidos en sociedad. Este estado exigia que los hombres tuviesen alguna lengua, pues sin ella no podian comunicarse sus ideas, y sus sentimientos. Luego el estado primitivo de los hombres no fue de pura animalidad, sino un estado de sociedad, en el cual fueron puestos por Dios mismo que los crió para hacerlos felices.

2.ª ¿Cual fué el origen de las primeras lenguas?

R. Los primeros hombres abandonados á sus propias luces no pudieron inventar las lenguas. Esta invencion supone en ellos una razon ya cultivada, y suficientemente egercitada. ¿Mas como se puede egercer la razon sin una lengua? Luego antes que los hombres hubiesen podido perfeccionar sus facultades era preciso que ya tuviesen formada la lengua, lo que envuelve una contradiccion manifiesta. Pero para hablar de las lenguas como de una invencion humana, las debemos mirar como la obra de las primeras y mas groseras edades. Supongamos, dice Blair (1), las circunstancias del linage humano cuando comenzaron á formarse las lenguas. Los hombres eran entonces una raza errante y dispersa: no habia entre ellos otra sociedad que la doméstica, y esta era demasiado imperfecta, pues que su método de vida cazadora ó pastoril debia separar frecuentemente unos de otros. En esta situacion.

(1) Tom. I. de las lecciones de Retórica y bellas letras, leccion 6 de la traduccion al español hecha por D. José Munarriz

estando tan divididos y siendo tan raro su comercio; ¿como podian convenirse generalmente en cúmulo alguno de sonidos ó palabras como signos de sus ideas? Suponiendo que algunos pocos unidos por el acaso ó la necesidad, se conviniesen en algunos medios sobre ciertos signos: sin embargo ¿por qué autoridad podian propagarse estos entre otras tribus ó familias, de suerte que se esparciesen y llegasen á formar una lengua? Parece que para fijarse y estenderse un lenguage era preciso que los hombres se hubiesen de antemano reunido en un número considerable; y que la sociedad estuviese ya muy adelantada; y con todo parece al contrario que haya habido una necesidad absoluta de la palabra anteriormente á la formacion de la sociedad. Porque ¿con qué lazo pudiera conservarse unida una porcion de hombres, ó juntarse éstos para solicitar los intereses comunes, hasta que por intervencion de la palabra pudiesen comunicarse mutuamente sus necesidades y sus intenciones? De suerte que parece igualmente dificil de decirse como pudo formarse la sociedad antes que el lenguage; ó como las palabras pudieron llegar á formar una lengua antes que se formase la sociedad. Y cuando consideramos ademas de esto aquella curiosa analogía que hay en la construccion de casi todas las lenguas, y aquella lógica profunda y sutil en que están fundadas; se aumentan tanto las dificultades que se nos presentan por todas partes, que debe referirse el primer origen de toda lengua á la enseñanza ó inspiracion divina. Luego las primeras lenguas no pudieron ser invencion de los hombres, y por consiguiente Dios mismo, que los colocó en un estado sociable, les dió tambien la lengua, que es un medio necesario, para vivir en sociedad.

3.ª ¿Los primeros hombres recibieron alguna otra educacion de Dios?

R. La condicion primitiva del género humano exîgia necesariamente que Dios mismo hubiese dado alguna educacion moral á los primeros hombres. Porque ¿de que les podia servir la lengua si no tenian ideas? ¿Qué comunicacion habian de tener entre sí sin adquirir antes algunos conocimientos? Pero supongamos á los primeros hombres sin educacion, ¿cuando hubieran salido de su barbarie y rudeza primitiva? ¿Cuantos siglos no hubieran pasado antes de que adquiriesen los conocimientos necesarios para poder vivir con arreglo al fin de su creacion? Observemos á los niños, y nos convenceremos desde luego de la necesidad absoluta que tienen los hombres de educacion primitiva, para civilizarse y para adquirir el uso de sus facultades intelectuales. La civilizacion de las naciones mismas ha estado siempre en razon directa de los conocimientos que han adquirido, ó de la educacion que han recibido de otros hombres ó pueblos ya civilizados. La historia nos hace ver que el establecimiento de colonias ya civilizadas han contribuido á civilizar á aquellos pueblos, en los cuales formaron sus establecimientos. La cultura de la Italia es debida á colonias Griegas; y la misma Grecia debe su civilizacion á colonias Egipcíacas y Fenicias. Si exâminamos con cuidado todos los monumentos de la civilizacion de las naciones actuales, hallaremos que todas ellas deben su cultura á colonias Asiáticas. Ahora, pues, pregunto: ¿y como llegó el Asia á civilizarse? ¿Sus primeros habitantes habian sido salvages? ¿Fueron ellos los inventores de las lenguas, de las ciencias y de las artes? Mas en este caso ¿por qué grados llegaron á salir de su barbarie primitiva,

sin haber recibido antes alguna educacion? ¿Por qué privilegio los Asiáticos hubieran hecho lo que los demas pueblos no pueden egecutar sin educacion? Luego es preciso admitir que la misma causa que crió á los primeros hombres, les dió educacion juntamente con la lengua conveniente para comunicar entre sí, y poder llenar las obligaciones que les impuso relativamente al fin de su creacion.

Para acabarnos de convencer de la necesidad de una educacion primitiva dada á los padres del género humano, juzgo oportuno copiar aquí las reflexiones que ha hecho en esta materia el célebre Luc en sus cartas físico-morales sobre la historia de la tierra, y del hombre en el discurso 12 del tomo 1.° de dicha obra. "Yo he estudiado frecuente-
„ mente lo que dicen los Psychologistas acerca
„ del origen del lenguage, y de las nociones pri-
„ mitivas en el hombre. Pero en todo cuanto di-
„ cen, para sacarlas originariamente de su natu-
„ raleza, he hallado las mismas inconsecuencias
„ que en las especulaciones de los Ateos sobre el ori-
„ gen del movimiento: es decir, que así como la
„ expresion *naturaleza* que emplean éstos, ni to-
„ do lo que dicen deja alguna idea en mi espíritu;
„ del mismo modo todo lo que han dicho los Psy-
„ chologistas del entendimiento, para sacar de él
„ solo la idea del hombre educado, no me pre-
„ senta nada inteligible.

„ De aquí es de donde yo concluyo con aque-
„ llos filósofos, que he comprehendido mejor que
„ ellos, que el hombre habia recibido un pri-
„ mer lenguage, y las primeras lecciones análo-
„ gas á este lenguage. Desde entonces el hombre
„ actual viene á ser muy inteligible para mí;
„ así como todo lo veo claro en el mundo fi-
„ sico, luego que he admitido esta idea clara y

» precisa; *que el origen de los movimientos le ha* » *venido de una causa que está fuera de él.*

» Cuando yo veo una clase de cosas, en las » cuales la sucesion no es mas que su misma con- » servacion, mi espíritu no puede contentarse sin » admitir para esta clase un origen fuera de ella. » Tal es el movimiento en general en el mundo » físico, y tal es, por egemplo, este movimiento » particular que produce la vegetacion y todos » los seres organizados en general. Una planta nace » de una planta que habia nacido de otra planta: » un animal nace de la union de animales, que cada » uno de ellos ha nacido de la union de otros anima- » les. De aquí concluye mi razon: que hay una pri- » mera planta, y una primera union de animales » de cada especie primitiva: que allí está el ori- » gen inmediato de estas sucesiones, en donde » no hay sino su conservacion, y que su origen » procede de alguna cosa que está fuera del Uni- » verso físico, puesto que nada se manifiesta en » este Universo que encierre la idea clara de origen.

» Del mismo modo, cuando yo veo á un » hombre educado, hallo que desciende de hom- » bres educados, que ellos mismos tambien habian » sido educados, y concluyo por una analogía in- » mediata con las consideraciones precedentes; que » un primer hombre fué educado por una causa » que está fuera del hombre. Entonces toda la » Psychologia viene á ser clara para mi.

» Pero debe advertirse, que esta no es una » hipótesis gratuita. Porque luego que está demos- » trado por las reglas mas seguras de la lógica, » que el mundo físico no encierra en sí el » origen de sus movimientos: que las almas » no son fenómenos físicos, y que por conse- » cuencia hay seres de otro órden que la ma- » teria, y un ser superior, que es el primer ori-

„ gen de todo, *desde entonces el hombre educado*
„ *en su formacion es una idea tan clara como la*
„ *del hombre simplemente formado.* Y si la primera
„ de estas ideas explica los fenómenos del hom-
„ bre, es sin duda una idea filosoficamente ad-
„ misible.

„ Yo no emprenderé determinar cual es la
„ extension de esta primera educacion aun mas
„ allá de las ideas generales de un lenguage, y
„ de las primeras nociones á las cuales se refiere
„ este lenguage. Los resultados del trabajo del
„ entendimiento sobre los primeros datos, y de
„ la comunicacion de los hombres entre sí, es-
„ tán fuera de mi alcance: es decir, que yo no
„ puedo subir del estado actual del hombre á
„ aquel en el que ideas recibidas por otros me-
„ dios que por la relacion de sus facultades á los
„ obgetos, empezasen á ser combinadas por el
„ entendimiento. Mas lo que no me parece fuera
„ de mi alcance es concebir, que el hombre em-
„ pezando á exîstir con simples facultades inte-
„ lectuales y sin una primera educacion, jamás hu-
„ biera desenvuelto estas facultades aun mas allá
„ de lo que le hubieran sugerido la compasion
„ y el amor. Yo he estudiado algunos de estos
„ pretendidos discipulos de la Naturaleza, y siem-
„ pre he hallado en estos seres imaginarios las
„ luces de sus inventores educados. Hay ciertas
„ barreras, que creemos poder saltar facilmente;
„ cuando nos ayudan á hacerlo; mas que nunca
„ hubiéramos acertado á saltar si no nos hubie-
„ ran llevado por la mano....

„ El lenguage primitivo ha dado nacimiento
„ á otros muchos: mas un lenguage particular, ó
„ una lengua, siempre ha sucedido á otra, así
„ como una planta á otra planta de su especie.
„ Porque lo esencial de una lengua no se dife-

» rencia mas de lo esencial de otra lengua que
» el individuo de una especie de planta se dife-
» rencia de todos los individuos de la misma
» especie.

» Por lo que toca á las nociones primitivas,
» se han llegado á pervertir frecuentemente por
» tradiciones inexâctas y otros accidentes, y con
» ellas el lenguage se ha pervertido tambien. Mas
» otras circunstancias han renovado su memoria
» de tiempo en tiempo, ó ya por que la causa
» misma que las habia enseñado, las inspirase
» de nuevo, ó ya por el poder que tiene el en-
» tendimiento de volver atrás, y de seguir otra
» vez las huellas pasadas.

» Pero bien pudo verificarse tal degradacion
» de esta educacion primitiva, que hubiese vuelto
» al hombre incapáz de subir por sí solo al prin-
» cipio: y yo creeria que este es el caso de al-
» gunos salvages, que probablemente se hallan aun
» tales como lo eran hace muchos siglos, y que
» no hacen progresos. Ellos, pues, no suben so-
» los, y es necesario que hombres educados los
» ayuden. Mas entonces estos hombres brutos re-
» ciben la educacion; y lo que viene á ser muy
» notable es, que para esto necesitan recibir un
» lenguage análogo á las nociones que se les quie-
» ra comunicar, puesto que el suyo es tan po-
» bre que no se halla en él recurso alguno. Si
» ellos no reciben un lenguage sino de hombres
» que solo los necesitan para cultivar y majar las
» cañas de azucar, no podrá dicho lenguage en-
» grandecer mucho la esfera de los obgetos de
» su entendimiento; mas si fueran enseñados por
» filósofos, y les inspirasen las nociones primiti-
» vas, hay muy poca duda de que ellos hicie-
» sen por sí mismos todos los progresos que nosotros
» hemos hecho y aquellos que nos restan que hacer.

„Yo no quiero llevar mas lejos el exâmen „de esta cuestion, siguiendo la simple forma del „razonamiento; mas volveré á ella despues, en „cuanto á la cuestion de hecho.... Por lo que „toca al presente, me contento con haber exci- „tado la atencion de mis lectores hácia muchas „cosas sólidas, que han sido dichas acerca de „una educacion primitiva del hombre; y en ge- „neral con haber excitado por este medio á los „filósofos á exâminar, si todas las obscuridades „molestas, que se hallan en la filosofía, no na- „cen de que se pretende obstinadamente buscar „en las cosas sensibles las causas primitivas de „todo lo que se obra en ellas; y si al contra- „rio no se esparciria una gran luz en el Uni- „verso, admitiendo los orígenes necesarios, que „tienen su causa fuera del mismo.

„El movimiento impreso á la materia der- „rama la mas bella luz, y una luz absolutamente „necesaria en el mundo físico é inanimado. Los „seres sensibles, considerados como principios del „movimiento, dan razon sin contradiccion, y sin „idea inteligible de los movimimientos espontá- „neos que se les ven hacer, y del sentimiento „que cada hombre tiene de los suyos. Una edu- „cacion primitiva del hombre ilustra toda la Psy- „chología. Tales son las sublimes ventajas que „nacen inmediatamente de la idea de una causa „primera inteligente, sin la cual al contrario no „no se halla por todas partes sinó un caos. ¿Qué „idea se formaria un organista de su órgano, si „ignorase ó no quisiese reconocer que otro hom- „bre movia por detras los fuelles?"

Resulta, pues, de todo lo dicho, que Dios no pudo menos de dar á los primeros padres del género humano aquella educacion que exîgian las obligaciones de su estado. De otra manera se hu-

biera frustrado el obgeto y fin de la creacion del hombre, que es la felicidad de este. Pero esta verdad se acabará de demostrar por el exâmen analítico del sistema de los Deistas.

CAPÍTULO II.

Del sistema del Deismo.

1.ª *P.* ¿Á que se reduce el sistema del Deismo?

R. Los filósofos deistas reconocen una primera causa inteligente y sábia que ha dado la existencia á todos los seres animados é inanimados que hay en la Naturaleza. Este es el principio que sirve de base á su teoría, y el que la distingue de la teoría de los materialistas. Pero no todos sacan unas mismas consecuencias relativas á la suerte futura del hombre. Sin embargo convienen generalmente en admitir las proposiciones siguientes:

1.ª Que los primeros hombres vivieron en estado salvage y de pura animalidad.

2.ª Que los hombres excitados por sus necesidades mismas salieron poco á poco del estado salvage, y formaron el de sociedad.

3.ª Que Dios no enseñó á los primeros hombres la lengua, ni les dió educacion alguna.

4.ª Que por consiguiente los hombres vivieron mucho tiempo en la ignorancia absoluta de las obligaciones que les impone la ley natural.

5.ª Que nada se sabe del modo como fueron formados los primeros hombres por la divinidad, ni del tiempo y lugar de su formacion.

6.ª Que Dios no ha dado á los hombres otra ley que la natural, y que no exige de ellos mas obligaciones que las que dicha ley prescribe.

7.ª Que la ley natural tiene su sancion. Pero

están divididos los deistas en este particular, pues unos quieren que se verifique en esta vida, y otros admiten una vida futura, pero sin fijar la duracion de las penas con las cuales se castigan los malos.

Despues de lo que llevamos dicho acerca de la necesidad de una educacion primitiva, es muy facil impugnar las proposiciones antecedentes, que constituyen el fondo del sistema del deismo.

1.º Los deistas no tienen datos suficientes para afirmar que el estado primitivo del género humano fue un estado salvage y de pura animalidad. La historia no nos presenta pueblo alguno civilizado por sí mismo y sin el auxîlio de otro: y por otra parte la experiencia demuestra la necesidad de educacion en todas las clases de hombres. Cuando se trata de dar razon suficiente de un hecho conocido, no es lícito al filósofo hacer suposiciones arbitrarias, sino que debe limitarse á explicar los efectos conocidos por causas conocidas. Y pregunto, ¿qué pueblo salvage ha salido de su estado por sí mismo y sin socorro ageno? ¿Qué hombre se ha civilizado sin educacion? Pues si los deistas no pueden alegarnos pueblo ni hombre alguno que se haya educado á sí mismo sin el socorro de otros educados ¿como podrán sostener que su sistema es verdaderamente filosófico, y que razonan en esta materia de lo conocido á lo desconocido? Aquí se vé que siguen un método inverso, y que parten de una suposicion meramente posible para darnos razon de hechos existentes, cuales son la cultura de tantos pueblos antiguos como conocemos por la historia. Luego si hemos de razonar segun las verdaderas reglas de la lógica, no podemos decir con fundamento que los primeros hombres vivieron en un estado salvage y de pura animalidad.

Los filósofos llaman comunmente al estado primitivo del género humano estado de naturaleza, para distinguirle del de sociedad civil, en el que actualmente vivimos sujetos á un gobierno y á leyes positivas. Pero este estado de naturaleza considerado como de pura animalidad, y en el que los hombres fueron salvages, es una mera hipótesis que no tiene fundamento alguno. Es verdad que ha habido algunos pueblos sin civilizacion, y aun ahora los hay en varias partes del globo. Mas sin embargo jamas se probará que esta haya sido su condicion primitiva, puesto que no puede considerarse sino como un estado degenerado, y en el que han caído despues. La dispersion del género humano ha sido la única causa de que varias familias se hayan separado demasiado de las demas, y de que se hayan hallado poco á poco reducidas al estado de ignorancia y de barbarie en que viven sus descendientes. Este paso es facil de concebirse, puesto que sucede lo mismo en varios hombres, que han sido educados, y con la edad llegan á olvidarse de las nociones que habian adquirido. Las naciones mismas nos ofrecen el egemplo de este fenómeno moral, porque las hemos visto brillar en ciertos siglos, y decaer tanto despues, que apenas conservan sus descendientes la memoria de lo que habian sido sus padres en la profesion de las ciencias y de las artes, como v. gr. sucede ahora con los Griegos y con los Egipcios. Pero al contrario no tenemos egemplo alguno de haber pasado los pueblos ni los individuos de un estado de barbarie al de civilizacion por sí mismos y sin socorro alguno. Luego el estado de salvage no es el primitivo en que los hombres fueron criados, y por consiguiente no puede llamarse el de la naturaleza, puesto que la

condicion primitiva y natural del hombre es la de vivir en sociedad con sus semejantes.

Estos filósofos partidarios del estado salvage pretenden igualmente, que las sociedades civiles y sus gobiernos traen su origen de las convenciones que, segun suponen, precedieron á su creacion; pero Aristóteles, Platon, Bosuet, Fenelon, y todos los buenos autores pretenden al contrario, que nacieron inmediatamente de la familia primitiva sin dispersiones, divisiones, ni convenciones; y este dictámen es el único que puede hacerse compatible con la marcha de la naturaleza, como demuestra la obra excelente, titulada *la voz de la Naturaleza, sobre el origen de los gobiernos*, traducida, é impresa en Santiago.

2.º De lo que acabamos de decir se infiere bien claramente, que es falsa la segunda proposicion de los deistas. Porque, si los primeros hombres no vivieron en el estado salvage, no puede haber lugar á la suposicion que hacen acerca de su civilizacion. Pero admitamos por un momento la hipótesis de los deistas acerca del estado primitivo del género humano, y del modo como salió de él para formar el de sociedad. Pregunto ¿por qué serie de sucesos llegaron los hombres á conocer los males de su estado primitivo, y á disponer el establecimiento de la sociedad? Los deistas no dan una razon individual del origen de las lenguas, ni de la civilizacion del género humano; sino que se contentan con decir en general, que los hombres se han civilizado á sí mismos, y que han inventado las lenguas, porque la experiencia y sus necesidades les dieron á conocer que estos medios influian en su bien estar. Pero la historia contradice esta hipótesis, porque nos descubre la cuna de las ciencias y de las artes en pueblos ya civilizados

de antemano, y por consiguiente que tenian una lengua, y habian sido educados. ¿Y quien les habia dado esta educacion? Aquí es en donde callan los deistas, porque carecen de datos para afirmar que los pueblos mas antiguos civilizados vivieron antes en el estado salvage. En fin, tampoco nos explican los deistas, como algunos pueblos que actualmente viven en la ignorancia y en la barbarie, han podido ellos inventar solos sus lenguas respectivas, porque, aunque sean bastante imperfectas, su invencion requiere sin embargo mas luces y conocimientos que los que ellos tienen.

3.° Si los primeros hombres no hubieran sido educados por Dios mismo, jamas se habrian podido civilizar; y el género humano se veria ahora reducido á un estado de barbarie y de ignorancia absoluta. La invencion de la lengua no pudo ser la obra de los hombres en la hipótesis de los deistas, que consideran á los padres de los pueblos en un estado salvage, antes que pudiesen hallar los primeros rudimentos de su lenguage. ¿Y sin este medio de comunicacion como llegaron á civilizarse? Las consideraciones que hemos hecho antes, convencen plenamente la necesidad de una educacion primitiva, para que el género humano haya podido llegar al estado de civilizacion en que se halla.

4.° La consecuencia que infieren los deistas de sus principios está en contradiccion con la máxima fundamental de su teoría. Ellos reconocen la exîstencia de una primera causa inteligente, sábia benéfica y justa, que ha criado á los hombres para hacerlos felices. De aquí es que admiten en la divinidad relaciones morales con el hombre, á quien dirige y gobierna como Legislador por medio de leyes verdaderas, y sancio-

nadas con premios y penas suficientes. Pero si Dios tiene estas relaciones morales con el hombre, ¿como es que éste vivió tanto tiempo en una ignorancia invencible de las leyes naturales? ¿Por ventura es propio de un legislador el establecer leyes sin promulgarlas suficientemente para que lleguen á noticia de sus súbditos? En esta hipótesis es preciso decir, que los padres del género humano no observaron la ley natural, porque moririan antes de poderla conocer. Sus descendientes estarian en igual caso hasta que despues de mucho tiempo se inventasen las lenguas, se civilizasen los hombres y adquiriesen el conocimiento de sus obligaciones morales. He aquí pues, frustrado el fin de la creacion relativamente á esta primera porcion del género humano. Entre los deistas, unos quieren que se verifique en esta vida la sancion de la ley natural, y otros la reservan para una vida futura. Los que admiten la primera sentencia deben confesar, que Dios no fue Legislador de los hombres mientras que vivieron en el estado salvage, porque no tuvo con ellos ninguna relacion moral. Y pregunto ¿qué idea se forman entonces de la divinidad? ¿Por qué abandonan á los hombres á sus propias luces cuando éstas no son bastantes para ilustrarlos sobre su destino y sus obligaciones? ¿Por qué los dejan en un estado casi semejante al de los brutos, privándolos así de conseguir su verdadero fin? ¿Qué razon suficiente nos darán de la conducta que ellos atribuyen á Dios, Legislador de los hombres? Los otros deistas que admiten una vida futura son todavia mucho mas inconsiguientes. Porque si la sancion de la ley natural no se verifica en la vida presente, ¿cual, pues, fue la suerte futura de los primeros hombres que vivieron salvages? Estos, segun los deis-

tas, ignoraron invenciblemente la ley natural, puesto que entonces eran incapaces de conocerla. Luego ni pudieron ser castigados por no haberla observado, ni tampoco recibieron el premio reservado para los que la observan. Luego ni fueron infelices, ni tampoco felices. Y en este caso ¿qué relacion moral tuvo Dios con semejantes hombres? ¿Como el Legislador del género humano, y que tan solo le ha criado para hacerle feliz, deja frustrar este fin tan digno de él? ¿No era mas propio de un Legislador sabio y benéfico el que promulgase sus leyes de una manera suficiente, para que todos sus súbditos pudiesen disfrutar de los bienes que han de resultar de la observancia de dichas leyes? Dios es tambien verdadero Padre de los hombres. Y en esta calidad no podia menos de interesarse en la felicidad, tanto presente como futura de todos ellos. ¿Pues como habia de haber dejado que los primeros hombres hubiesen ignorado el único medio de ser felices, cual es el conocimiento de las obligaciones que prescribe la ley natural? Luego es preciso confesar, que los padres del género humano pudieron observar la ley natural; y puesto que esto era imposible sin que Dios mismo les hubiese dado la educacion competente, se infiere, que efectivamente se la dió. Luego desde el momento de la creacion del hombre promulgó Dios la ley natural, de una manera suficiente, para que tanto los padres del género humano como todos los demas descendientes suyos pudiesen conocerla y observarla.

5.° La ignorancia en que se consideran los deistas acerca del modo, tiempo y lugar de la formacion de los primeros hombres, nada tiene de extraño y de particular, puesto que este es un recurso inventado á propósito para evadirse

gundas al hombre mismo; y las terceras á los demas hombres sus hermanos. La educacion primitiva no podia ser suficiente, si alguna de estas obligaciones hubiese sido omitida en ella. Luego los primeros hombres fueron educados por Dios en la ciencia de la verdadera Religion, y de la moral; y por consiguiente la Religion primitiva del género humano fue la verdadera, y no pudo ser el politeismo, como quieren los deistas.

3.ª *P.* ¿Que dificultades pueden oponer los deistas contra las verdaderas que van expuestas?

R. 1.º Dicen en primer lugar, que la razon es la sola guia que Dios ha dado al hombre para conducirse, para dirigir sus acciones, y para conocer á Dios mismo, y que por este medio puede adquirir el conocimiento de todas sus obligaciones, sin que haya necesidad de que Dios mismo le eduque y enseñe. Pero esta obgecion es ridícula, pues todos los hombres necesitan de educacion para aprender su lengua y sus obligaciones. Si dejásemos á los niños abandonados á sus propias facultades, jamas saldrian de la infancia, y el egercicio de su razon seria nulo, ó á lo mas muy imperfecto y limitado. Pero aun cuando los hombres hubiesen podido llegar á conocer sus obligaciones por el uso solo de su razon y sin ser educados y enseñados, esto no podia verificarse desde el momento mismo de su creacion. Siempre hubiera pasado mucho tiempo antes que pudiesen inventar su lengua y llegar al conocimiento de su estado, del fin de su creacion y de las obligaciones que prescribe la ley natural.

2.º Los deistas han elevado hasta las nubes la penetracion y la infalibilidad de la razon humana en asunto de Religion, á fin de probar que no hay necesidad de revelaciones para conocer

á Dios, y para juzgar cual es la verdadera manera de adorarle. Por el contrario los ateos modernos han deprimido la razon hasta hacerla inferior al instinto de los brutos, como hicieron en otro tiempo los Epicúreos. Bayle ha ensalzado unas veces las fuerzas y los derechos de la razon y otras los ha reducido á nada, bajo pretexto de someter la razon á la fe. Estos filosofastros hubieran evitado este caos de contradicciones, si hubieran empezado considerando los diversos estados en que la razon humana puede hallarse. En efecto, no todos los hombres están dotados del mismo grado de razon y de inteligencia. Esta facultad seria casi nula en un hombre que no hubiese recibido alguna educacion, y que desde su nacimiento hubiese sido abandonado en los bosques entre los animales, como hemos dicho antes. Todos nuestros conocimientos especulativos nos vienen de las lecciones que hemos recibido de nuestros semejantes, y por su sociedad llegamos á ser todo lo que podemos ser. Luego no se puede hacer comparacion ninguna entre la razon de un filósofo cultivada y perfeccionada con largos estudios, y la de un salvage casi estúpido y reducido al solo instinto; entre la inteligencia de un hombre educado en el seno de la verdadera Religion, y la de un infiel imbuido desde la infancia de los mas groseros errores; entre la manera de pensar de un hombre naturalmente vicioso, y la de un alma nacida para la virtud. Argumentar sobre la fuerza ó la flaqueza de la razon en general, haciendo abstraccion de las causas que pueden aumentarla o disminuirla, es hacer una especulacion al ayre, y tropezar desde el primer paso. Hablando con propiedad, la razon no es el poder de descubrir todas las verdades por nosotros mismos, y por nues-

tras propias reflexiones sin algun socorro extrangero, sino la facultad de recibir instrucciones ó de ser instruidos, de conocer la verdad cuando nos es propuesta, y de comparar las ideas recibidas para deducir las relaciones de ellas. Por desgracia nosotros podemos ser tan facilmente extraviados por falsas lecciones, como ilustrados por instrucciones verdaderas. Así no vemos á hombre alguno educado en falsos principios, que no tome sus errores por verdades evidentes; y entre las naciones ignorantes y bárbaras, los usos mas absurdos pasan por leyes naturales, y dictadas por el sentido comun.

3.º Si consultamos la historia, y recorremos el Universo de un extremo al otro para descubrir lo mejor que ha producido la razon en materia de Religion, no hallamos por todas partes sino un politeismo insensato, y una idolatría grosera. Todos los pueblos, razonando muy mal, han juzgado que era necesario adorar los astros, los elementos, todas las partes de la Naturaleza, las almas de los muertos, y aun los animales. Los filósofos, razonadores por excelencia, han decidido que era menester seguir esta religion luego que ella era establecida por las leyes, y que seria una locura el quererla mudar. Todos los que han tenido conocimiento de la religion de los Judios, la han condenado, porque los Judios no querian adorar mas que á un solo Dios. Ademas, razonando siempre de la misma manera, han reprobado el Cristianismo cuando ha sido predicado, y han hecho libros enteros para probar que esta Religion nueva no era razonable. Tales han sido las grandes expediciones de la razon humana en los siglos, y entre los pueblos en donde parecia que habia adquirido mas fuerza y luz. Para saber lo que debemos pensar de la

fuerza de la razon, á mas de la experiencia que nos desengaña de las especulaciones de los deistas, tenemos la conducta que ha seguido la divina Providencia desde la creacion. Dios no ha esperado que el hombre razonase antes de enseñarle una religion; él ha revelado á nuestro primer padre para él y para sus descendientes, ó lo que es lo mismo, se ha dado á conocer á nuestro primer padre, intruyéndole de viva voz, y por consiguiente por la revelacion. En el Universo entero no hallamos sino una sola Religion verdadera: á saber, la que Dios ha revelado á los Patriarcas por Adan, á los Judios por Moysés, y á todos los pueblos por Jesucristo. Hasta este dia, despues de seis mil años que se han pasado, todas las naciones que por desgracia ó voluntariamente se han apartado de esta Religion primitiva revelada á nuestro primer padre, y no han tenido otra guia que la razon, han caido en las tinieblas del politeismo y de la idolatría. Nos parece que una experiencia de seis mil años es bastante larga para demostrarnos lo que puede la razon humana. Luego es absolutamente falso que la razon sea la sola guia que Dios nos ha dado para conocerle, para convencernos de su existencia, y para saber que culto debemos rendirle y nuestras obligaciones morales.

4. Cuando los deistas nos presentan la pretendida religion natural, que han forjado como la obra de la razon sola, pretenden engañarnos groseramente; porque ¿por ventura la hubieran ellos inventado si no hubieran sido educados en el seno del Cristianismo? Nosotros no creemos que ellos tengan mas genio ni sagacidad que los filósofos de Roma, de Grecia, de la China y de las Indias. Su pretendida religion natural es, pues, en el fondo muy sobrenatural, puesto que cual-

quiera que no ha tenido algun conocimiento de la revelacion, no ha pensado jamas en el sistema de los deistas. Una cosa es decir que la razon humana, una vez ilustrada por la revelacion, es capáz de conocer y de probar la verdad de los dogmas primitivos profesados por los Patriarcas, y otra cosa es el sostener que la razon sola sin algun socorro extrangero, puede descubrirlos. Los deistas confunden estas dos cosas, y fundan todos sus sofismas sobre este equívoco. Un hombre con un cierto grado de inteligencia es capáz de comprehender el sistema de Neuton, y abrazar sus pruebas y seguir sus consecuencias, cuando todo se le pone presente; pero ¿se sigue de aquí que él estaba en estado de inventar este sistema aun cuando no se le hubiera jamas hablado de él? Si hubo jamas una cuestion que pareciese mas propia de la esfera de la razon, era el exâminar si no hay mas que un Dios, ó si hay muchos; si todas las partes de la Naturaleza son animadas ó no, por inteligencias, por espíritus, y por génios poderosos y árbitros de nuestros destinos; y si debemos dirigir nuestro culto á ellos y no á un solo Ser, criador y gobernador del mundo: sin embargo, todos los pueblos se han engañado en esto, y los filósofos igualmente que el pueblo. Solo los que han conservado la revelacion primitiva, y los Judios cristianos instruidos por Moysés y por Jesucristo, se han preservado de este error. Luego los primeros hombres tuvieron necesidad de ser educados por Dios en la ciencia de la verdadera Religion y de la moral.

4.ª *P.* ¿Qué otras dificultades oponen los deistas contra las verdades expuestas?

R. 1.º Dicen en segundo lugar, que no se concibe como Dios habia de dar esta educacion á los hombres, pues éstos necesitarian saber cier-

tamente que Dios era el Maestro que les enseñaba. ¿Y como podrán convencerse de ello?

Esta obgecion no tiene mas fundamento que la ignorancia de los mismos deistas. Sin duda es una temeridad el negar que Dios pueda educar á los hombres, cuando éstos son maestros unos de otros: ¿y lo que alcanzan á egecutar los hombres no ha de poder Dios hacerlo? Cuando tratemos de la revelacion divina se demostrarán los medios sensibles, por los cuales se ha dignado Dios enseñar á los hombres en diferentes épocas. Por ahora basta decir, que los deistas no tienen razon alguna sólida para negar la posibilidad de esta educacion.

2.° Los deistas han propuesto varias teorías para dar razon suficiente del origen de la Religion. Como suponen á los primeros hombres en un estado salvage, dicen por consecuencia, que no pudieron tener otra religion que el politeismo, puesto que para elevarse al conocimiento de un solo Dios, causa primera de todos los seres, eran necesarias mas luces que las que podian ellos tener en aquel estado de ignorancia y de barbarie. De aquí infieren que el teismo no pudo establecerse desde el principio, y que tardó mucho tiempo en ser adoptado por algunos filósofos, quienes, meditando sobre el sistema del Universo, se convencieron de la existencia de una causa primera inteligente y sábia que le habia formado.

Pero esta suposicion de los deistas, que sirve de única base á todas sus teorías, es enteramente arbitraria. Ya hemos visto, que el estado primitivo del género humano no pudo ser de pura animalidad y salvage; y por consecuencia su religion no fue obra ó invencion de los primeros hombres. Dios mismo los enseñó y educó, y esta enseñanza ó educacion religiosa se transmitió de

padres á hijos, hasta que dispersas las familias por varias partes de la tierra, y separados los hombres unos y otros, se fueron olvidando de las ideas recibidas por la tradicion, y mezclaron á las ideas antiguas los errores que dieron nacimiento al politeismo. Esta degeneracion, ó corrupcion de la Religion primitiva, es facil de concebirse, puesto que todos los dias observamos el mismo fenómeno en las máximas morales y sociales, que aun cuando se propongan á los hombres con toda pureza, al cabo se desfiguran por la ignorancia y el error.

CAPÍTULO III.

De las relaciones morales que tiene Dios con el Hombre.

1.ª *P.* ¿Cuales son las relaciones morales que tiene Dios con el hombre?

R. Estas relaciones se pueden reducir á tres. Dios es Padre, Maestro, y Legislador del hombre. Las otras que resultan del supremo dominio de Dios en cuanto es Criador y Conservador, son físicas y comunes á todos los demas seres que componen el Universo. Las relaciones morales son propias del hombre, que solo es capáz de moralidad por ser libre.

1.º Dios es Padre de los hombres porque los ha criado para hacerlos dichosos y felices. Esta voluntad que Dios tiene de que sean dichosos, es sincéra y verdadera, y por consiguiente no puede menos de proporcionarles aquellos medios que son necesarios para conseguir el fin de su creacion. Un verdadero Padre ama á sus hijos, y se interesa vivamente en el bien de ellos. De

aquí se infiere, que siendo Dios Padre comun de todos los hombres, éstos son hermanos, y no componen mas que una sola familia, de cualquiera pais ó lugar que fueren.

2.º Dios es maestro de los hombres, porque los ha educado, y enseñado sus obligaciones y el obgeto de su creacion. Esta educacion ha sido renovada en diferentes épocas, segun las necesidades de los hombres, como se demostrará despues.

3.º Dios es Legislador de los hombres, y les ha dado leyes sancionadas con premios y penas, para obligarlos á la observancia de ellas. Los hombres nacen con ciertos derechos y obligaciones, como confiesan los mismos materialistas. ¿Y cual es el origen de estos derechos y obligaciones? Dios solo, que ha criado al hombre para hacerle feliz, ha podido darle todos los derechos relativos al fin de su creacion, y por consecuencia imponerle las obligaciones que resultan de las relaciones que tiene con Dios mismo, y con los demas hombres sus semejantes. Con efecto, Dios, que es infinitamente Sabio y Benéfico, no ha podido criar al hombre sino para hacerle dichoso y feliz, y por lo tanto tiene una voluntad sincera y constante de conducirle á la felicidad. Pero esta voluntad incluye la de proporcionarle al hombre los medios necesarios para llegar al fin de su creacion. Estos medios son sin duda aquellas obligaciones que corresponden al hombre, ya respecto á su Criador, y ya respecto á sus semejantes. De aquí se infiere, que Dios ha dado leyes verdaderas á los hombres para determinar sus obligaciones, y sus derechos morales, sancionándolos con premios y penas suficientes, á fin de que las cumplan.

4.º La distincion entre las virtudes y los vicios

es esencial, y seria preciso haber perdido el sentido comun para confundir, por egemplo, la justicia, la beneficencia, la providad, la sinceridad y la buena fe con los vicios opuestos. Pero el egercicio de las virtudes es un medio indispensable para llegar á ser feliz. Luego Dios quiere que los hombres sean virtuosos, y que eviten todos los vicios; es decir, que ha debido imponerles la obligacion de egercitarse en las virtudes por medio de leyes verdaderas.

5.º Por último, el mismo hombre tiene una absoluta necesidad de ser dirigido por leyes morales. Su inteligencia es muy limitada, y á cada paso está expuesto á mil errores. De aquí es que muchas veces, guiado por sus propias ideas, abandona sus verdaderos intereses, y sigue un camino contrario al que le conduce á la felicidad. Las pasiones le ciegan igualmente, y son un manantial fecundísimo de desórdenes y desgracias, que le hacen infeliz toda su vida. Luego el hombre necesita de un freno que le contenga dentro del círculo de sus verdaderos intereses, y le aparte de todo aquello que pueda impedirle llegar á su felicidad. Pero este freno no puede ser otro que una ley sancionada con premios y penas capaces de influir suficientemente en su voluntad, y que preponderen á cualquiera pasion ó falso interes. ¿Y si tal es la condicion del hombre, se podrá presumir que Dios le haya abandonado sin darle aquella legislacion que tanto necesita? No sin duda; porque este abandono seria incompatible con el caracter de Padre Sabio y Benéfico que conviene á Dios, respecto de los hombres. Luego debemos tener por cierto de que Dios dirige y gobierna á los hombres de una manera análoga á su naturaleza; es decir, por leyes morales, sancionadas con premios

y penas, que es el único medio de gobernarlos y poderlos obligar.

6.º Á esta legislacion divina se le ha dado el nombre de ley natural, ya porque tiene su fundamento en la naturaleza y condicion moral del mismo hombre, y ya porque podemos demostrarla por el uso de nuestra razon, deduciendo su existencia de las relaciones naturales que los hombres tienen entre sí, y con su Padre y Legislador comun cuando hemos sido instruidos. No es, pues, natural en el sentido que pretenden los deistas, de que el hombre pueda llegar por sus propias investigaciones, sin algun socorro extraño, á descubrir todos los dogmas y todos los preceptos de esta legislacion, y á profesarlos en su pureza. Nadie los ha conocido sino los que los han recibido por tradicion; y el solo medio de estimar lo que el hombre puede hacer es el exâminar lo que ha hecho en todos los tiempos, en todos los lugares, y en todas las circunstancias en las que se ha hallado. Una cosa es descubrir una verdad por sola la reflexion, y otra el demostrársela cuando es conocida. Los deistas fingen confundir estas dos maneras, lo que es un paralogismo; pero los filósofos antiguos y modernos han hecho la debida distincion de ellas.

7.º "Luego que conocemos una cosa, dice Locke, no nos parece dificil el comprehenderla, y creemos que la habríamos descubierto por nosotros mismos sin el socorro de nadie; y nos ponemos en posesion de ella como de un bien que nos es propio, aunque no lo háyamos adquirido por nuestra propia indústria.... Hay muchas cosas, cuya creencia nos ha sido inculcada desde la cuna, de suerte que habiéndosenos hecho familiares, y por decirlo así, naturales las ideas de ellas bajo el Evangelio, las

» miramos como verdades que es facil ver
» y probar hasta la última evidencia, sin con-
» siderar que nosotros hubiéramos podido dudar
» de ellas ó ignorarlas durante largo tiempo, si
» la revelacion nada hubiera dicho. Así muchos
» son deudores á esta sin conocerlo (1)."

8.° En vano dicen los deistas que las obligaciones de la Religion natural son fundadas sobre las relaciones esenciales entre Dios y nosotros, entre nosotros y nuestros semejantes, y que son grabadas en el corazon de todos los hombres. Porque si la educacion, las lecciones de nuestros maestros, y el egemplo de nuestros conciudadanos no nos acostumbran á leer los caractéres de ellas, son un libro cerrado para nosotros, á pesar de la claridad de las máximas de la ley natural, para cualquiera hombre que reflexione y medite sobre sí mismo, como lo demuestra una experiencia general de seis mil años.

9.° No se infiere de esta doctrina como algunos pretenden que son escusables los que han nacido en el paganismo, y se han engañado sobre la cuestion, si hay un Dios ó muchos. Lo primero, porque es un error suponer que los paganos no han tenido otro socorro para conocer á Dios y la verdadera Religion, que la sola razon. Dios les ha dado á todos gracias sobrenaturales é interiores; y si hubieran correspondido fielmente á ellas, habrian recibido socorros mas abundantes, y mas próximos para llegar al conocimiento de la verdad. Lo segundo, porque para juzgar hasta que punto los paganos son escusables, ó dignos de castigo, sería necesario conocer las causas del error de cada particular; y hasta que punto las pasiones, la negligencia de

(1). Christian. Raisonn. Tome I. chap. 14, pág. 294.

instruirse y de reflexionar; el orgullo, y la obstinacion &c., han influido sobre su descarrío; Dios solo puede conocerlo: San Pablo ha decidido que á lo menos los filósofos han sido inescusables, Rom. cap. 1.º ℣. 20; y que los otros se han dejado conducir como animales estúpidos, 1. Cor. cap. 12. ℣. 2.

2.ª *P.* ¿Cual es la sancion de la ley natural?

R. Toda ley tiene su sancion, y ésta no puede consistir sino en premios y penas suficientes para mover á los hombres. La esperanza del bien, y el temor del mal, son los únicos resortes del corazon humano, y por lo mismo no hay otros medios para conducir y dirigir al hombre, que ofrecerle algun bien en premio de la observancia de las leyes, y conminarle con algun mal en pena de su inobservancia. Luego la sancion de la ley natural consiste en la promesa infalible de un bien verdadero y suficiente, para mover al hombre, y en la amenaza de un mal que sea capáz de retraerle de los vicios. Y como todo el obgeto de la creacion del hombre se encamina á hacerle felíz, la sancion de la ley natural debe ser la promesa de su felicidad, si observa dicha ley; y la amenaza de perder esta felicidad si la quebranta.

3.ª *P.* ¿La sancion de la ley natural se verifica en la vida presente?

R. 1.º La experiencia nos demuestra cada dia que esta vida no es el lugar destinado á la sancion de la ley natural. ¿Cuantos hombres virtuosos son perseguidos con la mayor injusticia y crueldad? Otros se ven rodeados de trabajos, de miserias y de enfermedades, sin tener otro recurso que el de la paciencia y resignacion. Pero este es un remedio ineficáz sin la esperanza de otra mejor vida, en la cual se encuentre el premio de la

paciencia y de la resignacion con que se han sufrido los males de la vida presente. La esperanza es el bálsamo de la vida, y el único consuelo de los hombres afligidos. ¿Y que habian de esperar éstos, si la muerte fuera el término de todos sus deseos?

2.° Si Dios recompensase la virtud en la vida presente, quitaria á los justos el mérito de la perseverancia, el valor y fortaleza en las pruebas, y la confianza en el mismo Dios: igualmente desterraria del mundo los egemplos de virtud heróica, haria al hombre esclavo y mercenario, y ahogaria en él toda energía. ¿Y qué sucederia si Dios castigase el crímen luego que fuese cometido? entonces quitaria á los pecadores el tiempo y los medios de hacer penitencia y de reformar sus costumbres. Pero esta conducta sería muy rigurosa con respecto á un ser tan débil, tan inconstante, y tan mudable como el hombre. Luego es propio de la Sabiduría y Bondad paternal de Dios el esperar al pecador hasta el último momento de su vida, para que pueda arrepentirse, y así es como obra Dios ordinariamente. De aquí se infiere, que el plan de aquellos filósofos, que quieren limitar á la vida presente la sancion de la ley natural, es infinitamente mas riguroso que el que nosotros proponemos, á pesar de todas sus declamaciones.

3.° Por lo comun una accion que parece laudable, es realmente digna de castigo, porque ha tenido un motivo criminal; y un delito que parecia merecer graves penas, es digno de perdon, porque ha sido cometido por sorpresa, por inadvertencia, ó por error. ¿Y por ventura Dios, para acomodarse á las ideas engañosas de los hombres, estaria obligado á recompesar falsas virtudes, y castigar inadvertencias y debilidades es-

cusables? Acaso dirá alguno, que no resultaria este inconveniente, porque entonces la prontitud, el grado, y la duracion de la pena ó de la recompensa, harian conocer evidentemente la naturaleza de la accion á la que se aplicaba. ¿Pero seria conveniente á la sociedad, que todos los delitos ocultos, los pensamientos, los deseos, y las intenciones viciosas fuesen desenvueltas por un castigo público? Aquellos que proponen este sistema ¿consentirian de buena voluntad en ser conocidos tales como ellos son y han sido en todos los momentos de su vida pasada? Y por otra parte, ¿quién querria en este caso vivir en la sociedad? Entonces ya no habria confianza mutua, y cesarian todas las relaciones sociales.

4.° Si en este mundo debiera ser castigado el pecador, y premiado el justo con proporcion á sus respectivas acciones, entonces seria preciso que la vida presente fuese mas larga que lo es. Muchas veces sucede que un hombre cometa los mayores delitos en el último período de su vida, y poco antes de morir. Y en este caso ¿como podrá ser castigado debidamente? Pero aun cuando las penas de este mundo pudiesen bastar para castigar todos los delitos ¿por ventura la felicidad de esta vida sería bastante perfecta para premiar todas las virtudes? ¿Y qué premio podria tener un hombre virtuoso que fuese injustamente perseguido en su vejéz? ¿Cuantas veces puede suceder que un hombre anciano, despues de haber servido á su patria, sea calumniado y condenado á muerte? ¿Qué recompensa recibe éste por todos sus servicios? Bajo cualquier aspecto, pues, que se considere este sistema, es absurdo y contradictorio.

5.° De aquí se infiere evidentemente la existencia de otra vida, en la que puedan ser pre-

miadas las virtudes, y castigados los vicios, ó lo que es lo mismo, en la que se egecute la sancion de la ley natural. Mas esto no se puede verificar sin que el alma del hombre sea inmortal; y por consiguiente, aunque el cuerpo humano perezca despues de la muerte, el alma existirá y vivirá. Antes hemos demostrado contra los materialistas, que el hombre es un ser mixto, ó compuesto de dos sustancias esencialmente diferentes, la una material y corpórea sujeta á las leyes del movimiento, y la otra simple y espiritual, que obra de una manera distinta que todos los cuerpos. Por donde se ve, que nada tiene de inteligible la permanencia del alma humana despues de separada ya del cuerpo, al que estuvo estrechamente unida, y tanto mas, cuando intervino en ello el Sumo poder de Dios para la completa egecucion de los planes de su Sabiduría.

4.ª *P.* ¿Qué dificultades pueden oponerse contra esta doctrina?

R. 1.º Dicen que la sancion mas magestuosa y mas terrible de la ley natural está en la conciencia misma del hombre. Nada hay, en efecto, que tema mas el hombre que degradarse á sí mismo, que verse obligado á avergonzarse á sus propios ojos, é imputarse sus vicios. La vista de sus desórdenes y de sus maldades le causa horror y llena su ánimo de turbacion, de inquietud, y de remordimientos. Este, repiten, es el verdadero castigo de los malos. Al contrario, el hombre virtuoso tiene en el testimonio de su conciencia, que no le acusa de delito alguno, un motivo poderoso para continuar obrando bien, y para consolarse en sus desgracias, sufriendo con paciencia cualesquiera males, á los que pueda estar expuesto.

Esta obgecion es mas aparente que sólida. En primer lugar la voz de la conciencia no suele ser oida, ó es despreciada por los hombres perversos en medio del tumulto, ó de la agitacion de las pasiones ardientes y fogosas. En segundo lugar, si no hay otro freno contra la fogosidad de las pasiones que el temor de los remordimientos, mientras mas violentas sean aquellas, mayor será el peligro, y menos eficáz el remedio. En este caso solos los malvados á medias serán los que lleven la pena de sus delitos, porque estos experimentarán los remordimientos de la conciencia; pero aquellos que sean perversos consumados, no tendrán remordimiento alguno, y obrarán el mal sin remordimiento, y sin escuchar otra voz que la de sus pasiones. En fin, para conservar á la conciencia su energía y eficacia, es preciso no separar de ella jamas la idea de la vida futura, en la que Dios da á cada uno el premio, ó el castigo segun sus obras. La conciencia, repetimos, no es un testigo terrible, sinó porque ella nos representa al Supremo Legislador, de quien es el ministro y el órgano. Su censura nos turba y nos espanta, porque sabemos que sus decisiones son los decretos mismos de un Juez poderoso, eterno, é inexôrable contra la iniquidad, el cual vela sin cesar sobre las acciones de los hombres, aprueba las unas, y condena las otras; y que despues del corto espacio de esta vida hará entrar todo en el órden, enjugará las lágrimas del justo oprimido, y condenará á los impíos para siempre al dolor y al oprobrio. Así es como los remordimientos excitados y sostenidos por la memoria de la vida futura, son una barrera contra la fogosidad de las pasiones.

2.° Dicen que la virtud lleva consigo el premio de sí misma, puesto que produce en un al-

ma virtuosa la calma, el sosiego, la tranquilidad y la paz, que son los mayores bienes que se pueden gozar en esta vida. De donde infieren que la belleza de la virtud y sus preciosos efectos sirven de suficiente sancion á la ley natural. Esta obgecion padece el mismo defecto que la antecedente, y hemos respondido á ello en el primer discurso. La virtud, inculcamos, es el camino que nos conduce á la felicidad; mas ella no es el soberano bien que apetecemos con tanto anhelo. La virtud por sí sola, no puede hacer al hombre feliz, ni recompensarle todas las privaciones que exige de él. Ella nos procura el sosiego, la tranquilidad y la paz de nuestra alma, y nos sostiene en las situaciones mas difíciles y delicadas de la vida presente, porque nos hace agradables á Dios, que será nuestro remunerador en el Cielo. Pero si privamos á la virtud de esta idea consoladora, y la obligamos á contentarse con la consideracion de su propia belleza, buscando en sí misma el premio de todos sus esfuerzos y sacrificios, perderá bien pronto toda su energía, y caerá infaliblemente en un entero abatimiento. El hombre quiere ser feliz, y no puede resolverse á hacer un sacrificio enteramente puro, renunciando aun á su propia dicha. Un desinteres absoluto y general no fué jamás para él sino una quimera. En todos tiempos, y en cualquiera situacion en la que pueda hallarse, necesita de un precio bastante grande, que le recompense todos aquellos bienes que el cumplimiento de un deber austero le obliga frecuentemente á abandonar, como la fortuna, la reputacion, la libertad, y la vida misma; y si la virtud no le procura este precio en otra vida, no la mirará ya sinó como una idea vaga, y como un fantasma brillante, si se quiere, pero

incapáz de llenar y de satisfacer su corazon, y preferirá las mas veces un delito provechoso, y oculto á una providad estéril y desgraciada. Luego la virtud no es tan preciosa á nuestros ojos, ni merece nuestra preferencia sino porque con el egercicio de ella podemos llegar á gozar en la otra vida de una eterna felicidad.

Resultados generales de este segundo tratado.

1.° El estado primitivo del género humano no fué un estado salvage, de ignorancia y de barbarie.

2.° Los primeros padres del género humano fueron educados y enseñados por Dios mismo.

3.° Los primeros padres del género humano recibieron de Dios la lengua, con la que comunicaron entre sí, y el conocimiento de las obligaciones, que debian observar para conseguir el obgeto ó fin de su creacion.

4.° Dios fue, pues, el primer Maestro de los hombres.

5.° Dios es verdadero Padre de los hombres, porque los ha criado para hacerlos felices, y los suministra los medios necesarios para llegar á serlo.

6.° Dios es verdadero Legislador de los hombres, á quienes ha dado la ley natural sancionada con premios y penas suficientes, para moverlos al cumplimiento de ella.

7.° La sancion de esta ley no se puede egecutar en la vida presente, y por consecuencia hay otra vida, en la cual serán premiados los buenos, y castigados los malos. Luego el alma humana es inmortal.

8.° La educacion dada por Dios á los primeros padres del género humano fue religiosa y mo-

ral, y comprehendia un conocimiento exâcto de todas las obligaciones prescriptas por la ley natural.

9.º Luego el estado primitivo del género humano fue un estado de verdadera sociedad doméstica, instituido por Dios mismo; y por consiguiente el estado salvage, en que han vivido algunas poblaciones, es un estado degenerado, y en que han caído por negligencia y descuido.

10.º El sistema, pues, del deismo, que supone al género humano en un estado salvage y sin haber recibido ninguna educacion de Dios, es una pura hipótesis sin fundamento alguno, y contraria á las nociones que tenemos de un Dios, Padre y Legislador Sabio, Benéfico y Justo de los hombres, y de la condicion y necesidades morales de éstos.

LIBRO SEGUNDO.

DE LA REVELACION DIVINA.

TRATADO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Nociones preliminares.

De la certeza moral.

1.ª *Preg.* ¿Qué se entiende por certeza moral?

Resp. La certeza moral está fundada sobre el testimonio de los hombres, y tiene por objeto todos los hechos sensibles, que existieron ó sucedieron en otros tiempos, y lugares distantes de aquellos en que nosotros vivimos. Por egemplo, sabemos que hay una Ciudad de Roma, porque lo hemos oido á varios testigos oculares, aun cuando nosotros no la hayamos visto. El número de estos testigos, las relaciones que tenemos con los que viven en Roma, y la influencia de los sucesos que ocurren todos los dias, y de que somos testigos, son otros tantos efectos que no pueden resultar sino de la realidad de la existencia de Roma. Luego habria tanta locura en negar este hecho, como en negar la existencia de los cuerpos cuando hacen impresion sobre nuestros sentidos.

De la misma manera que la certidumbre física está fundada sobre las leyes físicas que constituyen el órden de la Naturaleza, la certidumbre moral está fundada sobre las leyes del mundo moral: leyes no menos constantes, ni menos sábias que las otras; igualmente análogas á la naturaleza del hombre, conocidas por la experiencia, y que, como las primeras, son la obra de la Sabiduría divina. Los hombres son siempre y por todas partes los mismos en el fondo, y su naturaleza no varía en la sucesion de los siglos, naciendo hoy con la misma constitucion esencial y con los mismos órganos que al principio del mundo, y conservando las mismas inclinaciones y pasiones.

Pero mientras que la especie humana permanece la misma, los individuos varían hasta lo infinito. Nosotros sabemos en general, que el hombre obra segun sus intereses, sus preocupaciones y sus inclinaciones; mas estos diversos motivos varían segun la edad, el temperamento, el sexô, la educacion y las circunstancias. Es constante que un grande número de hombres no pueden tener el mismo interes, los mismos gustos, la misma manera de ver los obgetos, y las mismas inclinaciones. Luego cuando vemos que convienen en referir un mismo hecho de una manera uniforme, debemos estar seguros de que este hecho es real, porque sola la verdad pudo reunir sus testimonios.

Es esencial distinguir la certidumbre moral de la probabilidad. Cuando un hecho no está atestiguado sino por uno ó dos testigos, por buena que sea la opinion que podamos tener de sus luces y providad, es solamente probable de que ellos no han podido ni querido engañarnos. Todos los razonamientos que podamos hacer sobre

su caracter y conducta pasada, y sobre los motivos que han influido en su testimonio, podrán inspirarnos una creencia razonable; mas de ninguna manera nos darán una certidumbre entera que excluya toda especie de duda. Pero si el hecho es confirmado por la deposicion unánime de un grande número de testigos, entonces nuestros razonamientos mudan de base, y se hallan apoyados sobre el conocimiento de la humanidad en general. Si es dificil discernir cual es el caracter de cada testigo en particular, cual es la disposicion de su espíritu, y cuales pueden ser sus intereses, no lo es ciertamente el saber que una muchedumbre de hombres no pueden tener unas mismas disposiciones de espíritu y de corazon, ni ser conducidos por los mismos intereses y por los mismos motivos.

Luego sin razon algunos escritores han pretendido que la certeza moral no era compuesta sino de probabilidades. Un juicio probable, y un juicio cierto no pueden tener un mismo fundamento. Si me fuese demostrado que un solo testigo, que asegura un hecho, no habia podido engañarse ni queria engañarme, desde luego su testimonio obraria en mi una certidumbre entera; mas, como me es imposible, asegurarme plenamente de estas dos circunstancias, por ilustrado y verídico que me parezca el testigo, no podrá darme á lo mas sinó una probabilidad muy grande, ó una seguridad razonable de la verdad. La probabilidad, pues, resulta de las cualidades personales de cada testigo, lo que siempre es dificil de averiguar; pero la certeza se deriva de la constitucion misma de la humanidad, que no es exâctamente la misma en los diferentes individuos, y este es un punto sobre el cual no se puede formar duda alguna.

2ª *P.* ¿Cuales son las fuentes de la certeza moral?

R. Las fuentes de la certeza moral son tres, la tradicion oral, la historia, y los monumentos. La tradicion oral consiste en una sucesion ó cadena de testigos, en que los primeros deben ser coetaneos al hecho que pasa á la posteridad. Los segundos deben recibirle de los primeros, los terceros de los segundos, y así progresivamente sin notable interrupcion; y por eso se llama propiamente tradicion oral. Pero para que la memoria de un hecho se conserve de esta manera, es preciso que sea un hecho público, interesante, que produzca grandes efectos á la sociedad, y que por consecuencia sea propio para hacer una impresion profunda en los espíritus. Cuando muchas tradiciones semejantes y relativas á un mismo hecho existen en lugares muy distantes unos de otros, y cuyos pueblos tienen muy poco comercio, ó una lengua diferente, es imposible que estén fundadas sobre la impostura. Por egemplo, las conquistas de los Romanos, son un hecho cuya memoria se ha conservado en todos los pueblos conquistados, por la tradicion oral.

La segunda fuente de la certeza moral es la historia. Cuando testigos oculares y contemporáneos han escrito los hechos ocurridos en su tiempo, y su narracion no es sospechosa por algun motivo legítimo, debemos tener por cierto el hecho que refieren.

La tercera fuente de la certeza moral son los monumentos. El mismo suceso público é interesante que hace una impresion profunda en el espíritu de los testigos oculares, que llega á la posteridad por la voz de la fama y por los fastos de la historia, deja despues de sí vestigios sensibles, y señales capaces de perpetuar su memoria. Desde el origen del mundo, y antes del na-

cimiento de las ciencias y de las artes, los hombres han procurado transmitir á la posteridad las expediciones de sus heroes por medio de un monton de piedras puestas en un determinado lugar, por un altar, por un nombre dado á su familia ó á un lugar, por cánticos, por fiestas, y otras ceremonias. En los siglos cultos, las artes han inventado las inscripciones, las estatuas, los edificios, las pinturas, las medallas, las pirámides y los sepulcros, para perpetuar la memoria de los sucesos célebres. A mas de estos monumentos voluntarios, hay otros que son tanto menos sospechosos, cuanto son la obra de la necesidad y no de la industria. Por lo comun un suceso célebre ha mudado las costumbres, las leyes, el gobierno, y el lenguage mismo de naciones enteras. Estos efectos, que la casualidad no ha podido obrar, son otros tantos testigos mudos que marchan al lado de la tradicion y de la historia, para apoyarlas. Aun cuando las conquistas de los Romanos no hubiesen sido escritas, ¿no serian suficientemente atestiguadas por la revolucion que produgeron? Las costumbres, las leyes, el gobierno, las artes, la religion, y la lengua de los Romanos producidas en los pueblos conquistados, juntamente con los caminos, acueductos, anfiteatros, y otras obras hechas por ellos, son otros tantos monumentos que acreditan evidentemente las conquistas de aquella nacion célebre. Estas mismas reflexiones se pueden aplicar á la revolucion francesa, que ha sucedido en nuestros dias. Su memoria se transmitirá á la posteridad, no tan solo por una tradicion oral, que ha empezado en el tiempo mismo de la revolucion, y por las varias historias que han escrito ya los testigos oculares, y se escribirán por otros contemporáneos, sino tambien por los monumentos

erigidos para conservar dicha memoria, y particularmente por los grandes efectos que ha producido en la misma nacion francesa, en la nuestra, y en otras de la Europa. La certeza, pues, de esta revolucion, que para nosotros es la mayor posible, podrá llegar á la posteridad sin la menor diminucion, por manera que en los siglos futuros será una temeridad el ponerla en duda. Aquí se ve palpablemente como empieza á establecerse la tradicion oral de los sucesos públicos y como se forma la cadena de los testigos, que son los eslabones de ella; y en fin, de que modo esta tradicion y los monumentos concurren juntamente con la historia á producir la certeza moral, y conservarla.

El sentido comun determina á todos los hombres á creer, sin dudar, todos los hechos que son atestiguados por testimonios irrecusables. Así que es evidentemente falso lo que los incrédulos establecen como principio, que un filósofo no debe creer sinó lo que le es evidentemente demostrado. El abuso continuo que hacen del término evidencia, nos obliga á fijar claramente la idea que se debe unir á él.

En el sentido riguroso y filosófico, la *evidencia* es el enlace de dos ó de muchas ideas claramente percibidas; es evidente, por egemplo, que el todo es mas grande que la parte: luego que concebimos las ideas de *todo*, de *parte*, y de *grandeza*, nos es imposible no asentir á la proposicion enunciada. Esta *evidencia*, que se llama *intrínseca*, no tiene lugar sino en los axiomas de matemáticas, y en un pequeño número de principios metafísicos; estos principios, ó axiomas, son de una verdad eterna y necesaria, y lo contrario encierra contradiccion; pero aunque son muy útiles en las ciencias, no son de un grande uso en la vida.

En un sentido menos riguroso y mas ordinario, la *evidencia* se toma por toda especie de certidumbre absoluta, que no deja algun lugar á una duda razonable. Así decimos que nos es evidente que nosotros somos activos y libres, porque lo sentimos, y nos es imposible resistir al testimonio del sentimiento interior. Decimos tambien que hay evidentemente cuerpos, porque no podemos sin absurdo contradecir el testimonio de nuestros sentidos que deponen de ellos. En fin, no dudamos afirmar, que la exîstencia de Roma es un hecho evidente, porque no tenemos algun motivo razonable para poner en duda un hecho tan universalmente atestiguado. En todos estos casos la certidumbre es entera, pero la *evidencia* es solo extrínseca; estas tres proposiciones, *el hombre es libre*, *los cuerpos exîsten*, *hay una ciudad de Roma*, no son compuestas de términos ó ideas cuyo enlace sea necesario y evidente por sí mismo; este enlace no es sino contingente. En el primer caso nos es conocido por el sentimiento interior ó por la conciencia, y se llama *evidencia* ó *certidumbre metafísica*, como la que se saca del enlace de nuestras ideas; en el segundo por la deposicion constante de nuestros sentidos, ó por la experiencia, y se llama *evidencia física*; en el tercero por el testimonio de nuestros semejantes, y se llama *evidencia moral*.

CAPÍTULO II.

De la Razon.

1.ª *P.* ¿Qué entendemos por razon?

R. Ya hemos dicho que la razon es la facultad de conocer la verdad cuando nos es propuesta,

de ser instruidos y de comparar las ideas recibidas, para conocer por esta comparacion las relaciones de ellas.

2.ª *P.* ¿Qué uso debemos hacer de la razon en materia de la revelacion divina?

R. En las cuestiones de hecho estamos obligados á tomar por guia el testimonio de nuestros propios sentidos, ó de los de otros, y fiarnos en la certidumbre moral, porque sería una locura quererlos averiguar por razonamientos especulativos; y por otra parte es máxîma recibida, que los argumentos nada valen contra los hechos. La revelacion divina es un hecho, por lo que nuestra razon debe ceñirse á exâminar si los testimonios y monumentos que la prueban son reales ó supuestos, sólidos ó aparentes. Convencidos del hecho de la revelacion, debemos creerla, aunque la doctrina revelada parezca especulativamente falsa á nuestra débil razon, porque Dios no puede engañarse ni engañarnos. La doctrina revelada puede ser superior á nuestra razon, ó no. En el primer caso nada tenemos que hacer mas que creer y obrar conforme á esta creencia. En el segundo, guiados por la revelacion, podemos egercitarnos tambien en demostrar y confirmar la doctrina revelada con argumentos tomados de la razon. Este orden es natural y legítimo, porque es conforme á la Bondad y Sabiduría de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos; á la naturaleza de la doctrina revelada, cuando es superior á nuestra razon; y á la naturaleza de esta misma razon débil, obscurecida y llena de tinieblas, que por sí sola no puede percibir las verdades naturales por lo comun.

3.ª *P.* ¿Como proceden los incrédulos en esta materia?

R. Trastornan este órden natural, y comienzan

exâminando si la doctrina revelada es verdadera ó falsa; y si les parece falsa, concluyen inmediatamente que no es revelada. Este modo de proceder es visiblemente un error. Porque si la doctrina revelada es superior á la razon como los misterios, claro está que no pueden juzgar de su verdad ó falsedad, pues excede su capacidad. Si la doctrina revelada es del órden natural como la exîstencia de Dios, ¿qué seguridad ni confianza podemos tener de la direccion de la razon, cuando una triste experiencia de seis mil años nos hace ver los errores en que han caido los hombres, aun los filósofos, en este punto al parecer muy claro? Ademas, todos los argumentos con que los incrédulos intentan probar la falsedad de la doctrina, son de ningun valor en buena lógica, porque están fundados en su ignorancia, y en comparaciones falsas que hacen entre la doctrina revelada y las ideas que tenemos de las cosas naturales. Por egemplo, un incrédulo afirma que el misterio de la Santísima Trinidad es evidentemente falso, porque compara la naturaleza y las personas divinas con la naturaleza y la persona humana que solo conoce. De aquí concluye, que tres Personas divinas son necesariamente tres naturalezas, como tres hombres son tres naturalezas humanas. ¿Pero por ventura esta comparacion es exâcta? Por la misma razon, un ciego de nacimiento debe juzgar que los fenómenos de los colores y de la luz, un espejo, una perspectiva de un cuadro son cosas imposibles, porque no puede juzgar de ellas sino por las ideas que le vienen por el tacto; comparacion que debe arrojarle necesariamente en el error. ¿Qué responderíamos nosotros á este ciego? Le diríamos: esto es sin duda contrario á la dé-

bil medida de tus conocimientos; pero esta medida y la razon no son una misma cosa. Lo mismo debemos responder á los incrédulos, porque cuando Dios nos revela su naturaleza, sus atributos, sus designios, lo que ha hecho, y lo que quiere hacer, somos, respecto á esto, ciegos de nacimiento.

CAPÍTULO III.

Verdadera idea de la Revelacion y de su certeza.

1.ª *P.* ¿Qué se entiende por revelacion?

R. Por revelacion divina se entiende la educacion religiosa que Dios ha dado á los hombres, enseñándoles las verdades que deben saber, y las obligaciones que han de cumplir para ser dichosos y felices. Esta manifestacion de la voluntad divina, es una verdadera revelacion que descubre los designios paternales y misericordiosos que ha formado Dios en favor del género humano.

2.ª *P.* ¿Qué se entiende por religion?

R. La religion en general es el conocimiento del verdadero Dios, y el culto que se le debe. Segun la fuerza del término mismo, es un vínculo que une al hombre á Dios, y á la observancia de sus leyes por los sentimientos de respeto, de veneracion, de reconocimiento, de sumision y obediencia, de temor, de confianza, y de amor que nos inspiran sus divinas perfecciones, y los beneficios que hemos recibido de su liberalidad.

3.ª *P.* ¿Qué se entiende por religion revelada?

R. Se llama religion revelada ó sobrenatural, la que se funda en la revelacion divina, porque los hombres la han recibido de Dios mismo.

4.ª *P.* ¿Qué se entiende por religion natural?

R. Los deistas abusan de una manera extraña de este término. Dicen que no hay mas religion que la natural graduando de falsas todas las revelaciones, y por ella entienden el culto, que la razon abandonada á sí misma y á sus propias luces nos enseña que se debe rendir á Dios. Pero segun lo que hemos dicho antes acerca de la fuerza y flaqueza de la razon, la pretendida religion natural de los deistas es una quimera que no ha exîstido jamas sino en su celebro.

Para prevenir el abuso de este término, es preciso fijar el sentido de él. Se puede muy bien llamar religion natural á la religion primitiva que Dios ha dado á nuestro primer padre, y á los Patriacas sus descendientes, puesto que era muy conforme á la naturaleza de Dios y á la del hombre en las circunstancias, en las que la humanidad se hallaba entonces. Mas era sobrenatural en otro sentido, una vez que era revelada, y sin esta revelacion los hombres no habrian sido capaces de inventarla. Nosotros lo probaremos en un instante.

La Escritura santa nos ha conservado el Símbolo, las prácticas y la moral de esta religion; Job las enseña formalmente en su libro; y por estos monumentos consta, que los Patriarcas han creido los dogmas de la religion; que han conocido y practicado su moral, y el culto análogo á ella y á las verdades que creían. Moysés no ha hecho sino repetir á los Judios la creencia de sus padres, y Jesucristo ha confirmado todos los artículos de ella en su Evangelio. Además no se ve entre los Patriarcas ni el politeismo absurdo, ni la idolatría grosera, ni los usos bárbaros, ni los desórdenes vergonzosos que han reynado en todos los pueblos del mundo. Luego si estos antiguos justos han seguido el dictá-

men de la razon, ha sido porque eran ilustrados por una luz superior, y conducidos por las lecciones de Dios mismo.

El hecho de la revelacion primitiva es probado tambien; lo primero por la historia santa, que nos representa á Dios conversando con Adan, Abél y Caín, con Noe y su familia, é instruyéndolos, como un padre instruye á sus hijos; y concede el mismo favor á los Patriarcas Abrahan, Isaac, y Jacob. Los incrédulos no tienen alguna razon sólida, para negar ó poner en duda este hecho importante. La tradicion de él se ha conservado en la mayor parte de los pueblos, quienes estuvieron persuadidos, que desde la infancia del mundo los dioses habian conversado con los hombres.

Lo segundo, los monumentos de la historia profana están de acuerdo con los escritores sagrados, para enseñarnos que la primera religion de todos los pueblos antiguos fue el culto de un solo Dios, pero que insensiblemente cayeron todos en el politeismo y la idolatría. Si la religion primitiva hubiera sido la obra de la razon, ¿como habría podido corromperse por el razonamiento? Ella habria seguido sin duda la marcha natural de los conocimientos humanos, y se habria hecho mas pura, mas firme y mas uniforme, á medida que la razon hacia progresos. Pero todo lo contrario, los pueblos que se han adelantado mas en las otras ciencias, han parecido los mas ciegos y los mas estúpidos en materia de religion. Los Caldeos, los Egipcios, los Griegos y los Romanos no han pensado mejor sobre este punto, que las naciones mas bárbaras.

Lo tercero, los incrédulos, heridos de este fenómeno, han imaginado que el paganismo con sus supersticiones era la obra de algunos impos-

tores que han seducido á los pueblos; pero este es un error, porque él ha nacido de una serie de falsos razonamientos, como veremos luego, y lo demuestran los libros de Ciceron sobre la naturaleza de los dioses, que son el resumen de los de Platon; y los escritos de Celso, Juliano, y Porfirio, pues todos estos filósofos han razonado sobre este asunto, como el pueblo. Luego si la religion de los primeros hombres hubiera sido fundada sobre el razonamiento, habria sido la misma que la de los razonadores de quienes hablamos.

Lo cuarto, luego que el politeismo y la idolatria se establecieron, no se halló ningun filósofo bastante hábil para demostrar su absurdo, y para hacer volver á los hombres al culto primitivo de un solo Dios; al contrario, todos han mirado á los Judios y Cristianos como á insensatos, ateos, é impíos, porque no querian ser politeistas. Luego con mas fuerte razon en la infancia del mundo, y antes del nacimiento de la filosofía, los hombres eran incapaces de formarse una verdadera nocion de la divinidad, y una *religion* razonable, si no hubieran sido ilustrados por la revelacion. Los deistas se engañan á sí mismos, y engañan á los ignorantes, cuando se lisongean de haber inventado por sus propias luces el sistema de la *religion*, que ellos llaman religion natural.

Lo quinto, en fin, los dogmas de la creacion, de la caída del hombre, y de la venida futura de un Mediador, que creyeron los Patriarcas, no son verdades que la razon humana, *abandonada á sí misma*, pudiese descubrir.

Es, pues, probado hasta la demostracion, que la *religion* primitiva, que se llama comunmente *la ley de la Naturaleza*, ha sido una *religion* revelada, y que sin esta revelacion los hombres

no habrian jamas llegado á formarse una tan verdadera, tan pura y tan conforme á la recta razon.

5.ª *P.* ¿Qué certeza tenemos de la exîstencia de la revelacion divina?

R. Tenemos una certeza moral de la exîstencia de la revelacion divina, porque es un hecho que nos consta por tradicion oral, por la historia y por varios monumentos. El pueblo Judaico y la Iglesia Cristiana presentan pruebas de hecho, que dan una certidumbre completa de esta verdad.

6.ª *P.* ¿Y es conveniente á la naturaleza del hombre, que la religion esté fundada sobre pruebas de hecho?

R. Es mas conveniente á la naturaleza del hombre, que la religion esté fundada sobre pruebas de hecho, que no sobre razonamientos abstractos y filosóficos, como es facil demostrarlo.

1.º Nuestros deberes sociales, nuestros derechos y nuestros intereses no se fundan sino sobre la certidumbre moral ó pruebas de hecho. Pero es necesario que nosotros aprendamos la religion, así como aprendemos nuestros deberes sociales por educacion y desde la infancia. Luego estas dos especies de obligaciones están fundadas sobre unas mismas pruebas.

2.º La religion está hecha para los ignorantes, así como para los sábios, para el pueblo igualmente que para el filósofo: el pueblo, poco acostumbrado á los razonamientos especulativos, no es ciertamente capáz de seguir una cadena de demostraciones metafísicas, y de formarse un sistema metafísico de religion. Pero el hombre mas ignorante puede sin esfuerzo convencerse de un hecho cualquiera, tener de él la mas firme persuasion, y aun dar un testimonio irrecusable.

3.º Las pruebas de hecho producen una persuasion mas firme, y están sujetas á menos dudas

y disputas, que los razonamientos abstractos. ¿Donde están las verdades demostradas, que no hayan sido impugnadas por algunos filósofos?

4.° Ningun pueblo ha llegado á formarse una religion verdadera y razonable por el método filosófico de los deistas. Las naciones antiguas cayeron en el politeismo y la idolatría, y solo el pueblo Judáico hizo profesion pública de la verdadera religion, porque fue ilustrado por la revelacion.

7.ª *P.* ¿Y cuales son las pruebas de hecho sobre las que debe estar fundada la religion?

R. Estas pruebas de hecho deben ser unas señales evidentes y sensibles de la voluntad divina, para que los hombres puedan estar seguros que la revelacion ha sido hecha por Dios. Pero no hay señal mas evidente y mas cierta de la voluntad divina que los milagros.

CAPÍTULO IV.

De los Milagros.

1.ª *P.* ¿Qué se entiende por milagro?

R. Por milagro se entiende la interrupcion ó suspension de las leyes físicas de la Naturaleza, hecha por virtud divina: por egemplo, si el dia se prolongase mas tiempo que el que exîge el curso ordinario del sol; si algun cuerpo se moviese contra las leyes de la gravedad, ó si resucitase algun muerto. Todos estos hechos son otros tantos efectos superiores á las fuerzas ordinarias de la Naturaleza, y no pueden suceder sino por una interrupcion ó suspension de las leyes físicas de la Naturaleza.

2.ª *P.* ¿Son posibles los milagros?

R. Dios es el autor único de las leyes físicas de la Naturaleza. Pero estas leyes ni son absolutamente necesarias, ni esenciales á los mismos cuerpos que están sujetos á ellas, puesto que han sido establecidas libremente por Dios, como se demostró en el primer libro contra los materialistas: luego las leyes físicas pueden ser suspendidas y mudadas por Dios mismo, que es el autor de ellas. Esta sencilla reflexion demuestra hasta la evidencia la posibilidad de los milagros.

3.ª *P.* ¿Pueden los hombres tener certeza de la existencia de los milagros?

R. 1.º Como los milagros son hechos sensibles, todos aquellos que sean testigos oculares de ellos pueden tener certeza física de su existencia. Esta certeza está fundada sobre el testimonio uniforme y constante de nuestros sentidos. Pero cuando se interrumpe el curso ordinario de la Naturaleza, y resulta un efecto contrario á las leyes físicas, cualquiera puede aplicar sus sentidos á verificar este nuevo efecto, y á observarle. Por egemplo, si se prolongase el dia mas tiempo del que exige la estacion, este nuevo fenómeno haria una impresion profunda y constante sobre los sentidos de todos los observadores, y no podrian menos de convencerse de su realidad. Luego se puede tener certeza física de la existencia de los milagros.

2.º Todos los demas que saben estos milagros por el testimonio de los testigos oculares que sean fidedignos, tendrán certeza moral de la existencia de dichos milagros.

Los deistas oponen contra la certeza física de los milagros dos cosas. 1.º Que todo milagro es contrario á la experiencia constante que tenemos de la invariabilidad de las leyes, que constituyen el órden físico de la Naturaleza. Pero esta es una

equivocacion de los deistas. La experiencia que éstos alegan se reduce á una prueba negativa, esto es, á que ellos no han visto mudarse las leyes físicas de la Naturaleza, lo cual se reduce á la falta de experiencia en el particular. Mas de ninguna manera alegarán una prueba positiva sacada de la experiencia y de la observacion, para convencer que dichas leyes no pueden ser suspendidas ó mudadas por Dios, ó que no lo han sido en los casos que se refieren por testigos oculares fidedignos. Por último aquellos que han visto algun hecho milagroso, tienen una verdadera experiencia de él, y por consiguiente contra esta experiencia positiva nada vale la razon puramente negativa de los deistas.

Lo segundo que oponen es, que la suspension de las leyes físicas de la Naturaleza, alteraria el órden constante y uniforme que se observa en ella, y causaria una confusion y trastorno general, lo que destruiria el fundamento de la certeza física, que es el testimonio uniforme y constante de los sentidos. Pero esta es otra equivocacion de los deistas. Cuando decimos que se suspenden las leyes físicas de la Naturaleza por un milagro, no queremos dar á entender que todas ellas se mudan, y que se altera el órden físico del Universo; sino que se suspende una ley particular, y en un caso determinado solamente. Si por un milagro resucitase un muerto, por egemplo, la ley de la Naturaleza sería suspendida respecto de este solo sugeto, mas no, respecto á los demas que mueran. Lo mismo se verificaria, si el agua, el fuego, ó cualquiera otra causa natural obrasen algun efecto extraordinario contra las leyes comunes, pues en este solo caso se haria una excepcion á dichas leyes, y no en los demas.

Contra la certidumbre moral de los milagros oponen los deistas, que ningun testimonio humano es suficiente para probar su exîstencia, puesto que ella es contraria á la experiencia constante que tenemos de la invariabilidad de las leyes físicas. De aquí concluyen, que debemos desechar el testimonio dado por los testigos oculares, á pretexto de que es mas facil que estos mientan, que el que se muden las leyes físicas de la Naturaleza.

Esta obgecion no tiene fundamento sólido alguno, y es facil de disolverse. Ya se ha dicho que la pretendida experiencia de los deistas es una prueba puramente negativa y una falta de experiencia, y que no puede prevalecer contra el testimonio positivo de los testigos oculares. Las leyes del órden moral son tan constantes como las que forman el órden físico; y cuando por las primeras estamos ciertos de que el testimonio dado por los testigos oculares de un milagro es fidedigno, debemos admitirle, porque tenemos una prueba positiva de que no han mudado. Los hechos milagrosos son susceptibles de la misma certeza, tanto física como moral, que los demas hechos naturales. La exîstencia de unos y otros es sensible, y puede ser obgeto de unos mismos sentidos, como que hace sobre ellos igual impresion, puesto que solo se diferencian en el modo con que son producidos.

4.ª *P.* ¿Los milagros son una señal cierta de la voluntad de Dios?

R. Los milagros deben ser considerados como un verdadero lenguage de accion, por el cual Dios declara su voluntad á los hombres. Dios solo ha establecido el órden físico de la Naturaleza, y él solo puede mudarle. Seria contra las leyes de la Sabiduría y de la Bondad divina, si dejase á

otros agentes gobernar el mundo y alterar sus leyes. La Providencia de Dios consiste en el gobierno y direccion que tiene de este mundo, y que egerce por medio de las leyes físicas que ha establecido. Luego así como estas leyes que constituyen el órden físico de la Naturaleza son una prueba sensible de la Sabiduría de Dios, así tambien la suspension ó interrupcion de ellas es una prueba ó señal de la voluntad divina que ha querido obrar de esta manera.

CAPÍTULO V.

De los testimonios ó pruebas de la Revelacion divina.

1.ª *P.* ¿Tenemos algunos testimonios ó pruebas que demuestren la existencia de la revelacion?

R. Tenemos testimonios ciertos que demuestran la existencia de la revelacion dada por Dios á los hombres en varias épocas, y con respecto á sus necesidades morales. El pueblo de los Judios, que es el mas antiguo de todos, ha conservado los monumentos de la revelacion en las dos primeras épocas. Por ellos consta que Dios dió una educacion religiosa, ó religion revelada, á los primeros hombres, y que renovó esta educacion en varias ocasiones en favor de los Patriarcas, para que se pudiese conservar en sus familias. Despues de algunos siglos, y cuando las naciones habian caído en el politeismo é idolatría por haber olvidado las lecciones primitivas, repitió estas mismas lecciones, hablando á los Judios por medio de Moysés, á quienes dió igualmente una constitucion política y civil, que sirviese de preservativo de la idolatría. La primera educacion dada por Dios á los Patriarcas fué proporcionada al

estado de infancia en que se hallaba el género humano, y que no era otro que el de sociedad doméstica y *civil naciente*. Digo *civil*, "porque esta
» palabra viene de *ciudad*, con la misma evi-
» dencia que la palabra *autoridad* viene de *autor*.
» Apenas el primer Padre del género humano tuvo
» algunos hijos casados, que formaron al rede-
» dor de él *una pequeña ciudad*, se vió parecer
» en el mundo un gobierno civil, que se hizo
» mas grande al paso que se multiplicaban las
» familias; y la autoridad del primer gefe, que
» fue solo *natural*, mientras que fué el único padre,
» se hizo civil cuando hubo otros muchos padres.
» Así la autoridad civil es aquella autoridad uni-
» versal que se estiende sobre todos los Padres,
» sobre todas las casas y sobre todas las autori-
» dades subalternas de una sociedad cualquiera.
» La autoridad de cada padre subalterno, de don-
» de procede inmediatamente cada generacion,
» conserva el nombre de autoridad natural: la del
» gefe universal, de la que descienden originaria-
» mente todas las generaciones de la ciudad, to-
» ma el nombre de *autoridad civil*. Mientras que
» cada Padre subalterno hace parte de la ciudad,
» tiene solo una autoridad doméstica, cuyo uso
» cesa á la emancipacion de sus hijos; pero el gefe
» universal tiene una autoridad general, cuyo eger-
» cicio no puede cesar ni cesará jamás, porque
» será siempre necesario (1)."

La segunda educacion fue acomodada al estado viril del género humano, y dada á la nacion Judáica en un tiempo en que ya habia establecidas otras naciones ó sociedades civiles grandes, compuestas de mucho número de familias.

(1) La Voz de la Naturaleza sobre el origen de los gobiernos. Cuest. 2. de los cuerpos civiles.

La tercera época de la revelacion comprende el establecimiento de la religion Cristiana por Jesucristo y sus Apóstoles, que es una educacion universal que ha preparado Dios á todos los pueblos de la tierra cuando fueron capaces de recibirla, y con el noble designio de formar de todos ellos una sociedad religiosa, y de que puedan fraternizar entre sí. Los monumentos de esta revelacion universal se conservan entre los Cristianos. Estas tres épocas constituyen el plan ó economía de la revelacion, ó de la religion revelada, que en todas ellas ha sido siempre una misma en el fondo, y que poco á poco se ha ido desenvolviendo, segun lo exîgian las necesidades morales del género humano.

2.ª *P.* ¿Y cuales son los testimonios ó pruebas que conserva el pueblo Judáico de la revelacion en las dos primeras épocas?

R. Estos testimonios son los escritos de Moysés, y el establecimiento mismo de la república Judáica, que no pudo verificarse sin una providencia extraordinaria y sobrenatural de Dios.

CAPÍTULO VI.

De la Mision divina de Moysés.

1.ª *P.* ¿Quién fué Moysés?

R. Moysés fue el legislador de los Judios. Estos se hallaban en Egipto reducidos á la esclavitud, habiendo sido admitidos en él como huéspedes. Oprimidos así por los Egipcios, imploraron el auxîlio de Dios, y no cesaban de clamar por su libertad. Entonces el Señor, para cumplir las promesas que habia hecho á los Patriarcas, y cuya egecucion esperaban los Judios, les envió

á Moysés para libertarlos de aquella esclavitud. Moysés obedeció á la voz de Dios, y se presentó con su hermano Aaron al Rey de Egipto para pedirle la libertad de los Judios. El Rey resistió obstinadamente, y no quiso reconocer que Moysés era enviado por Dios, y que obraba en su nombre. Pero al cabo Moysés venció la resistencia del Rey, y los Judios salieron de aquel país para establecerse en la Palestina, en donde fundaron una república que duró por muchos siglos. Moysés fue, pues, recibido por los Judios como un enviado de Dios, y siempre le han mirado como á su Legislador.

2.ª *P.* ¿Y que pruebas dió Moysés á los Judios de la divinidad de su mision?

R. Estas pruebas fueron los grandes prodigios y marabillas que obró á nombre de Dios para libertar á los Judios de la esclavitud de Egipto. Ellos mismos fueron testigos oculares de estos prodigios, y no pudieron menos de poner su confianza en Moysés. El Rey de Egipto no quiso al principio dar crédito á Moysés, pero despues se vió precisado á dejar libres á los Judios para libertarse de las plagas con que Dios le castigó por el ministerio del mismo Moysés.

3.ª *P.* ¿Cuales fueron los prodigios obrados por Moysés?

R. La primera vez que Aaron se presentó al Rey de Egipto con Moysés á pedirle la libertad de los Judios, arrojó la vara de éste delante del Rey y de toda su corte, y se cambia en serpiente. Pero el Rey no cedió á esta primera señal que le dió Moysés de que iba de parte de Dios, y por eso fue castigado con las diez plagas siguientes:

1.ª La mutacion del agua del Nilo en sangre, por el solo contacto de la vara de Moysés.

2.ª La muchedumbre innumerable de ranas de que se llenó el Egipto. 3.ª Los insectos que atormentaron cruelmente á los hombres y á los animales. 4.ª Las moscas que infestaron todo el país. 5.ª Una peste repentina que mató la mayor parte de los animales. 6.ª Úlceras contagiosas que salieron á los Egipcios. 7.ª Un granizo terrible que desoló las campiñas, menos la tierra de Gesen, en que habitaban los Judios. 8.ª Una nube de langostas que acabó de destruir los frutos de la tierra. 9.ª Tinieblas espesas que cubrieron el Egipto por espacio de tres dias. 10.ª La muerte de los primogénitos Egipcios, heridos por el Angel exterminador. Esta última plaga, que fue la mas terrible, venció la resistencia del Rey y de los Egipcios, y dejaron salir á los Judios. Como los Egipcios eran politeistas, y adoraban á los astros y á varios animales, quiso Dios egercer su poder no solo sobre los hombres, sino tambien sobre sus pretendidos dioses para desengañarlos de sus falsas ideas, y enseñarlos que él solo era el Criador y Señor del Cielo y de la tierra, y quien unicamente debia ser adorado.

Despues que los Judios salieron de Egipto, se arrepintió el Rey de haberlos dado libertad, y los persiguió con un egército formidable. Entonces Moysés viéndose rodeado de montañas por dos lados, y perseguido por la espalda sin poder retroceder, á nombre de Dios dividió con su vara las aguas del Mar rojo, que se separaron á manera de dos columnas, y dejaron pasar á los Judios. Entonces los Egipcios siguieron á los Judios, y entraron tras de ellos en la mar. Pero todos ellos quedaron ahogados, porque las aguas se volvieron otra vez á juntar luego que salieron los Judios.

Durante los cuarenta años que habitaron los Judios en el desierto, fueron testigos oculares de otros mu-

chos prodigios obrados por Moysés. La columna de una nube luminosa que guiaba á los Judios; el maná que caia todos los dias, fuera de los sábados, y que sirvió de alimento á los Judios los cuarenta años que estuvieron en el desierto; el agua que hizo salir Moysés con su vara de la roca de Horeb; los hábitos y zandalias de los Judios conservados por todo el espacio de dichos cuarenta años, fueron otros tantos hechos públicos y sensibles que sucedieron á vista de toda la nacion, y cuya memoria se conservó siempre en ella.

4.ª *P.* ¿Todos estos prodigios pudieron ser naturales?

R. 1.º Estos prodigios no pudieron ser naturales, ni los hizo Moysés por sus propias fuerzas, y así fueron verdaderamente milagrosos y obrados por virtud de Dios. 1.º Si una ó dos de estas plagas hubiesen sucedido en Egipto, nada habria de particular; pero que tantas plagas se hubiesen reunido sobre un mismo Reyno en el espacio de seis semanas, no hay egemplo en toda la historia. 2.º Todas estas plagas fueron predichas por Moysés de antemano, y sucedian precisamente en el dia y hora que él anunciaba, haciéndolas cesar cuando queria. Luego Moysés egercia un verdadero poder sobre la Naturaleza, y este poder no provenia de causa ninguna física. 3.º Los Judios quedaron siempre libres de estas plagas, y esta exêncion no era natural.

2.º El paso del Mar rojo tampoco pudo ser un fenómeno natural. Moysés levanta su vara y divide las aguas, que se elevan como dos muros uno á la izquierda y otro á la derecha. Una nube se pone entre los Egipcios y los Judios, obscura por la parte de los primeros, y luminosa por la de los segundos, de modo que éstos pudieron pasar el mar por la noche. Al ama-

necer, Faraon y su egército entran en la mar persiguiendo á los Judios, y Moysés extendiendo la mano hace que se vuelvan á juntar las aguas, y que quedasen sumergidos en ellas los Egipcios. Todas estas circunstancias no pueden explicarse por las leyes físicas del movimiento.

3.º El maná que caía todos los dias por la mañana, menos los sábados, y que sirvió de alimento á los Judios por el espacio de cuarenta años, no se puede reputar por un fenómeno natural, puesto que caía á una hora determinada, y que dejaba de caer los sábados, y sin que haya vuelto á verse en aquel país. Este maná era una especie de rocío blanco, que condensándose formaba una substancia sólida y semejante á un granizo menudo que se derretia al sol, y se corrompia al cabo de veinte y cuatro horas, menos cuando se cogia la víspera de los sabados, porque entonces duraba dos dias. Su gusto era el de la harina mezclada con miel.

4.º La conservacion de los vestidos y zandalias de todos los Judios por espacio de cuarenta años no era natural, ni podia suceder en virtud de las leyes de la Naturaleza, y mas cuando estuvieron en continuo movimiento. Lo mismo se debe decir del agua que sacó Moysés de una roca, tocándola con su vara, y de la curacion de las mordeduras de las serpientes con solo mirar á la serpiente de metál que hizo Moysés.

Todos estos prodigios son superiores á las fuerzas de la Naturaleza, y no pueden explicarse por las leyes físicas de ella. Los deistas hacen varias obgeciones contra estos prodigios, pero todas ellas se disuelven facilmente, pues no tienen fundamento alguno. La única que pondremos aquí es la que hacen contra el paso del Mar rojo. Dicen, pues, que Moysés se aprovechó del tiempo

del flujo y reflujo del mar para hacer pasar á los Judios, pues como habia vivido en aquel pais, conocia muy bien las horas de dicho flujo y reflujo.

Pero es muy ridículo el pensar que los Judios hubiesen tomado el reflujo de la mar por un milagro, y que hubiesen tenido la estupidéz de celebrar este paso con Moysés por medio de un cántico. Aun es mucho mas ridículo suponer que Moysés solo habia conocido el flujo y reflujo del golfo de Suez, y que Faraon y toda su armada no hubiesen tenido la menor nocion de él. Los Egípcios habitaban los bordes del Mar rojo, y todos los dias verian este fenómeno, y por consiguiente no pudieron engañarse. Ninguna ley desconocida de la Naturaleza puede alegarse para explicar este fenómeno, pues no puede haberla.

5.ª *P.* ¿Los Judíos pudieron tener certeza física de los milagros de Moysés?

R. Los Judios fueron testigos oculares de todos los milagros que obró Moysés en Egipto. Estos fueron unos hechos sensibles y públicos, que pudieron ser vistos por todos ellos. Pero basta reflexionar sobre el paso del Mar rojo, la caída del maná, que sirvió de alimento á los Judios por espacio de cuarenta años, y sobre la conservacion de sus vestidos y zandalias por todo este tiempo, para convencerse plenamente de que no pudo haber habido engaño ni ilusion alguna. Todos los Judios pasaron por medio del mar, viendo las aguas levantadas á manera de columnas de un lado y de otro. Para observar este hecho solo bastaba tener ojos y sentido comun. Lo mismo se debe decir de la caída del maná, puesto que ninguno podia padecer engaño acerca del único alimento que tuvieron por tantos años, como tampoco sobre si tuvieron ó no necesidad de mu-

dar de vestidos y zandalias. Luego los Judios que acompañaron á Moysés tuvieron certeza física de los milagros obrados por él.

6.ª *P.* ¿Puede tenerse certeza moral de los milagros de Moysés?

R. 1.º Los Judios que nacieron en la Palestina, y que no vieron los milagros de Moysés, tuvieron certeza moral de ellos. Sus padres les atestiguaban que los habian visto, y que en fuerza de ellos habian sido libertados de la esclavitud de Egipto, y se habian establecido en la Palestina despues de haber vivido en el desierto cuarenta años. Esta tradicion oral, que empezaba por la deposicion de los testigos mismos oculares, no podia ser falsa, pues para que lo fuese era necesario que todos los Judios que entraron en la Palestina hubiesen conspirado de comun acuerdo á inventar esta mentira y engañar á toda la generacion presente.

2.º Los libros escritos por Moysés, y por su sucesor Josué referian igualmente estos milagros, sin que se pudiese sospechar falsedad alguna en su relacion, puesto que toda la nacion respetaba dichos escritos, y los tenian por verdaderos. Los otros escritores posteriores referian estos mismos prodigios, y David compuso sobre ellos varios salmos, que eran cantados habitualmente en el Templo. Ve aquí una creencia constante de estos milagros, establecida en toda la nacion desde el tiempo mismo en que se obraron.

3.º Moysés mismo ha establecido entre los Judios monumentos incontrastables de los milagros. La ofrenda de los primogénitos atestiguaba la muerte de los hijos de los Egipcios, y la libertad milagrosa de los hijos de los Israelitas. La Pascua tenia por obgeto perpetuar la memoria de la salida de Egipto, y el paso del Mar rojo.

La fiesta de Pentecostés era un memorial de la publicacion de la ley en medio de los fuegos de Sinai. El vaso de maná conservado en el Tabernáculo y en el Templo, era un testimonio subsistente de la manera milagrosa con que habian sido mantenidos los Judios en el desierto. La vara de Aaron, la serpiente de metal, los incensarios de Coré, y sus partidarios, clavados en el altar de los perfumes, recordaban otros prodigios. Todos estos monumentos establecidos desde la misma salida de Egipto, y en los tiempos posteriores, en los cuales vivian los Judios que acompañaron á Moysés, no podian ser supuestos, ni la nacion los hubiera podido admitir, como pruebas de hechos que no habian sucedido, pues para ello era preciso que tanto número de personas hubiesen perdido el sentido comun. Luego los milagros de Moysés nos constan por todos los medios que constituyen la certeza moral; á saber, por la tradicion oral, por la historia y por los monumentos.

CAPÍTULO VII.

De la autenticidad de los Libros de Moysés.

1.ª *P.* ¿La historia atribuida á Moysés es auténtica?

R. Una historia se llamá auténtica cuando está escrita por aquel mismo autor á quien se atribuye. Pero no se puede dudar que Moysés sea el autor de los cinco libros que se le atribuyen, á saber: del Génesis, del Exôdo, del Levítico, de los Números y del Deuteronomio.

1.º Una tradicion constante ha existido siempre en la nacion Judáica sobre la autenticidad de los libros de Moysés, los cuales han sido respetados por ella, como la obra del mismo Moysés su Legislador.

2.º Esta autenticidad consta por el testimonio unánime de todos los escritores Judios, posteriores á Moysés, como Josué, su inmediato sucesor, los autores de los libros de los Jueces, de los Reyes y de los Paralipomenos, David en sus Salmos, Esdras y los Profetas. Todos ellos hablan de las ordenanzas de Moysés, de sus libros y de su ley.

3.º La forma misma de estos libros depone en favor de su autenticidad. Desde el principio del Exôdo están escritos en forma de diario; y el Deuteronomio, que es el último, no es mas que la recapitulacion de los antecedentes. Un autor mas antiguo que Moysés no hubiera podido escribir el Exôdo ni los libros sagrados. Por otra parte un historiador, sin haber vivido en Egipto y en el desierto, y sin ser testigo de los sucesos ocurridos, de las marchas, de los campamentos y demas circunstancias, no hubiera podido escribirlos con tanta individualidad y exâctitud.

4.º ¿Quién otro sino Moysés hubiera tenido tanto ascendiente y autoridad para obligar á los Judios, pueblo rebelde y obstinado, á que recibiesen unas leyes y usos tan diferentes de las demas naciones, y cuyo yugo no sufrieron sino con repugnancia, puesto que le sacudieron varias veces, aunque siempre se vieron precisados al cabo á llevarle? Moysés les hace las censuras mas fuertes y mas amargas contra sus prevaricaciones, y su historia los cubre de oprobrio refiriendo sus vicios y sus desórdenes; y sin embargo de siglo en siglo han transmitido á sus descendientes este testimonio irrecusable de la mision divina de su Legislador. Pero un otro que Moysés no hubiera osado hacer á su nacion censuras tan severas, ni referir en su historia hechos tan poco honrosos á ella. Aquí tenemos la tradicion de todo el pueblo Judáico, y el testi-

monio de sus escritores, los cuales han reconocido la autenticidad de los libros de Moysés. Esta cadena de testigos nos da una certidumbre moral la mas completa, de que Moysés es el verdadero autor de los cinco libros expresados, ó del Pentateuco.

5.° Para probar la autenticidad de los libros de Platon, de Aristóteles, de Demóstenes, de Herodoto y de los demas escritores griegos, recurrimos al testimonio de los mismos griegos, que en todos tiempos los han tenido por las obras legítimas de dichos autores. La autenticidad de los libros de Ciceron, de Seneca, de Tito Libio, de Tacito, de Cornelio Nepote, de Quintiliano, de Virgilio, de Ovidio, de Horacio &c., no está fundada sino en el testimonio unánime de los Romanos. ¿Pues por qué los incrédulos no han de admitir el testimonio del pueblo Judáico, y el de sus escritores en favor de la autenticidad de los libros de Moysés? La única diferencia que hay en unos y otros libros es, que en los de los griegos y romanos no se refieren sino sucesos naturales y comunes, cuando los de Moysés hacen relacion de muchos hechos extraordinarios y milagrosos. Pero esta diferencia no perjudica en nada á la autenticidad de los libros de Moysés, pues que ya hemos probado la posibilidad de los milagros, y que su existencia puede constarnos física y moralmente.

2.ª *P.* ¿Qué dificultades oponen los deistas contra la autenticidad de dichos libros de Moysés?

R. 1.° Oponen, que en tiempo de Moysés no se pudo escribir el Pentateuco, porque aun no se habia inventado el arte de escribir, y solo se usaba de figuras geroglíficas. Tampoco se sabia grabar sino sobre la piedra, sobre la madera, sobre el ladrillo, ó sobre el plomo; pero todas

estas materias eran demasiado incómodas y nada á propósito, para que Moysés hubiese podido grabar un libro tan considerable como el Pentateuco.

Pero esta obgecion no tiene fundamento alguno. Los deistas suponen que el arte de escribir no era conocido en tiempo de Moysés, mas no alegan prueba alguna positiva de ello. Aunque no se pueda fijar precisamente la época de la invencion de dicho arte, es sin embargo cierto que los Egípcios y los Fenicios fueron los primeros que tuvieron conocimiento de él. Pero Moysés ha vivido entre los primeros y cerca de los segundos. Es un error el creer que se ha sabido grabar caracteres antes que saber pintarlos. Las monedas Egípcias, que se tienen por mas antiguas que Moysés, están cargadas de geroglíficos pintados y no grabados. Tambien es falso que en tiempo de Moysés no se supiese grabar sinó sobre la madera, la piedra, el ladrillo, y el plomo. Sobre la piedra, ó sobre el ladrillo se grababan las leyes y los hechos que se querian poner á la vista del pueblo; y se grababa sobre madera, sobre planchas de plomo ó de cobre, y sobre tablitas de cera los escritos que se querian transportar. Tambien se pintaba sobre la corteza y hojas de ciertos árboles, sobre el papirus de Egipto, sobre retazos de tela empapados en goma, sobre pergamino, y sobre las pieles de los animales. Moysés pudo, pues, valerse de alguno de estos medios para escribir sus libros.

2.º Oponen los deistas, que en el capítulo último del Deuteronomio se refiere la muerte de Moysés, y el llanto de los Judíos por esta causa; y que por consiguiente Moysés no puede ser el autor del Deuteronomio. Pero este último capítulo fue sin duda añadido por Josué, sucesor inmediato de Moysés, lo que en nada perjudica

á la autoridad del mismo libro.

3.° Oponen, que el Pentateuco pudo muy bien escribirse mucho tiempo despues de Moysés, y ser introducido en la nacion Judáica, particularmente en aquellas épocas, en las cuales los Judios estuvieron en guerra y hubo muchos desórdenes públicos. La comun opinion de los incrédulos es, que el Pentateuco fue compuesto por Esdras despues de la vuelta de la cautividad de Babilonia.

Pero esta obgecion tiene una facil respuesta. En primer lugar recorramos todas las épocas de la historia santa, y veamos si un escritor posterior á Moysés ha podido suponer un libro como el Pentateuco. Cuando se trata de un libro indiferente y que á nadie interesa, es facil que se introduzca en un pueblo ignorante, y sin que nadie reclame; mas un libro que decide de la religion, del gobierno, de la fortuna, y del destino de dos millones de hombres, no puede ser introducido de repente en medio de ellos, y respetado y venerado por todos sin la menor resistencia y reclamacion.

1.° La primera época despues de Moysés es la conquista de la Palestina, y el establecimiento fijo de los Judios en este país bajo la direccion de Josué. Estos Judios habian visto á Moysés en el desierto, y sabian muy bien si este legislador les habia hablado de sus libros ó no. Un falsario no hubiera podido fingir el Pentateuco, ni hacer que fuese admitido por dos millones de testigos oculares, todos interesados en el particular, y que podian descubrir la impostura, puesto que dichos libros contienen los títulos originarios de las posesiones y demas derechos de las familias Judias.

2.° En tiempo de los Jueces, y despues de la muer-

te de Josué, habia los mismos obstáculos para la suposicion del Pentateuco. Los hijos y los nietos de aquellos que habian asistido á la reparticion de la tierra prometida, no eran menos interesados que sus padres en asegurarse de la validacion de sus títulos, de la legitimidad de sus posesiones, y la autenticidad de sus genealogías. Ellos no tenian menos necesidad de saber la razon de tantas ceremonias, usos y reglamentos á que estaban sujetos, y que se contienen en el Pentateuco.

3.° En tiempo de los Reyes habia otras muchas dificultades. David en sus Salmos celebra los principales sucesos del Pentateuto, lo que es una prueba de que éste ya existia. El Templo edificado por Salomon no era sino el Tabernáculo egecutado en grande, y contenia los mismo Símbolos. Un impostor, que hubiera querido fingir entonces el Pentateuco, se hubiera visto precisado á conciliar este, el libro de Josué, y el de los Jueces, con los escritos de Samuel, de David y de Salomon.

4.° El cisma de las diez Tribus, que se siguió inmediatamente á la muerte de Salomon, era un obstáculo invencible para la introducion de una nueva historia y de una nueva legislacion. Aun cuando estas hubiesen sido adoptadas en el Reyno de Judá, no lo hubieran sido en el de Israel. En medio mismo de la idolatría, los Israelitas separados de Judá conservaron las leyes, la policía civil, las costumbres y usos ordenados en el Pentateuco. En el reynado de Oséas, uno de los últimos Reyes de Israel, inmediatamente antes de la ruina de este pueblo, los Profetas exôrtaban á las diez Tribus á que observasen la ley de Moysés. Las profecías de Oséas, de Amós, de Michéas, fueron dirigidas á los Israelitas; y estos Profetas tuvieron el valor de anunciar á Reyes im-

pios la ruina de su estado, y el cumplimiento de las amenazas de Moysés.

5.° Esdras no fue el autor del Pentateuco. Con permiso de Ciro, y setenta y tres años antes de Esdras, volvió de Babilonia Zorobabel con cuarenta y dos mil Judios, para repoblar la Judéa, y reedificar el Templo. Pero Esdras nos enseña que Zorobabel, Josué sacrificador, y sus colegas empezaron reconstruyendo el altar para ofrecer holocaustos, segun estaba escrito en la ley de Moysés; que restablecieron los Presbíteros y Levitas, para alabar á Dios por el órgano de David, Rey de Israel, y que los distribuyeron en clases para que pudiesen dar culto á Dios en Jerusalen, conforme está escrito en el libro de Moysés. Luego Zorobabel y sus colegas tenian el libro de Moysés y su ley, y los Salmos de David antes que naciese Esdras.

6.° En el edicto de Artagerges, dirigido á Esdras, se le manda establecer Jueces y Magistrados para hacer justicia á aquellos que conocen la ley de Dios. Antes, pues, de la llegada de Esdras á Judéa, se tenia conocimiento de la ley. El mismo se llamaba Escriba ó Doctor hábil en la ley de Moysés, que Dios dió á Israel, y recuerda en términos expresos á los Presbíteros, y á los principales Judios la ley del Deuteronomio, que prohibe contraer matrimonio con extrangeras, exôrtándolos á que dejen las mugeres cananéas, y otras con quienes se habian casado.

7.° Esdras, á solicitud del mismo pueblo, leyó en la plaza pública el libro de la ley de Moysés, que Dios dió á Israel; y despues hizo celebrar la fiesta de los Tabernáculos, y la de las expiaciones en el tiempo ordenado por la ley de Moysés, la que lee el pueblo durante los siete dias

de la solemnidad, y por último restablece la policía entre los Levitas y el pueblo, mas siempre segun lo que está escrito en el libro de Moysés. ¿Podia Esdras declarar mas autenticamente de que él no era el autor del Pentateuco?

Mas de doscientos años antes de Esdras, los Cutheos enviados por el Rey de Babilonia para repoblar la Samaria, fueron instruidos por un Presbítero Israelita, y mezclaron el culto del verdadero Dios, y los ritos de Moysés, con su falsa religion. Estos Samaritanos desde entonces han tenido el Pentateuco en caracteres Samaritanos ó Fenicios, que son las antiguas letras Hebráicas. Este pueblo enemigo de Esdras y de los Judios, no hubiera recibido el libro de la ley de manos de Esdras, si éste le hubiera compuesto.

Durante la cautividad, Jeremías quedó en Judéa para instruir y consolar á los pocos Judios que quedaron allí, ó que se huyeron al Egipto; y les recuerda la ley que Dios habia dado á sus padres, particularmente la ley del Exôdo, y del Deuteronomio, que manda poner en libertad á los esclavos en el séptimo año. En el libro segundo de los Macabéos se dice, que Jeremías dió el libro de la ley á los Judios que partian para la Caldéa, á fin de que no olvidasen los preceptos del Señor.

El Profeta Baruch repite á Jechonías y á su pueblo cautivo en Babilonia las maldiciones pronunciadas por Moysés cuando por órden de Dios escribió su ley en presencia de los hijos de Israel, y cuales se hallan en el Levítico y en el Deuteronomio. Les representa que estas funestas predicciones se cumplen en ellos en castigo de sus infidelidades; y añade las promesas que Dios ha hecho de volverlos á su patria si se convierten á él. Ezequiel hace lo mismo; y Daniel, al

fin de la cautividad, reconoce que Dios ha hecho caer sobre su pueblo todas las maldiciones escritas en el libro de Moysés. Luego este libro no se habia perdido, ni tampoco era desconocido á los Judios de Babilonia, ni á los de la Judéa antes de la cautividad. Luego no pudo ser el autor del Pentateuco.

CAPÍTULO VIII.

De la integridad de los Libros de Moysés.

P. ¿El Texto de los libros de Moysés se ha conservado puro y sin alteracion ninguna?

R. 1.° El Texto de los libros de Moysés se ha conservado puro y sin alteracion considerable. Moysés habia mandado que el Texto original fuese puesto en el Tabernáculo y al lado del Arca, para que pudiesen verificarse las copias que debian sacarse para uso de los Judios. Los Presbíteros y Levitas estaban obligados á leer la ley al pueblo, á velar en su egecucion, y estudiar los deberes de su ministerio: los Jueces y los Reyes debian aprender en dichos libros la Jurisprudencia; y los padres de familias hallaban allí la genealogía de sus abuelos y los títulos de sus posesiones. Luego era preciso que se hubiesen hecho muchísimas copias de estos libros, y que andubiesen en las manos de casi todos. Esta multiplicacion de copias hacia imposible la alteracion de dichos libros, puesto que hubiera sido necesario que todas ellas fuesen alteradas, lo que es absolutamente inverosimil respecto de un libro que era tan comun, y leído por tantos.

2.° Despues del cisma de las diez Tribus, los súbditos del Reyno de Israel no cayeron todos

en la idolatría, y hubo entre ellos un grande número de adoradores del verdadero Dios. Entre los idólatras mismos, los libros de Moysés eran el código del derecho político y civil, y así no podian menos de ser leídos y conservados por ellos. La conformidad del Pentateuco Samaritano con el de los Judíos prueba, que ni en uno ni en otro Reyno, ni antes ni despues de la cautividad se ha alterado el Texto. El odio irreconciliable de los dos pueblos no nos permite pensar que hayan podido convenir jamas en corromper ningun libro de comun acuerdo.

3.º Algunos han dicho que el Texto de los libros de Moysés se habia corrompido durante la cautividad de Babilonia, y que Esdras le habia enmendado y reducido á la forma que ahora tiene, de modo que ya no se conservaba la obra misma segun habia sido escrita por Moysés. Pero este hecho es absolutamente falso. Los Judíos, durante todo el tiempo de la cautividad en Babilonia conservaron los libros de Moysés, y no dejaron de leerlos. La muchedumbre de Israelitas transportados á la Asiria y á la Media por Salmanasar, jamas volvió á su país en cuerpo de nacion; y entre ellos habia varios sectarios celosos de la ley de Moysés, como se ve por la historia de Tobías y de Raquel. Pero no es probable que hubiesen perdido de vista una ley que ellos observaban con tanta exâctitud. Igualmente quedaron en Babilonia y en la Persia muchísimos Judíos de los que fueron transportados por Nabucodonosor, y no quisieron volver con Zorobabel, ni con Esdras. Estos habian fundado establecimientos en el lugar de su destino, segun el consejo de Jeremías, y sin duda no habian dejado perder ni corromper los libros de la ley que este Profeta les entregó cuando salieron de la Judéa.

Esdras, es verdad, hubiera podido hacer recibir el Pentateuco reformado por él á los Judios que le acompañaron, mas no á los demas, y mucho menos á los Samaritanos.

4.° Cerca de un siglo antes de los Macabeos, el Pentateuco fue traducido á la lengua griega, para uso de los Judios en Alejandria y en las demas partes del Egipto. Bajo los Macabeos, ó inmediatamente despues, se vieron nacer entre los Judios las sectas de los Saduceos, de los Fariseos y de los Esenos; y la rivalidad misma que reynaba entre ellas era un verdadero obstáculo, que les impedia formar de concierto el designio de alterar sus libros.

5.° Apenas fué anunciado el Evangelio, cuando se excitaron disputas muy vivas entre los Apóstoles y los Judios sobre el sentido de las profecías y de muchos pasages de los libros sagrados, y jamás los Apóstoles ni sus discípulos acusaron á los Judios de haber falsificado el Texto. Es verdad que algunos Padres de los primeros siglos les han hecho esta acusacion, pero se fundaban sobre la diferencia que habia entre el Texto hebreo y la version griega de los setenta. Mas otros Padres que han exâminado el Texto con mayor cuidado, como Orígenes y San Gerónimo, han absuelto á los Judios de esta acusacion.

CAPÍTULO IX.

De la autoridad de los Libros de Moysés.

P. ¿Cual es la autoridad de los libros de Moysés?

R. Consta por los milagros obrados por Moysés, que fué enviado por Dios para libertar á los Judios de la cautividad del Egipto, y para darles

una legislacion. Pero esta mision se halla en sus libros, y en todos ellos enseña Moysés, que Dios mismo le hablaba, y que le mandó egecutar cuanto hacia. Luego los libros de Moysés fueron escritos por órden de Dios, y de consiguiente la autoridad de ellos es divina.

TRATADO SEGUNDO.

DE LA PRIMERA ÉPOCA DE LA REVELACION.

CAPÍTULO I.

De la Religion de los Patriarcas.

1.ª *P.* ¿Cual fué la primera época de la revelacion?

R. La primera época de la revelacion comprehende todo el tiempo que ha mediado entre la creacion, y el establecimiento de la alianza que hizo Dios con el Pueblo Judáico en el monte Sinai.

2.ª *P.* ¿En que estado vivieron los Patriarcas?

R. Son llamados Patriarcas aquellos primeros gefes de las familias que vivieron antes y despues del diluvio, y que han precedido á Moysés: tales son Adan, Enoc, Noé, Abrahan, Jacob y sus doce hijos, cabezas de las doce Tribus de los Judios. Todos estos vivieron en un estado doméstico y civil naciente, ó de pequeña ciudad.

3.ª *P.* ¿Cual fué la Religion de los Patriarcas?

R. La educacion religiosa que Dios dió á los Pa-

triarcas fué proporcionada al estado de sociedad en que vivian. Los mismos Patriarcas, que eran los gefes de sus familias, eran igualmente los gefes de la religion, ó los únicos Pontífices que presidian al culto religioso. Para formarnos una idea exâcta de esta religion primitiva, es preciso exâminar, cual fué la creencia de los Patriarcas, cual fué su moral, y en fin, en que consistia el culto exterior que daban á Dios.

3.ª *P.* ¿Cual fué la creencia de los Patriarcas?

R. La creencia de los Patriarcas se reducia á los dogmas siguientes: 1.º La existencia de un Dios único, Criador y Conservador del Universo, Padre y Legislador de todos los hombres, á quienes dirige y gobierna con una Providencia sábia, benéfica y justa. 2.º La propagacion del pecado original, y penas impuestas á todos los descendientes de Adan. 3.º La promesa de un Redentor futuro, por cuyos méritos habia de ser redimido y salvado el género humano. 4.º La espiritualidad é inmortalidad del alma, y por consiguiente la existencia de otra vida, en la que serán premiados los justos, y castigados los pecadores impenitentes. 5.º La necesidad de la gracia divina para obrar bien, y vencer la corrupcion de la Naturaleza y hacer penitencia de los pecados cometidos. Estas verdades capitales con las demas que se deducen de ellas, como otras tantas consecuencias, formaban el Símbolo de la creencia de los Patriarcas.

5.ª *P.* ¿Cual fué la moral de los Patriarcas?

R. La moral, que es una parte esencial de la religion, está fundada como ella sobre la idea de un Dios, Legislador de todos los hombres, remunerador de la virtud, y vengador del crimen; sobre la dignidad de la naturaleza humana, y sobre los vínculos de fraternidad que unen á

todos los hombres como á hijos de un mismo Padre. Tal era el caracter de la moral inspirada por Dios á los Patriarcas; y por consecuencia comprehendia todas las obligaciones hácia Dios, hácia si mismos y hácia los demas que prescribe la ley natural. Ella les inspiraba todos los afectos ó sentimientos que nacen de la idea verdadera de Dios; á saber: la adoracion, el respeto, la obediencia, el temor, la gratitud, la confianza, el amor, y la resignacion en los decretos y disposiciones de la Providencia.

Los Patriarcas tenian una idea exâcta del origen y dignidad de la naturaleza del hombre, criado á imagen y semejanza de Dios, y del destino ó fin último suyo. De estas nociones deducian facilmente que debian obrar siempre de una manera correspondiente á la dignidad de su naturaleza, y al alto caracter de su vocacion, evitando todas aquellas acciones que degradan al hombre y le hacen semejante á los brutos. De aquí es que miraban como una obligacion esencial la de egercitarse en las virtudes de la castidad, de la prudencia, de la templanza, de la humildad, del desinteres, de la paciencia &c.: por otra parte se consideraban como pecadores, y sabian que les era necesaria la vigilancia, para apartar todas las ocasiones de pecar, y la penitencia de las faltas cometidas. En fin, como creian que Dios era Padre comun de todos los hombres, y que éstos eran hijos suyos destinados á formar en el Cielo una misma sociedad eternamente feliz y dichosa, los miraban como á sus verdaderos hermanos, egerciendo con ellos todos los deberes que exigen la caridad y la justicia.

6.ª *P.* ¿Cual fué el culto religioso practicado por los Patriarcas?

R. El culto religioso se reduce al honor que se da á Dios. Es imposible admitir en Dios una Providencia, sin concluir de aquí que es justo y necesario el tributarle un culto: no porque tenga Dios necesidad de nuestros homenages, sino porque nosotros debemos ser reconocidos, respetuosos, y sometidos á nuestro Criador y supremo Legislador, y amar á nuestro Padre comun. La adoracion, esto es, el respeto y veneracion de su Magestad suprema, el reconocimiento de sus beneficios, el temor de sus juicios, la obediencia y sumision á sus órdenes y voluntad, la confianza en sus promesas y en su bondad, y el amor sobre todas las cosas, son los sentimientos que constituyen el culto interior ó del corazon.

El culto exterior es la expresion sensible de estos sentimientos. Pero para que el culto exterior sea verdadero y racional, debe tener los cuatro caracteres siguientes: 1.° Ser una profesion solemne de los dogmas mas esenciales de la religion. 2.° Ser una leccion práctica de moral, que recuerde continuamente á los hombres sus deberes hácia Dios, hácia sí mismos, y hácia sus semejantes: deberes que se deducen naturalmente de los dogmas religiosos. 3.° Ser un vínculo de sociedad que reúna á los hombres á los pies de los altares; les inspire sentimientos de fraternidad, haciéndoles que consideren á Dios como á su Criador, Padre y Bienhechor comun; mantenga entre ellos el órden y la paz, y contribuya á su civilizacion. 4.° Ser por último un monumento público y sensible de los hechos principales que sirven de fundamento y de prueba de la revelacion.

El culto practicado por los Patriarcas reunia todos estos caracteres; y si todos los hombres le hubieran observado, jamas habrian caido en el

politeismo y en la idolatría. Este culto se reducia á las fiestas y asambléas religiosas, á las ofrendas y sacrificios, á los juramentos, y á los honores fúnebres hechos á los muertos.

Las asambléas y fiestas, no solamente estaban destinadas para hacer públicos y solemnes los homenages debidos á Dios, sino tambien para reunir á los hombres, acostumbrarlos á vivir en comun, y á establecer entre ellos la fraternidad, á la que se oponian la vida errante, la distincion de las posesiones y la distancia de las habitaciones. Se creía que Dios solo, Soberano y Magistrado presidia las asambleas, y los asistentes aprendian á mirarse como miembros de una misma familia.

Por los dones y sacrificios ofrecidos en comun, y siempre seguidos de una comida, de la que participaban todos los asistentes, el hombre aprendia á considerar los bienes de este mundo, como presentes y gracias del Criador; y su posesion como un depósito que debe partirse con los indigentes. Las oraciones y los cánticos renovaban las mismas lecciones, y se encaminaban á inspirar á los ricos la liberalidad y conmiseracion con los pobres, y á éstos la sumision y la confianza, y á todos la moderacion y el uso frugal de los bienes de la tierra. El amo y el criado, el padre y los hijos, el joven y el viejo, los vecinos y los extrangeros participaban de una misma víctima, y aprendian á respetarse y amarse mutuamente. Así es como se olvidaban los males de la vida, la alegria renacia en los corazones, la humanidad se desenvolvia, y las pasiones quedaban sometidas al yugo de la religion.

El dia séptimo, consagrado cada semana á estas prácticas saludables, no solo habia sido instituido para conservar la memoria de la creacion,

para alabar y bendecir á Dios, sinó tambien para procurar algun descanso y alivio al hombre oprimido con el peso del trabajo, á los domésticos, y aun á los animales. Esta era una leccion de humanidad y de dulzura.

Las justificaciones y expiaciones recordaban al hombre que era pecador, ó como habla la Escritura, que está inclinado al mal desde su nacimiento; y que necesitaba de un Redentor que satisfaciese por él á la Justicia de Dios, y á la santidad y magestad de las leyes divinas vulneradas por el pecado. Los sacrificios sangrientos de los animales representaban la muerte que el futuro Redentor habia de ofrecer por la libertad y salud del género humano, y para ser agradables á Dios debian ser acompañados de la fé en dicho Redentor, y de una sincera penitencia. Las mismas purificaciones y expiaciones enseñaban tambien al hombre á usar de indulgencia con sus semejantes, dejando á Dios, Supremo Legislador y Juez de todos, el cuidado de la venganza; á perdonar las faltas de sus hermanos, y á compadecerse de sus debilidades.

Los juramentos, las promesas y las alianzas, en que se hacia intervenir á la divinidad, debian parecer mucho mas augustas y mas inviolables. Si el temor de un Dios vengador no ha impedido todos los perjuros, por lo menos ha disminuido su número, y este es un gran provecho para la sociedad.

No hay en la vida social un contrato mas importante que el del matrimonio. La religion ha presidido desde los primeros tiempos á su celebracion, y los hombres, formando este nudo indisoluble á la faz de los altares, han aprendido á respetarle; á mirar sus promesas como sagradas é irrevocables; y á llenar mejor sus obliga-

ciones mutuas, y sus deberes hácia los hijos que nacen de esta union. Los Patriarcas y sus esposas consideraban la fecundidad como un don de Dios, y como un efecto de la bendicion primitiva que el Señor habia dado á Adan y á Eva. Padres y madres, persuadidos de que sus hijos son un beneficio de la Providencia divina, jamas intentarian ahogarlos, exponerlos, venderlos, y dejarlos sin educacion, como lo han pretendido tantas naciones bárbaras, y otras que son tenidas por muy civilizadas.

En fin los honores fúnebres dados á los muertos no nacian solamente de la ternura que cada particular conservaba á sus parientes y amigos, sino que tenia un obgeto mas interesante. Estos honores eran á un tiempo un testimonio autentico de la inmortalidad del alma, y una precaucion contra el homicidio. Un hombre acostumbrado á respetar las cenizas de los muertos, á no mirar un cadáver sino con una especie de terror religioso, no se atreverá á sangre fria á quitar la vida á su hermano. Es esencial á la sociedad que la muerte de un hombre, igualmente que su nacimiento, sea un suceso público. Cuando se reflexiona sobre los terribles efectos de la venganza, sobre la muchedumbre de homicidios cometidos en las naciones bárbaras, y sobre la inhumanidad con que otras veces eran tratados los esclavos, se comprehende, que la Sabiduría ha presidido á la institucion de las pompas fúnebres, y al uso de mirar los sepulcros como un asilo sagrado.

7.ª *P.* ¿La Poligamia practicada por los Patriarcas era contraria á la ley natural?

R. Para formar juicio en esta materia es necesario tener presente, que el derecho natural de la humanidad no puede ser exâctamente el mismo

en los diversos estados de la sociedad. El obgeto esencial de la ley natural, que establece este derecho, es el bien general de la humanidad. Pero el bien general ó interes comun de la humanidad no puede ser invariable; y así lo que es pernicioso al género humano en el estado de las grandes sociedades civiles, puede muy bien ser ventajoso á las sociedades pequeñas, ó familias separadas, como lo eran al principio. Luego la ley natural, cuya base es siempre el bien comun, no ha podido prescribir á estas familias ó sociedades pequeñas una policía, que les hubiera sido desventajosa; y por consiguiente la ley natural puede muy bien prohibir á las sociedades grandes civilizadas lo que permitia á las familias ó sociedades pequeñas separadas. La máxîma *Salus populi suprema lex esto*, es para todos los tiempos y para todos los climas.

En el estado de sociedad civil naciente era propio de la Bondad y Sabiduría divina proveer principalmente al interes de las familias separadas, que eran otras tantan sociedades pequeñas, el cual era entonces el interes general. Cuando estas sociedades pequeñas llegaron á formarse en grandes cuerpos civiles, la revelacion tuvo por obgeto el interes nacional. En fin, cuando el mundo fue suficientemente poblado, y los pueblos pudieron formar entre sí una sociedad universal, Dios dirigió sus leyes al bien general de todos. Sería absurdo el suponer que Dios por sus leyes positivas ha contrariado á la ley natural, ó que esta ha debido tener un obgeto diferente del de las leyes positivas. En estos tres estados tan diversos, el derecho respectivo de los esposos, y el poder de los padres sobre los hijos han variado necesariamente; y por consiguiente estos derechos han debido ser mas ó menos extensos,

segun la necesidad de las sociedades.

Es verdad, que el derecho natural es inmutable, y que la naturaleza humana es siempre esencialmente la misma; pero las necesidades, los intereses, los derechos y las costumbres de ella se mudan, y son relativos al grado de civilizacion en que se halla, y por consiguiente la ley natural no puede prescribir absolutamente las mismas cosas en diferentes estados, porque de otra manera las leyes civiles, para ser justas, deberian ser tambien invariables, y toda mutacion en ellas sería contraria á la ley natural.

Segun estas observaciones se debe decir, que la poligamia practicada por los Patriarcas no era contraria á la ley natural. 1.° En el estado de sociedad doméstica y civil naciente, en el que se hallaron los Patriarcas, una familia era extrangera de otra familia; y una muger no podia hallar su establecimiento como en el estado en que la sociedad civil ha salido de su infancia, pues para encontrar un esposo se veria por lo comun reducida á expatriarse. Las mugeres poco menos que esclavas y sedentarias no conocian sino la tienda de su padre, ó de su esposo; y sin duda querrian mas bien conservar sus hábitos, sus costumbres y su lenguage, tomando un solo marido para muchas, que no el pasar á otra familia, que para ellas seria un pais extrangero.

2.° El interes esencial de cada una de estas sociedades pequeñas era el aumentar el número de sus miembros, pues su gefe tenia necesidad de una muchedumbre de hijos y domésticos para cuidar de los rebaños, y para defenderse contra la violencia de los agresores, y protegerlas como su Soberano. Una madre de familia gustaba por su parte reynar sobre esta poblacion bajo la autoridad de su marido; y de aquí la

ambicion de las mugeres de tener muchos hijos. En caso de esterilidad ella adoptaba voluntariamente los de otra esposa, ó los de una esclava, y los educaba como si fueran propios suyos. Luego la poligamia no era entonces contraria ni al interes de las mugeres, ni al de los hijos, ni al de la familia; y no podia producir efectos tan perniciosos como en el estado de las sociedades civiles mayores salidas de la infancia.

Nosotros no pretendemos decir que la poligamia estuviese absolutamente exênta de inconvenientes, puesto que ninguna institucion es perfecta por todos sus respectos; mas sostenemos, que sus malos efectos eran abundantemente compensados por las ventajas del estado de estas sociedades pequeñas, en las que por otra parte se podian facilmente precaver los celos y diversas pretensiones de las mugeres.

Los Padres de la Iglesia con razon, pues, han definido que en este estado la poligamia no era prohibida; que Dios la habia permitido para favorecer la poblacion y la prosperidad de las familias, y que los Patriarcas no habian sido culpables por haber hecho uso de ella.

Algunos teólogos, para disculpar á los Patriarcas, dicen, que Dios les habia dispensado de observar la ley natural en esta materia. Pero no tuvieron necesidad de esta dispensa, porque jamás se probará que en el estado de infancia de la sociedad civil, la poligamia fuese contraria á la ley natural. Cuando el inglés Pines fué arrojado por una tempestad de la mar á una isla desierta con cuatro mugeres, á quienes tomó por esposas, y de las que se formó despues una poblacion considerable, se halló en un estado casi semejante al de los Patriarcas; y sería duro el decir, que el referido inglés pecó contra la ley

natural, puesto que no tenia otro medio para conservar su vida propia, y la de las cuatro mugeres que se salvaron con él en un pais desierto.

En este mismo estado primitivo de sociedad doméstica y civil naciente, el divorcio hubiera sido un acto de crueldad; porque ¿cual hubiera sido la suerte de una esposa repudiada y despedida por su marido? Así no vemos egemplo ninguno de divorcio entre los Patriarcas. De aquí los Padres de la Iglesia han inferido, que por la institucion primitiva del matrimonio, Dios solamente habia prohibido en el estado de esta sociedad la poligamia que resultaba del divorcio. Entonces una primera muger legítima se hubiera hallado despojada de su estado y de sus derechos contra su voluntad y sin recurso alguno. Segun la opinion de los mismos Padres, y segun la verdad, Dios no ha prohibido la poligamia simultanea, sino para el estado en que las sociedades civiles han salido de su infancia, se han robustecido y perfeccionado, en el cual es esencialmente perniciosa.

8.ª *P.* ¿Qué se debe decir de la servidumbre admitida en las familias patriarcales?

R. Los siervos que hubo en las familias patriarcales eran unos domésticos perpetuos, á quienes se trataba con toda humanidad. 1.º En el estado de familias errantes y nomadas, un criado no podia mudar de amo sin expatriarse; y un amo no podia despedir á sus criados, sin arruinar á su familia y sociedad naciente. La esclavitud, pues, era una consecuencia inevitable de esta sociedad, pero era moderada por las ventajas de ella misma. Un esclavo podia ser heredero de su señor, cuando éste no tenia hijos.

2.º La libertad civil no ha venido á ser un

bien, sino despues que ella ha sido protegida por las leyes en las sociedades políticas mayores, en las que se han multiplicado los medios de subsistir. Antes de esta época la libertad absoluta era un mal para todo hombre que no tenia una familia, rebaños y pastos. Por tanto sería absurdo sostener que la servidumbre doméstica era entonces contraria á la ley natural, puesto que muchos hombres no tenian otro medio de subsistir, que de la esclavitud doméstica. La primera necesidad del hombre es la vida y la subsistencia; y si para procurarse este beneficio se ve precisado á renunciar á su libertad, no creemos que esta renuncia sea un crímen. El derecho de la libertad no es mas sagrado que el de la vida. Entre nosotros, los domésticos y los soldados renuncian á la libertad por cierto tiempo, y una muger que se casa la restringe por toda su vida; y sin embargo ni unos ni otros pecan contra la ley natural.

3.° La regla suprema del derecho natural es el bien general, y así es un error suponer que este derecho sea el mismo en todos los estados del género humano. Los filósofos que establecen para las sociedades nacientes el mismo derecho que para las sociedades adultas y grandes, tienen la vista muy corta. Es un absurdo suponer un derecho, cuyo egercicio es impracticable, y que sería perjudicial al que quisiese usar de él. Todo lo que se puede decir es, que la sociedad en su infancia no era tan ventajosa á la especie humana, como despues que salió de ella y se robusteció, y esto es verdad. Por todas estas consideraciones no debemos extrañar que Abrahan y los otros Patriarcas hubiesen tenido esclavos; aunque jamás se vió en su familia y sociedad la esclavitud rigurosa é ilimitada, cual estuvo en

uso en todas las naciones antiguas: la que sin duda es contraria á la ley natural, una vez que el Señor se abrogaba el derecho de disponer despoticamente de la vida, de las facultades, de las costumbres, de la suerte de los esclavos, y de tratarlos como viles animales; todo lo que es un atentado contra los derechos de la humanidad.

CAPÍTULO II.

Del origen del Politeismo y de la Idolatría.

1.ª *P.* ¿Cual fué el origen del politeismo y de la idolatría?

R. 1.º Segun la Historia santa, el primer pueblo politeista é idólatra fué el de los Caldéos, que empezaron á dar culto á los astros. Luego que los hombres perdieron de vista la revelacion primitiva, y empezaron á gobernarse por sus propias ideas, se imaginaron que los astros estaban animados por espíritus ó genios inteligentes. Ellos no podian concebir que los astros se moviesen de una manera constante y uniforme, si no eran dirigidos por algun genio ó espíritu que los animase, y así los tuvieron por seres vivientes como los animales. De aquí es que la primera religion falsa fué el sabinismo, ó el culto de los astros.

2.º Los pueblos ignorantes han creído que toda la Naturaleza era animada; y á sus ojos todo ser que se mueve tiene un alma, y todo movimiento viene de un espíritu. Los astros, los elementos, el mar, los rios, las fuentes, la lluvia, el trueno, los meteoros, las cavernas, las

rocas, los ecos, los animales, los árboles mismos, y las plantas fueron consideradas como la habitacion de una infinidad de inteligencias activas, que producian todos los fenómenos sensibles. Pero como todos estos seres tienen alguna relacion con nuestras necesidades, y como diversos fenómenos de la Naturaleza nos son ya ventajosos y ya perjudiciales, todo el bien y el mal que resulta de ellos fué atribuido á los génios ó espíritus. De aquí concluyeron, que se debia honrar á los génios para merecer su benevolencia, y para evitar su cólera.

Otra preocupacion, de la que los hombres no han podido eximirse, porque proviene de los límites de su entendimiento, consiste en concebir á todos los seres inteligentes, como semejantes á ellos, y en atribuirles las mismas inclinaciones, las mismas necesidades, y los mismos gustos que sienten en sí mismos. Nos es imposible explicar las operaciones de los espíritus por otros términos que aquellos por los cuales explicamos las nuestras. De aquí es, que el lenguage humano fué acomodado á las operaciones de los génios, las cuales fueron consideradas como otras tantas acciones humanas, atribuyéndoles todos los efectos de la humanidad, el amor, el odio, la piedad, la venganza, el orgullo, los caprichos, las pasiones, y los vicios de nuestra naturaleza. Todos los fenómenos del mundo físico eran otras tantas operaciones de los génios ó dioses; y el lenguage moral llegó á ser el de la física. Si tronaba era Júpiter irritado, que arrojaba el rayo: si el mar se agitaba era Neptuno que levantaba las olas y sumergia los navíos, &c. De aquí nacieron todos los sueños de las fábulas, y todos los absurdos de la Mitologia.

4.° Si hay un error perdonable á los pue-

blos ignorantes, es sin duda el haber creído que los brutos estaban dotados de inteligencia, é inspirados por un genio, puesto que los efectos de su instinto son un misterio para nosotros. Como los animales parecen anunciar de antemano las diversas mutaciones del ayre, el tiempo sereno, ó la lluvia, la mayor parte de los pueblos les han atribuido un espíritu profético; y no tan solo los egípcios, sino los griegos y los romanos los han consultado con toda la gravedad posible.

5.º Cuando los pueblos tuvieron la imaginacion llena de tanta muchedumbre de génios esparcidos por toda la Naturaleza y empezaron á darles un culto, luego se olvidaron del Criador de todas las cosas, y de su Providencia. Era imposible que el Criador fuese el obgeto del culto religioso, cuando tantos usurpadores ocupaban su lugar. No es, pues, extraño que á pesar de un resto de la tradicion primitiva, que subsistia todavía acerca de la unidad de Dios, el Soberano Señor de todas las cosas no haya tenido templos ni altares en ningun lugar del mundo, fuera del pueblo Judáico. De aquí es, que todo el culto estaba reservado para los génios ó dioses, los cuales eran mirados como los únicos distribuidores de los bienes y males de la Naturaleza.

CAPÍTULO III.

De los principales sucesos ocurridos en esta primera época.

1.ª *P.* ¿En cuanto tiempo crió Dios el mundo?
R. Dios crió el mundo en el espacio de seis dias, y santificó el dia séptimo.
2.ª *P.* ¿De que manera fué formado el primer hombre?

R. Despues que Dios crió el Cielo y la Tierra, y todos los animales y plantas, formó el primer hombre, haciendo su cuerpo de la tierra misma, y uniéndole un alma espiritual é inmortal. Moysés refiere que Dios dijo: hagamos el hombre á imagen y semejanza nuestra. Estas solas palabras manifiestan desde luego la dignidad y superioridad de la naturaleza humana.

3.ª *P.* ¿De que manera fué formada la primera muger?

R. Dios resolvió conservar y propagar la especie humana por la union de los dos sexôs; y para ello, despues de haber formado el primer hombre, dispuso formar la primera muger, haciendo el cuerpo de ésta de una costilla del de aquel, y dándole tambien un alma espiritual é inmortal. De la union de estos dos solos individuos trae su origen el género humano, de modo que todo él no forma mas que una sola familia. Luego Dios fué el autor inmediato del matrimonio y de la primera sociedad humana. El primer hombre fué llamado Adan, y Eva la primera muger.

4.ª *P.* ¿En que lugar fueron puestos Adan y Eva?

R. Adan y Eva fueron puestos en el Paraíso, el cual era un lugar ameno y delicioso, que debian ellos cultivar. Por la descripcion que hace Moysés de este lugar, no se puede venir en conocimiento del sitio en que estaba; y así los intérpretes de la Escritura se han dividido en varias opiniones sobre el particular. Unos le ponen en la reunion de los dos rios Tigris, y Eufrates antes de su embocadura en el golfo Pérsico: otros en la llanura de Babilonia: otros entre los rios Fase, y Araxes; y por último Michaelis, áutor aleman, le coloca entre el rio Araxes y el rio Oxus, que en aquel país se llama Gihon.

Algunos autores sospechan que el Paraíso se hallaba en la parte que ahora ocupa el mar, y esta es la opinion del célebre Luc.

5.ª *P.* ¿Dios impuso algun precepto positivo á Adan y Eva?

R. Para probar su obediencia quiso Dios imponerles un precepto positivo de no comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero ellos quebrantaron este precepto por sugestion del demonio, que habiéndose ocultado bajo una serpiente, engañó á Eva, y ésta persuadió despues á Adan que comiese igualmente de la fruta prohibida, como en efecto lo hizo.

6.ª *P.* ¿Cuales fueron las consecuencias de este pecado?

R. Dios habia criado á Adan y Eva inmortales, dotados de santidad y justicia, con una perfecta libertad de obrar el bien, y con un dominio absoluto sobre sus efectos, por manera que no estaban sujetos á la concupiscencia que ahora nos inclina al mal. Por su pecado perdieron todas estas gracias y dotes, y de hijos adoptivos de Dios y herederos de la Gloria pasaron á ser enemigos suyos y reos de pena eterna. Al mismo tiempo fueron privados del dominio que antes tenian sobre sus afectos, quedando sujetos á la concupiscencia, por cuya razon les falta aquella facilidad de obrar el bien que formaba la perfeccion de su libertad, la cual está ahora debilitada y enferma. Por último fueron condenados á sufrir los trabajos, las enfermedades y la muerte misma. Este pecado de los primeros hombres, y sus terribles consecuencias, se han propagado á todos sus descendientes.

7.ª *P.* ¿Cuales fueron las costumbres morales de los hombres despues del pecado de Adan?

R. Adan y Eva hicieron penitencia, y Dios les

perdonó su pecado y la pena eterna en consideracion á los méritos del futuro Redentor. Mas quedaron sujetos á las demas penas espirituales y temporales, como la ignorancia, la concupiscencia, los trabajos y la muerte. Todos sus hijos nacieron con la corrupcion moral, que era efecto del pecado, y por consiguiente inclinados á lo malo. De aquí resultó, que dominados los hombres por sus pasiones, se abandonaron á todo género de vicios. Entre los hijos de Adan, Seth y sus descendientes fueron llamados los hijos de Dios por sus buenas costumbres; y los descendientes de Cain, que imitaron á éste, dejándose arrastrar de las pasiones, fueron llamados los hijos de los hombres. Estos dos linages vivieron separados por algun tiempo, hasta que al cabo se enlazaron entre sí por matrimonios mútuos, y se corrompieron casi todos. Esta corrupcion llegó á ser tan grande y tan general, que en tiempo de Noé, solo éste con su familia se habia conservado puro y justo. Entonces Dios resolvió extinguir á toda la generacion presente, reservando á Noé y á su familia, para volver á poblar otra vez la tierra.

8.ª *P.* ¿De que medios se valió Dios para extinguir á toda aquella generacion corrompida?

R. Dios castigó á toda aquella generacion corrompida por un diluvio universal que hácia el año de 1656 despues de la creacion, segun el cálculo ordinario, cubrió de agua toda la tierra, y privó de la vida á todos los hombres y demás vivientes, fuera de aquellos que se habian salvado en el arca que hizo Noé por órden de Dios. Cuarenta dias y cuarenta noches estubo lloviendo, y el mar salió de madre; y así fué inundada toda la tierra, subiendo el agua quince codos sobre las montañas mas altas. Este diluvio duró cerca

de un año; y despues que las aguas se habian retirado dejando seca la tierra, salió Noé del arca, que se habia detenido en una montaña de la Armenia, y juntamente con su familia se estableció en aquel pais, que fué el segundo origen del género humano. Las primeras familias oriundas de los tres hijos de Noé fueron bajando poco á poco hasta llegar á las llanuras de Sennaar, en donde permanecieron juntas hasta su dispersion, que se verificó algunos siglos despues.

9.ª *P.* ¿Qué pruebas tenemos de la universalidad del diluvio?

R. Tenemos la Escritura santa, la tradicion general de todas las naciones, que conserva la historia profana, y la inspeccion del globo. La primera prueba y mas convincente es la manera como Moysés describe el diluvio con lo que precede y sigue á su descripcion. En el capít. 6.º del Génesis ℣. 7, Dios dice á Noé: "Yo destruiré á toda criatura viviente sobre la faz de la tierra desde el hombre hasta los animales, y desde los reptiles hasta los pájaros del Cielo." Esta amenaza no podia ser egecutada á la letra, á menos que la inundacion fuese general, y cubriese todos los lugares en donde los animales tales como los pájaros hubieran podido refugiarse. En el ℣. 13 dice: "El fin de toda carne viene delante de mí (es decir, está próximo á suceder): yo destruiré la tierra y sus habitantes. Haz un arca para retirarte á ella." Y en el ℣. 17 se explica así: "Yo haré caer las aguas del diluvio sobre la tierra, para destruir á toda criatura viviente bajo el Cielo; todo lo que está sobre la tierra perecerá." La prediccion no podia ser mas formal ni mas general. Si Dios hubiera querido dejar en seco alguna parte del globo, sin duda habria hecho retirar á ella á Noé, su fa-

mina y los animales que debian ser conservados, mas bien que hacer edificar un arca para encerrarlos en ella.

La descripcion que Moysés hace del diluvio no expresa con menos claridad la universalidad de él en el cap. 7; cuando Dios hubo encerrado en el arca los hombres y los animales que queria salvar, los depósitos de aguas del grande abismo, y las llúvias cayeron del Cielo. ℣. 17: "Las „aguas se elevaron sobre la tierra é hicieron so„brenadar el arca; las mas altas montañas bajo „el Cielo fueron inundadas, y las aguas subie„ron quince codos sobre las cimas de las mon„tañas mas elevadas; toda carne viviente sobre „la tierra, todos los animales, los pájaros, los „cuadrúpedos, los reptiles y todos los hombres, „perecieron sin excepcion; todo lo que respiraba „sobre la tierra perdió la vida. Dios destruyó „todo lo que subsistia sobre el globo desde el „hombre hasta el último de los animales; todo „fué anonadado. Noé solo, y los que estaban con „él en el arca fueron conservados." Aunque el escritor sagrado hubiera agotado todos los términos de su lengua, no habría podido expresar con mas energía la universalidad de la inundacion y de sus efectos sobre toda la faz del globo terrestre.

Él atestigua tambien la misma verdad, refiriendo el fin del diluvio y sus consecuencias. Dice en el cap. 8.º ℣. 5, que las cimas de las montañas no comenzaron á descubrirse sino el primer dia del décimo mes; en el ℣. 17, y en el cap. 9, ℣. 1. y 7, Dios habla á Noé y á sus hijos, como á los hombres solos que subsistian todavía sobre la tierra; y les repite las mismas palabras que habia dicho á Adan y á su esposa en el momento de la creacion: "Creced, multiplicad, „poblad la tierra, dominad sobre los anima-

„ les &c., ℣. 11 y 15. No se verá mas diluvio „ que asole la tierra y que destruya toda carne, „ ℣. 19." El historiador añade, que los tres hijos de Noé son el tronco del cual ha salido todo el género humano, que está disperso sobre toda la tierra; y en el cap. 10 expone la partija de toda la tierra habitable, que los descendientes de Noé han hecho entre ellos.

Conviene que hagamos algunas reflexiones sobre la narracion de Moysés. 1.ª Este historiador no ha podido tener algun motivo para inventar este hecho: cuanto mas asombroso es en si mismo, y en las circunstancias, tanto menos fundamento hay para pensar que Moysés le haya forjado. Él no podia esperarse otra cosa que indignar á sus lectores, perder todo crédito cerca de ellos, y desacreditar toda su historia, pues escribia para hombres que habian sido instruidos igualmente que él por los descendientes de los Patriarcas; y no le habrian dado fe, si no hubieran jamás oído referir á sus abuelos los acontecimientos que él referia. 2.ª Su estilo no es el de un entusiasta, de un poéta, ó de un romancero; ni busca el asombrar ni hacer pomposas descripciones, ni satisfacer la curiosidad de sus lectores; refiere fria y simplemente los hechos, suprime muchas circunstancias, que quisiéramos saber, pero cuya ignorancia no nos causa ningun perjuicio; y su solo designio es enseñar á los hombres á temer la Justicia divina. 3.ª Era menester que Moysés estubiese bien asegurado que no habia sobre la tierra ningun pueblo, ningun monumento, ningun vestigio de indústria humana anterior á la época del diluvio, para atreverse á afirmar que esta inundacion habia hecho perecer á todos los hombres, á excepcion de Noé y de su familia, y habia mudado toda la faz

del globo; por lo que aun cuando se prescindiese de su cualidad de escritor sagrado, serian necesarias fuertes demostraciones para acusarle de haber forjado un acontecimiento tan asombroso, ó de no haberle referido fielmente.

La segunda prueba de la universalidad del diluvio, es el testimonio de la historia profana, y de los escritores de todas las naciones. El erudito Huet ha reunido lo que ellos han dicho. Quest. Alnet. lib. 2. cap. 12. §. 5. Mas ¿como esta opinion ha podido derramarse de un extremo del Universo hasta el otro? A la verdad, no es por la inspeccion del suelo de la tierra, ni de las diferentes capas de que ella es compuesta, ni de los cuerpos marinos que encierra en su seno, porque ninguno de los escritores antiguos ha hecho uso de esta prueba; y las tradiciones conservadas por los historiadores suben mas alto que el nacimiento de la filosofia, y que los conocimientos adquiridos por el estudio de la Naturaleza. Luego la opinion que los pueblos tienen sobre este acontecimiento viene de los testimonios antiguos. Pero estos testimonios no habrian podido hallarse los mismos en las cuatro partes del mundo, si el diluvio no hubiera sucedido sino en una de estas partes, porque en estos primeros tiempos los pueblos no salian de su pais. Luego es necesario que los hijos de Noé, testigos oculares de este acontecimiento, hayan comunicado la memoria de él á sus descendientes en todos los lugares en donde se han esparcido.

De dos mil quinientos años á esta parte es conocida la historia de los principales pueblos del Universo, á lo menos en cuanto á los acontecimientos principales; y en todo este discurso de tiempo no se ha visto un diluvio muy considerable sucedido en algun pais del mundo. ¿Como

se ha podido imaginar que habia acaecido uno general cerca de dos mil años antes, si no ha habido ninguna cosa semejante? Desde esta misma época el curso de la Naturaleza ha sido constante y uniforme; ¿como ha sido interrumpido en tiempo de Noé sino por la accion inmediata de la omnipotencia de Dios?

Es constante que hasta ahora, á pesar de todas las investigaciones y de todas las observaciones posibles, no se ha podido aun descubrir un solo monumento, ni un solo vestigio de indústria humana anterior al diluvio, ninguna cosa sube mas allá; es pues necesario que por entonces el género humano todo entero haya sido destruido y renovado, como lo refiere la Historia santa.

La tercera prueba del diluvio universal es la inspeccion del globo terrestre. En las cuatro partes del mundo se ven valles estrechos, cercados de una y otra parte por rocas cortadas perpendicularmente, ó por alturas escarpadas que forman angulos salientes y entrantes, y que dan á estos valles la figura del curso de un rio; luego las aguas han trabajado de la misma suerte sobre toda la faz del globo, y su efecto ha sido demasiado considerable para ser causado por diluvios particulares. Mr. de Buffon atribuye la formacion de estos valles al hundimiento de las tierras de ambos lados. Pero este hundimiento no ha podido hacerse sino por un movimiento violento de las aguas sobre toda la tierra; y puesto que este mismo fenómeno se encuentra en las cuatro partes del mundo, no ha podido suceder sino por un diluvio universal.

Además se ven sobre toda la faz del globo pruebas de la universalidad de la inundacion; á saber: una cantidad prodigiosa de conchas, de dientes de peces, de huesos, y de despojos de mónstruos

marinos, que se hallan en las entrañas de la tierra á una distancia muy grande del mar, hasta en el seno de las rocas mas duras. Recórranse las montañas mas elevadas, los Alpes, El Apenino, los Pirineos, las Andas, el Atlas, y el Ararat; y por todas partes desde el Japon hasta México se hallarán pruebas demostrativas de un transporte de las aguas del mar sobre los lugares mas altos de la tierra. Regístrense sus entrañas, y se verá que no hay lugar de nuestro globo que las olas del diluvio no hayan trastornado. Se hallan elefantes de Asia y de Africa sepultados en la Gran Bretaña, los cocodrilos del Nilo hundidos en las tierras de la Alemania, los huesos de peces de la América, y los esqueletos de las ballenas abismados en el fondo de nuestro continente; y por todas partes hojas, plantas y frutos, cuyas especies nos son desconocidas, ó que no se hallan sinó en los climas mas remotos del nuestro.

Aun cuando fuese verdad, como algunos pretenden, que el hecho del diluvio universal no pueda explicar como hay en las entrañas de la tierra, y hasta en la cima de las montañas, una cantidad tan enorme de conchas y de cuerpos marinos, y como han sido depositados en el seno de las rocas mas duras; tambien es cierto, que ninguno de los sistemas imaginados hasta ahora por los naturalistas ha podido hacer que lo concibamos mejor. Suposiciones falsas no sirven de nada para explicar los fenómenos de la Naturaleza; es mas sencillo atenernos á un hecho positivo, fundado sobre pruebas, y contra el cual no se puede alegar ningun argumento sólido.

10.ª *P.* ¿Qué obgeciones oponen los filósofos incrédulos contra la universalidad del diluvio?

R. Á pesar de los esfuerzos que los incrédulos de

todos los siglos han hecho para conmover la certeza de este hecho, no han podido descubrir hasta ahora cosa alguna que sea capáz de convencerle de falso. Desde que Moysés nos da el diluvio universal por un milagro de la Omnipotencia divina, es una inconsecuencia de parte de los incrédulos oponer á él pretendidas imposibilidades físicas. Dios que ha establecido muy libremente el órden físico del Universo, tal como le conocemos, es sin duda el Señor de derogarle de la manera hasta él punto y las veces que le agrade. Porque no vemos como y por que medio tal cosa ha podido hacerse, no se sigue que ella es imposible, sino solo que nuestros conocimientos físicos son muy limitados, y que Dios no ha tenido por conveniente volvernos tan eruditos como quisiéramos. Cuando se dice que no se deben multiplicar los milagros, no se considera que lo que nos parece multiplicarlos, es frecuentemente lo que los disminuye, y que Dios hace todo por un acto simple y único de su voluntad. Así expondremos las principales obgeciones, y se verá que son puras suposiciones, que es mas facil negar que probar.

1.ª *obgecion.* No hay bastante agua en la Naturaleza para sumergir todo el globo de la tierra hasta quince codos sobre las mas altas montañas. Por una estimacion media de la profundidad del mar parece que en general no se puede suponerle mas de mil pies de profundidad, y hay sobre la tierra montañas que tienen á lo menos diez mil pies de altura. Serian, pues, necesarios diez Océanos para sumergir las mas altas montañas; y como la circunferencia del globo aumenta á medida que se suponen las aguas mas elevadas, sería menester á lo menos veinte veces tanta agua como hay en todos los mares del mundo,

para que pudiesen elevarse á la altura de que habla Moysés. No pudo caer bastante agua de la atmósfera durante cuarenta dias y cuarenta noches, para suplir lo que faltaba á esta inmensa cantidad. En vano se supondria que Dios ha criado aguas á propósito, porque hubiera sido preciso anonadarlas en seguida. Pero Moysés no habla de este prodigio, ni hace mencion sino de la lluvia y del rompimiento de los depósitos del grande abismo.

Respuesta. Esta obgecion, que se hacia ya en tiempo de San Agustin, no es sino un monton de suposiciones falsas. Es falso que el mar no tenga en general mas de mil pies de profundidad, porque no habria entonces alguna proporcion entre una cavidad tan ligera, y la solidéz de un globo que tiene tres mil leguas de diámetro. Es pues falso que hayan sido menester diez Océanos para cubrir las montañas del globo, y lo es que se pueda estimar la cantidad de aguas, suspendidas en la atmósfera.

"El hombre, dice el Espectáculo de la Na„ turaleza, que sabe medir sus tierras, y un to„ nél de aceyte ó de vino, no ha recibido la „ vara para medir la capacidad de la atmósfera, „ ni la sonda para conocer las profundidades del „ abismo. ¿De qué sirve calcular las aguas de „ la mar, cuya extension no se conoce? ¿Qué se „ puede concluir de su insuficiencia, si hay quizá „ una masa mas abundante esparcida en el Cielo?" tom. 3.° al fin.

El mismo Moysés ha ocurrido á esta obgecion, porque nos enseña, que en el momento de la creacion el globo entero estaba sumergido en las aguas; y que para separarlas, Dios encerró una parte de ellas en los mares, é hizo esparcir el resto por la extension de los Cielos.

Géhes. cap. 1. ℣. 2. 6. y 7. Luego habia bastante agua para sumergir la tierra toda entera.

La mayor parte de los contrarios suponen que la mar ha formado las montañas en su seno, y que las ha envuelto de conchas hasta la cima; cuando ella hacia esta operacion sobre el Chimborazo del Perú, que se eleva tres mil doscientas veinte toesas sobre el nivél del mar, ó sobre el Monte-blanco de los Alpes, que está todavia mas alto, ¿no tenia sinó mil pies de profundidad? Es bien singular que calculadores que hallan bastante agua en la Naturaleza para fabricar las montañas en su seno, no la hallen para sumergirlas durante el diluvio. Puesto que hay sobre la tierra montañas altas de mas de tres mil doscientas toesas, ¿por qué no habria en la mar profundidades iguales y aun mas considerables? Repito, estas alturas y estas profundidades no son sino unas desigualdades muy ligeras sobre la superficie de un globo cuya solidéz es de tres mil léguas de diámetro, y como granos de polvo sobre una bala de cañon. Por esta sola presuncion, el cálculo de nuestros físicos debe ser ya rechazado.

El autor de los Estúdios de la Naturaleza tom. 1.º pág. 240. y siguientes, ha hecho ver que el derretimiento de los hielos que están bajo los dos polos, y que cubren las altas cadenas de las montañas en las cuatro partes del mundo, bastaria casi solo para inundar todo el globo; con mas fuerte razon cuando se le supone reunido á todas las aguas de los mares, cuya extension excede mucho la de los continentes. Él observa que Moysés puede haber tenido en mira este fenómeno, cuando dice que los *orígenes, ó los depósitos del grande abismo fueron rotos*, una vez que en efecto los hielos derretidos son los orígenes que renuevan continuamente las aguas del Océano

y de los otros mares. Además, hace observar los efectos terribles que debió producir la efusion de estas aguas, y el trastorno que causó en toda la Naturaleza; de este modo demuestra la puerilidad de los cálculos de nuestros naturalistas niños, que no ven bastante agua bajo el Cielo para sumergir el globo entero, como si Dios, que ha criado los elementos por un fiat, hubiese perdido despues de este momento una parte de su poder.

Nosotros sostenemos, que partiendo de las suposiciones mismas de nuestros contrarios, se ha hallado agua bastante para cubrir todo el globo hasta la altura de que habla Moysés.

Para dar razon de los cuerpos marinos que se hallan en el seno de la tierra, y sobre la cima de las montañas, sostienen, que la mar ha sumergido *sucesivamente* todo el globo durante una larga serie de siglos; ella ha podido, pues, cubrirlos sucesivamente durante los diez meses del diluvio. Pero Moysés no dice que toda la tierra ha sido cubierta hasta la misma altura, y en el mismo instante por aguas tranquilas y detenidas; antes nos hace entender lo contrario, por del momento en que las aguas que hablando menguar, nos enseña, que se recomenzaron á viendo, *euntes et redeuntes*. Gen. tiraron yendo y vo r consiguiente por un flujo cap. 8. ℣. 3.°; y po las aguas cubrieron ca- y reflujo. Luego cuando la altura mas grande, da parte del globo hasta reflujo, y por un fué tambien por un flujo y ego para verificar movimiento muy violento. L que las aguas el texto no es necesario suponer e en un mis- se han hallado en el mismo instan rios opues- mo grado de altura sobre los dos emis mudado tos; pues basta concebir que Dios ha ó el sucesivamente el punto del flujo y reflujo,

punto de la altura mas grande de las aguas, de la misma suerte que este punto muda en efectos todos los dias, relativamente á las diferentes posiciones de la luna.

Así lo ha concebido San Agustin; para responder á los que no querian que las aguas hubiesen podido elevarse á una altura tan grande durante el diluvio, dice: "Estos hombres que mi„ den y pesan los elementos, ven montañas que „ permanecen abalanzadas hácia el Cielo despues „ de una larga serie de siglos, ¿qué razon pue„ den tener para no admitir que las aguas, que „ son mucho mas ligeras, han hecho la misma „ cosa durante un corto espacio de tiempo?" De civit. Dei, lib. 15. cap. 27. núm. 2.

Es forzoso suponer este movimiento violento de las aguas durante el diluvio, para dar razon de los efectos que ha producido, de los valles estrechos y profundos que ha abierto, de las grietas enormes que ha hecho, de las montañas que ha compuesto de materiales de diferentes especies, y de los cuerpos marinos ó terrestres que ha transportado de un emisferio al otro; todos estos fenómenos son, pues, otras tantas pruebas del movimiento impetuoso de las aguas, que Moysés ha tenido el cuidado de hacernos observar.

¿Qué ha sido necesario para derramar sobre nuestro continente todas las aguas del Océano? Mudar el eje de la tierra, y por consiguiente el centro de gravedad. Desde este momento el lecho del Océano, que es el lugar del globo mas bajo, ó el mas cercano al centro, se ha hecho mas alto, y el suelo que pisamos se ha vuelto mas bajo; todo lo demas se sigue en virtud de las leyes de la estática. Nuestros contrarios mismos son forzados á admitir una mudanza del centro de gravedad en el globo, á lo menos una

mudanza lenta y sucesiva, cuando quieren persuadir que la mar ha cubierto sucesivamente todas las partes de la tierra habitable, ha construido en ella las montañas &c., y que esta dislocacion de la mar dura todavía; lo que es absolutamente falso.

2.ª *obgecion.* Es imposible que Noé haya podido reunir todas las especies de animales que viven sobre la tierra, y que los de la América hayan podido concurrir á las llanuras de la Mesopotamia; el que llaman *Aï*, ó el *Perezoso* habria tardado veinte mil años para llegar á este lugar; cuando hubiese podido hacer el viage por tierra. Es imposible que el arca, segun las dimensiones que Moysés le da, haya contenido la familia de Noé, todas las especies de animales, y todo lo que era necesario para alimentarlos durante diez meses, los forrages para los Cuadrúpedos, los granos para los pajaros, y las carnes para los animales carnivoros. Muchos no pueden vivir sino en ciertos climas, porque no hallan en otra parte los alimentos que les convienen. Es imposible que al salir del arca hayan hallado producciones de la tierra con que alimentarse, por que han debido perecer durante el diluvio. En fin, es imposible que despues de esta inundacion, la América se haya repoblado de hombres y de animales, porque es separada de todos los continentes por una larga travesía de mar; ¿por qué medio los hombres y los animales han podido pasarla? Es pues necesario multiplicar hasta lo infinito los milagros para creer todos estos hechos.

Respuesta. Cuando fuera necesario admitir todavía un número mayor de ellos, la obstinacion de los incrédulos no sería menos ridícula. Nosotros hemos convenido ya, que el diluvio con to-

das sus circunstancias no ha podido suceder naturalmente. Dios, que ha querido obrarle, se ha encargado sin duda de la substancia del hecho, y del modo, de la causa, y de los efectos. Los milagros no le cuestan mas que el curso ordinario de la Naturaleza, puesto que él es quien todo lo ha hecho como ha querido, y por un solo acto de su voluntad. Sin duda no es mas dificil á Dios conservar los animales y las plantas, que hacerlos nacer, juntar los animales de las extremidades del mundo, que darles el poder de caminar. Nos parece que habria sido mas sencillo que Dios hiciese morir á todos los hombres y á todos los animales en una sola noche, que enviar un diluvio sobre la tierra; él habria podido mudar la faz del mundo de mil modos, de que no tenemos siquiera la idea; ¿le preguntaremos por que no ha tomado un medio mas bien que otro? De cualquiera manera que él obrase, los espiritus falsos, y los filósofos obstinados hallanian siempre que censurar. Es muy extraño, que pretendidos sábios, incapaces de dar razon de los fenómenos mas comunes, exijan que nosotros les demos una cuenta tan exâcta de las operaciones extraordinarias de Dios, como si hubiéramos asistido á sus consejos eternos.

1°. Ellos no saben mas que nosotros cuales son los animales que pueden vivir largo tiempo en el agua, y cuales son los que ha sido absolutamente necesario encerrar en el arca. Se ven muchos de ellos permanecer seis meses en la tierra, sin respiracion sensible y sin movimiento, que sin embargo reviven en la primavera. Se han hallado en los lagos del Norte bajo los hielos del invierno una multitud de golondrinas arrimadas las unas á las otras, en las cuales quedaba un germen de vida y dispuestas á reanimarse por el

calor. Partiendo árboles gruesos, y rompiendo masas de piedra, se han hallado en ellos ranas que habian vivido un gran número de años sin algun alimento y sin alguna comunicacion con el ayre exterior. Esperemos que la Naturaleza sea mejor conocida, antes de decidir de lo que se puede, ó no, hacer sin milagro.

2.º Muchos sábios han demostrado, que, segun las dimensiones dadas por Moysés al arca de Noé, habia en ella suficiente espacio para hospedar todas las especies de animales conocidos con la cantidad de alimentos necesarios para alimentarlos. Pero no ha sido preciso encerrar en el arca todas las variedades de estas especies, puesto que es probado, que la mayor parte han mudado prodigiosamente por la diferente de climas que los animales han ido á habitar, y por la diversidad de alimentos á que se han acostumbrado. Así, segun las observaciones de Buffon, una sola union de perros ha podido ser el tronco de treinta y cinco ó treinta y seis órdenes ó variedades de perros. El oso en los hielos del Norte vive de pescados, mientras que en otras partes come vegetales; y lo mismo podria suceder con la mayor parte de los animales carniceros, pues hay muy pocos que no puedan mudar de alimento en caso de necesidad. Es falso que las producciones de la tierra hayan debido perecer durante los diez meses del diluvio.

3.º No se necesita milagro para enseñar á los pájaros nacidos en el Norte que deben partir al fin del otoño, para ir á vivir en un clima mas caliente, reservándose el volver en la primavera próxîma; cuando los otros animales hubiesen hecho una vez, para venir al arca, lo que los pájaros hacen todos los años, este fenómeno no sería milagroso, sino en cuanto no sucede ordi-

nariamente. Nosotros no sabemos si antes del diluvio la América estaba separada de los otros continentes, como se cree que ella lo está hoy.

4.° En el estado mismo actual, es falso que esta parte del mundo no haya podido naturalmente repoblarse de hombres y animales. No es mas dificil el concebir como han podido ser llevados á la América, que como han podido pasar de una isla á otra. Se sabe que los animales atraviesan frecuentemente á nado una especie de mar bastante considerable, y las corrientes han podido arrastrarlos mas lejos que ellos tenian deseo de ir. Por los últimos viages que los Daneses han hecho en Islanda, es probado que la mar trae allí maderas que son sacadas de los bosques de la América, y que ella conduce témpanos enormes de hielo, sobre los cuales son llevados osos hasta Islanda. Luego no hay algun animal que no haya podido ser transportado de la misma suerte de un emisferio á otro. Los nuevos descubrimientos que los Rusos y los Ingleses han hecho mas allá de Kanschatka de muchas tierras, y de muchas islas, que se extienden hasta la parte del Oeste del continente de la América, no dejan mas alguna duda sobre la posibilidad de la comunicacion; y estos descubrimientos se confirman de dia en dia por nuevas relaciones.

11.ª *P.* ¿Cuales fueron las resultas del diluvio?

R. La tierra padeció una alteracion muy considerable en su constitucion física, perdiendo aquel vigor y fecundidad que antes tenia. De aquí es, que la vida humana, que solia llegar hasta novecientos años, se fué acortando poco á poco, y se redujo al estado presente. Las yervas y los frutos ya no tenian su primera virtud, y fué forzoso dar á los hombres un alimento mas substancioso en la carne de los animales. Algunos

autores añaden, que antes del diluvio habia una continua primavera, porque el Ecuador terrestre era paralelo al plano de la Ecliptica, y que á causa del diluvio se inclinó dicho Ecuador terrestre, segun lo está en la actualidad, resultando de esta inclinacion la variedad de las estaciones.

12.ª *P.* ¿Cual fué el motivo de la dispersion de los hombres?

R. La dispersion de los hombres era necesaria para poblar de nuevo la tierra. Aquellas primeras familias que se habian establecido en las llanuras de Sennaar, en donde despues fué edificada Babilonia, intentaron hacer una torre muy elevada, que pudiese ser vista desde muy lejos, á fin de no extraviarse de aquel lugar. Pero Dios no les dejó egecutar sus designios, y confundió su lengua, de manera que, no entendiéndose unos á otros, se vieron precisados á abandonar su proyecto. Desde este momento dejaron de hablar una misma lengua como antes, y cada familia se estableció donde mas bien le pareció. Este es el origen de las diferentes lenguas matrices, y de la dispersion de los hombres.

13.ª *P.* ¿En qué consistió la vocacion de Abrahan?

R. 1.º Cuando nació Abrahan en la Caldea, ya se habia introducido el politeismo y la idolatría en aquel pais, y se iba propagando á los demas. Entonces Dios, por un efecto de su bondad paternal, dispuso preservar á Abrahan de este contagio, á fin de que se conservase la verdadera religion en la familia de este Patriarca y de sus descendientes. El Señor quiso establecer, en medio del mundo conocido por entonces, una señal visible de su Providencia, que pudiese convencer al género humano en todos los siglos de que jamás habia cesado de velar sobre él; y que al mismo tiempo fuese una protesta pública contra

el politeismo y la idolatría, que cada dia se iban haciendo mas comunes. De órden, pues, de Dios salió Abrahan de la Caldea y fué á vivir en la Palestina, entre cuyos habitantes se conservaba todavía la idea del verdadero Dios; aunque despues se olvidaron de tal manera de la religion primitiva, que fueron los pueblos mas corrompidos y mas viciosos. Dios hizo varias promesas á Abrahan, asegurándole que sus descendientes formarian un pueblo muy numeroso, que poseeria la Palestina, y que el Redentor futuro, que habia sido prometido al primer hombre, naceria de su linage.

2.° La esposa de Abrahan, llamada Sara, era estéril, y á persuasion de ella se casó con su esclava Agar, de la que tuvo á Ismael, que era su hijo primogénito. Sin embargo, este no fué el heredero de las promesas hechas á su padre, sino Isaac, que nació despues de Sara, la cual por disposicion particular de Dios, llegó á ser fecunda. Los Judios descienden de Abrahan por Isaac, que engendró á Jacob, padre de los doce personages, de quienes traen su origen las doce Tribus, que componian el pueblo Judáico.

3.° Dios mandó á Abrahan que se circuncidase, y lo hizo así, practicando la misma ceremonia con sus hijos. Este es el verdadero origen de la circuncision, que fué observada constantemente por los Judios. Algunos otros pueblos tambien la usaron, pero es evidente que la tomaron de los descendientes de Abrahan, aunque hubo alguna diferencia, puesto que los Judios, circuncidaban á sus hijos varones á los ocho dias porque las hembras no estaban sujetas á esta ceremonia.

4.° Para probar la fe de Abrahan le mandó Dios ofrecerle á su hijo Isaac en sacrificio, y este Patriarca lleno de confianza en el Señor, que le

habia prometido que tendria de Isaac una numerosa descendencia, fué á egecutar las órdenes de Dios, cuando se le apareció un Angel que le mandó suspender el cuchillo que tenia ya levantado para degollar á su hijo, y ofrecer en lugar suyo un carnero que estaba allí cerca, como con efecto así lo hizo. Toda esta accion era una representacion viva del sacrificio cruento, que en lo sucesivo habia de ofrecer el Mesías prometido por la salud del género humano.

14.ª *P.* ¿Cuando se establecieron los descendientes de Abrahan en Egipto?

R. En tiempo de Jacob, nieto de Abrahan hubo en la Palestina un hambre terrible, y los hijos de Jacob se vieron precisados á bajar á Egipto para comprar grano. Á la sazon se hallaba gobernador de aquel país José hijo de Jacob, que habia sido vendido por sus mismos hermanos á los Ismaelitas, que traficaban en Egipto, quienes le vendieron al general de las armas de Faraon, Rey de Egipto. José se dió entonces á conocer á sus hermanos; y Jacob con las familias de sus hijos se estableció en el Egipto, en donde vivieron todos como huéspedes en una parte de aquel país, y separados de los Egipcios, quienes estaban ya entregados á la mas grosera idolatría. Con el tiempo hubo una revolucion política en el Egipto, y la nueva dinastía que entró á reynar empezó á temer á los Judíos, que se habian multiplicado mucho, y los redujo á la servidumbre, haciéndolos trabajar en las obras públicas. Esta servidumbre excitó en los Judíos los mas vivos deseos de salir de aquel país, y no cesaban de clamar á Dios, á fin de que cumpliese las promesas que habia hecho á Abrahan de dar la Palestina á sus descendientes. Con efecto Dios oyó las súplicas de los Judíos, y les envió á Moysés,

para que los libertase de aquella esclavitud, como así se verificó, despues de haber hecho varios prodigios delante del Rey de Egipto y de todo su pueblo.

CAPÍTULO IV.

De las alianzas hechas por Dios con los Hombres en esta primera época.

1.ª *P.* ¿Qué se entiende por alianza de Dios con los hombres?

R. Alianza es una promesa hecha por Dios á los hombres bajo de ciertas condiciones impuestas á éstos, y que deben cumplir exâctamente, para que aquella tenga su efecto. Por esta razon se llama en la Escritura pacto, pues hay una especie de obligacion mútua.

2.ª *P.* ¿Qué alianzas hizo Dios con los hombres en la primera época de la revelacion?

R. En esta época hizo Dios cuatro alianzas, dos con Adan, una con Noé, y otra con Abrahan.

3.ª *P.* ¿Qué alianzas hizo Dios con Adan?

R. La primera fué aquella que hizo con él en el momento mismo de la creacion, cuando le prohibió comer de la fruta del arbol llamado de la ciencia del bien y del mal. Esta prohibicion era una especie de pacto entre Dios y el hombre, por el cual prometió Dios á Adan conceder á todos sus hijos los mismos dones y gracias que él mismo habia recibido. Con efecto, si Adan no hubiera pecado, todos sus descendientes nacerian en el estado de inocencia é integridad en que él habia sido criado.

La segunda alianza fué la que hizo Dios con Adan despues de su pecado, prometiéndole un Redentor. En consideracion á esta promesa, Dios

no condenó á Adan á la pena eterna, que merecia por su pecado, sino á una pena temporal; á saber: al trabajo, á las enfermedades y á la muerte. Si nuestra vida está sujeta á varias penalidades, es en castigo del primer pecado, que se ha propagado á todos los descendientes de Adan. Mas Dios no nos ha tratado como merecian nuestros delitos, sino como verdadero Padre nuestro, que ha tenido misericordia y compasion de nosotros; todo lo que sufrimos es un remedio y no una venganza; es una correccion y no una condenacion. San Pablo habla con frecuencia de las ventajas de esta alianza, tan util al género humano, y por la cual el segundo Adan, que es Jesucristo, ha reparado plenamente los daños causados por el primer Adan á toda su posteridad. Esta alianza fué, pues, hecha con Adan, y en su persona con todos sus descendientes, por manera que es general y comun á todo el género humano. Por la muerte de Jesucristo fué consumada dicha alianza, y llegó á su último complemento y perfeccion.

4.ª *P.* ¿Qué alianza hizo Dios con Noé?

R. Esta alianza fué aquella que hizo Dios con Noé cuando le mandó fabricar un arca, para salvar un cierto número de animales, y conservar con él á sus tres hijos y las familias de éstos, á fin de repoblar la tierra despues del diluvio. La misma alianza fué renovada ciento y veinte y un años despues, cuando se retiraron las aguas del diluvio, y salió Noé del arca con su muger y sus hijos. Entonces dijo Dios á Noé: "Yo haré „ alianza con vosotros, y ningun viviente pere„ cerá jamas por las aguas del diluvio, y no ha„ brá ya en lo sucesivo otro diluvio que ex„ termine la tierra." Esta alianza era general y comun á todos los hombres.

5.ª *P.* ¿Qué alianza hizo Dios con Abrahan?

R. La alianza que hizo Dios con Abrahan tenia dos obgetos esencialmente distintos, uno temporal, y otro espiritual. Dios prometió á Abrahan que su posteridad formaria un grande pueblo, y que se estableceria en la Palestina. Este es el obgeto temporal de dicha alianza, y que se verificó despues, cuando los Judios conquistaron la Palestina bajo la conducta de Josué, sucesor de Moysés. El obgeto mas sublime de esta alianza fué la promesa hecha á Abrahan, de bendecir en él á todas las naciones de la tierra. Dios prometió, que el conocimiento de su Santo Nombre, la verdadera religion, y las gracias de la salud serian comunicadas á todos los pueblos por el futuro Mesías, que habia de ser del linage de Isaac, hijo de Abrahan. La circuncision fué el sello de la promesa hecha á Abrahan de multiplicar y bendecir su linage; y así todos los descendientes de este Patriarca debian ser circuncidados para pertenecer al pueblo escogido, pues esta ceremonia era una especie de profesion sensible de fé, que los consagraba al culto del verdadero Dios.

CAPÍTULO V.

De la Providencia egercida por Dios en esta primera época.

1.ª *P.* ¿Cual fué la Providencia egercida por Dios con los hombres en esta primera época?

R. La Providencia de Dios puede ser ordinaria, y extraordinaria, natural, y sobrenatural.

2.ª *P.* ¿Qué se entiende por Providencia ordinaria, y extraordinaria?

R. La Providencia ordinaria se entiende el gobierno

que Dios egerce en el mundo por las leyes generales, á que estan sujetos todos los seres, segun sus respectivas especies. De esta Providencia ya hemos hablado suficientemente cuando se trató de los atributos divinos. La Providencia extraordinaria es la intervencion particular de Dios en aquellos sucesos que no ocurren en virtud de las leyes generales y ordinarias, sino por una suspension de ellas, como v. gr. cuando se hace un milagro.

3.ª *P.* ¿Qué se entiende por Providencia natural, y sobrenatural?

R. La Providencia natural comprehende solos aquellos medios que tienen proporcion y conexîon con la naturaleza del hombre mismo, y por consiguiente no exceden en nada á sus propias facultades. Pero la Providencia sobrenatural abraza otros medios, que son superiores á la naturaleza humana, y que Dios quiere emplear en beneficio del hombre para hacerlo santo en esta vida, y perfectamente dichoso en la otra. Todos estos medios sobrenaturales son puras gracias indebidas al hombre, que no tiene derecho ninguno á ellas, pero que Dios se las concede por pura misericordia y liberalidad.

4.ª *P.* ¿Dios egerció alguna vez una Providencia extraordinaria en esta primera época?

R. Varios de los sucesos que dejamos referidos, fueron efectos de la Providencia extraordinaria. El diluvio no pudo suceder en virtud de las leyes ordinarias y generales del órden físico, y así fué un hecho producido inmediatamente por Dios para exterminar al género humano. La conservacion de Noé y de su familia fué tambien efecto de la misma Providencia extraordinaria. En tiempo de Abrahan castigó Dios á las ciudades de Sodoma, y de Gomorra por sus grandes delitos; y el fuego que las abrasó no cayó

del Cielo en virtud de las leyes comunes de la Naturaleza, sino que fué un efecto extraordinario. Dios tuvo una Providencia extraordinaria de los Patriarcas, y particularmente de Abrahan y de la descendencia de Isaac, pues sin ella no se hubiera ésta multiplicado tanto, ni en sus familias se hubiera podido conservar la religion primitiva, como efectivamente se conservó en medio de la idolatría á que se entregaron los demás hombres.

5.ª *P.* ¿La Providencia de Dios fué igualmente sobrenatural?

R. Desde el momento mismo de la creacion del hombre egereió Dios con él una Providencia sobrenatural. Á mas de los dotes y cualidades que corresponden á su naturaleza, le concedió otros superiores á ella; como por egemplo la santidad y justicia, que tienen anexô el caracter de hijo adoptivo de Dios, y heredero de la Gloria, la integridad, y la inmortalidad. La educacion misma que Dios dió á Adan, era sobrenatural, pues comprehendia el conocimiento de varias verdades, que no hubiera podido adquirir por sus propias fuerzas. Por último la promesa del futuro Redentor, y la aplicacion de sus méritos fueron tambien gracias sobrenaturales.

La autoridad de la revelacion, pues, igualmente que el estudio de la Naturaleza, demuestran que Dios ha dado á los primeros hombres una revelacion, ó educacion religiosa desde el principio del mundo, y que la religion que se llama *natural*, no es la obra de la razon humana abandonada á sus propias luces. Todas las cuestiones que hemos tratado se dirigen á este punto capital, y creemos haberle demostrado de modo que quedan destruidos los sistemas de los impíos. La verdadera religion natural, fundada sobre la natu-

raleza de Dios, y sobre la naturaleza del hombre, no ha existido, ni se ha conservado sino en una sola nacion, ó mas bien en una serie de familias, que han hecho profesion de haberla recibido de Dios, y de haber sido asistidas por socorros extraordinarios de la Providencia. Por todas partes en donde el hilo de la tradicion ha sido roto, no se ha hallado, repetimos, ningun hombre bastante habil, para renovarle, ni para hallar por sus investigaciones lo que Dios habia enseñado á nuestros primeros padres.

A vista de este hecho incontestable, todas las obgeciones de los deistas, de los ateos, y de los pirronianos caen por si mismas, porque es absurdo argumentar contra los hechos.

CONCLUSION.

Deistas, materialistas, y ateos: leed y meditad las sencillas reflexiones que acabamos de exponer. Vosotros os gloriais del nombre de filósofos, y vuestros sistemas dan testimonio de que no lo sois. Aborreceis la Religion Cristiana, porque, semejantes á los pájaros nocturnos, parece que no buscais mas que las tinieblas, pues partís de los puntos mas obscuros de esta Religion, fundada sobre las pruebas mas palpables y mas evidentes, para atacar los mas claros. De aquí es, que la combatís por los misterios que propone, los cuales por su misma esencia no pueden menos

de ser obscuros. Nuestra santa Religion es como un edificio que tiene su base y su remate. Éste por su elevacion y sublimidad se pierde en los cielos, y no se puede calcular su altura. Aquella por su profundidad, anchura y solidéz hiere los ojos, y se deja tocar y exâminar. Pero ¿es conforme á la razon que disputeis ó negueis la exîstencia ó solidéz de esta base, porque vuestra debil vista no puede alcanzar la altura incalculable de su remate? Vosotros cesais de ser buenos lógicos y filósofos, no admitiendo la Religion Cristiana; porque ¿qué cosa es mas contraria á la razon que el querer por la razon misma elevarse sobre la razon? Sabed, que la razon más severa dirige á los cristianos en su fé, pues proceden segun las reglas de la dialéctica mas exâcta, que vosotros desconoceis. De una verdad bien conocida se elevan á otra verdad que no conocian: de la certidumbre invencible de los milagros pasan á la verdad incontestable de la Religion que ellos anuncian; y de esta verdad á la de los misterios que esta Religion enseña: misterios cuyo fondo es á la verdad impenetrable para nosotros; pero vemos que no son de ninguna manera contra la razon, y sabemos por otra parte, que no pueden ser falsos, porque nos son propuestos en nombre de Dios, que no puede engañar, ni ser engañado.

Renunciad á vuestro fanatismo y á vuestras preocupaciones contra la Religion Cristiana, y la adorareis. Ella es la única que conviene al hombre enfermo y corrompido, pues prohibe todos los vicios, y manda todas las virtudes; además con sus lecciones y con sus gracias recrea al hombre, y comprime ó dirige sus pasiones. No hace de nosotros misántropos y ociosos, como pretendeis; la contemplacion de las cosas espi-

rituales, como la de las maravillas de la Naturaleza, no degrada al hombre, ni hace de él un ser inutil á sus semejantes, porque si su corazon está en el Cielo, sus brazos están sobre la tierra. Elevarse por el amor y el reconocimiento hasta el Ser supremo, y amar á su prógimo como á sí mismo; ved aquí el compendio de la ley evangélica. Nuestra santa Religion, que reconoce todas las verdades aprobadas por la sana razon sobre la naturaleza de Dios y su Providencia; sobre la naturaleza y el destino del hombre, y que no ofrece misterios á la fé, sino sobre puntos que la razon sola no podria alcanzar; y que ha sabido siempre dirigir el culto y los dogmas por la moral, y fortificar la moral por los dogmas y por el culto, no puede ser acusada razonablemente de favorecer la impostura y la supersticion que le imputais. La libertad bien entendida, y no la licencia desenfrenada, es el alimento de la virtud, como la virtud es el baluarte de la libertad. No es pues la Religion quien protege la tiranía, como decís, sino la depravacion de las costumbres, el lujo que afemina las almas, el cruel egoismo, la sed insaciable del oro, y sobre todo la irreligion, que destruye toda moralidad, como hemos visto entre nuestros vecinos.

Cesad pues de poner la recompensa suprema de la virtud en el horror del sepulcro: doctrina terrible, que ha producido y producirá en todos los siglos la manía del suicidio que se deriva naturalmente de ella. Detestad vuestros sistemas antisociales, si amais á vuestra Patria; poned silencio á vuestras pasiones, y convencidos de vuestros errores, convertios al Señor, y adorad al Dios de vuestros padres.

Y vosotros Jóvenes estudiosos, esperanza de

la Religion y de la Patria: recibid estas sencillas reflexiones que os dirigimos: leedlas y meditadlas á menudo, y os convencereis de los absurdos que envuelven los sistemas de los impíos. Huid sus álitos pestíferos, para que no perviertan vuestro entendimiento, y no corrompan vuestro corazon. La fé es una virtud casi tan delicada como la castidad: cualquiera duda, cualquiera palabra la ofende, y un leve soplo, por decirlo así, la mancha. Estudiad, amad y adorad nuestra santa Religion, que es util para todo, para el interes particular de vuestras familias, para el general de la sociedad, para vuestro bien físico y moral, y para vuestra felicidad temporal y eterna. Por ella sois, como decia San Pablo, hijos adoptivos de Dios, herederos de su gloria, templos del Espíritu Santo, y miembros de Jesucristo. Apreciad vuestra alta dignidad de Cristianos, y vivid con templanza, con justicia y piedad, como exîge vuestro origen divino. La juventud es el tiempo que os ha sido dado por la Providencia para instruiros de vuestras obligaciones, para disponeros al servicio de la Iglesia y del Estado, y para penetrar vuestros corazones del santo temor de Dios. Reflexîonad que estos dias preciosos decidirán por lo comun de la manera de pensar, sentir y obrar para todo el curso de vuestra vida, y por consiguiente de vuestra salvacion eterna. Velad, pues, y orad al Padre de las luces, para que santifique vuestros estúdios. *Vigilate, et orate. Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam.* D. Paul. Epist. ad Colosens. cap. 2.

FIN.

ERRATAS.

Pág.	Lin.	Dice.	Debe decir.
4..	29.....	las hipótesis.....	las hipóteses.....
25..	29.....	una hipótesi.....	una hipótesis.....
31..	13.....	nostros.....	nosotros.....
32..	7.....	Leibnicianos.....	y Leibnicianos.....
38..	22.....	las hipótesis.....	las hipóteses.....
38..	25.....	por Epicurio.....	por Epicuro.....
41..	3.....	xpresada.....	expresada.....
45..	37.....	fingir hipótesis.....	fingir hipóteses.....
51..	31 y 32.	mejor que ellos, que...	mejor, que.....
55..	29 y 30.	no no se halla.....	no se halla.....
64..	11.....	verdaderas.....	verdades.....
68..	28.....	y los Judios Cristianos.	los Judios, y los Cristianos..
69..	2.....	podrán.....	podrian.....
78..	14.....	inteligible.....	ininteligible.....
86..	13.....	á la Sociedad.....	en la Sociedad. .....
128..	22.....	tantan.....	tantas.....
133..	3.....	abrogaba.....	arrogaba.....
134..	13.....	Otra preocupacion.....	3.° Otra preocupacion.....
137..	19.....	efectos.....	afectos.....
138..	28.....	qne.....	que.....
149..	2 y 3..	en efectos.....	en efecto.....
152.	16.....	por la diferente.....	por la diferencia.....